

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

73

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Estudios de investigación realizados por
la Primera Sección de: «Fines de la Defensa»

**EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO
DE BOSNIA (1992-1993)**

**ABSTRACT
IN ENGLISH**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

73

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Estudios de investigación realizados por
la Primera Sección de: «Fines de la Defensa»

**EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO
DE BOSNIA (1992-1993)**

Diciembre, 1994



CATALOGACION DEL CENTRO DE DOCUMENTACION DEL MINISTERIO DE DEFENSA

EVOLUCION del conflicto de Bosnia (1992-1993) / Instituto Español de Estudios Estratégicos, estudios de investigación realizados por la Primera Sección de «Fines de la Defensa». — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1995. — 136 p. ; 24 cm. — (Cuadernos de estrategia ; 73)

Precede al tít.: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional

NIPO 076-95-124-4. — D.L. M. 24.243-1995

ISBN 84-7823-370-9

I. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Primera Sección, Fines de la Defensa II. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Madrid) III. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. IV. Serie

| |
|--|
| CENTRO DE DOCUMENTACION DEL MINISTERIO DE DEFENSA |
| REGISTRO 9054 |
| SIGNATURA |
| ITEM N° |



Edita: **MINISTERIO DE DEFENSA**
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-95-124-4

ISBN: 84-7823-370-9

Depósito legal: M. 24.243-1995

Imprime: Fareso, S. A.

CESEDEN

**Instituto Español de Estudios
Estratégicos**

PRIMERA SECCIÓN: «FINES DE LA DEFENSA»

Grupo de Trabajo número 1

**EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO DE BOSNIA
(1992-1993)**

ÍNDICE

| | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| <i>Por Darío Valcárcel Lezcano</i> | |
| <i>Capítulo I</i> | |
| EL FENÓMENO DE LOS NACIONALISMOS ÉTNICOS | 17 |
| <i>Por Alejandro Klecker de Elizalde</i> | |
| <i>Capítulo II</i> | |
| LA COMUNIDAD MUSULMANA EN LOS BALKANES | 39 |
| <i>Por Carlos Echeverría Jesús</i> | |
| <i>Capítulo III</i> | |
| LA MEDIACIÓN DE LA COMUNIDAD EUROPEA Y DE LA ONU | 53 |
| <i>Por Belén Lara Fernández</i> | |
| <i>Capítulo IV</i> | |
| EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS | 65 |
| <i>Por Manuel Fernández Moriche</i> | |
| <i>Capítulo V</i> | |
| LA GUERRA EN YUGOSLAVIA Y LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD EUROPEAS | 79 |
| <i>Por Ignacio Cosidó Gutiérrez</i> | |

Capítulo VI

| | |
|--|----|
| LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ Y LA AYUDA HUMANITARIA | 95 |
| <i>Por Vicente Garrido Rebolledo</i> | |

Capítulo VII

| | |
|---|-----|
| LAS OPERACIONES MILITARES DE BLOQUEO Y NEGACIÓN DEL ESPACIO AÉREO DE LA REPÚBLICA FEDERAL YUGOSLAVA. AÑOS 1992 Y 1993 | 113 |
| <i>Por Manuel Morato Ferro</i> | |
| COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO | 129 |
| ABSTRACT | 131 |

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

POR DARIÓ VALCÁRCEL LEZCANO

Una de las características negativas del momento actual español es la ausencia de verdaderos estudios; la falta de análisis y documentación solvente en torno a conflictos como el que se analiza en estas páginas. La crisis de la antigua Yugoslavia, la ocupación y subsiguiente limpieza étnica llevada a cabo en un nuevo Estado soberano, Bosnia-Herzegovina, de apenas 4.000.000 de habitantes, afecta directamente a España: no sólo a su política exterior y de seguridad sino a su cotidiana vida militar, con más de un millar de soldados en aquel teatro de operaciones.

En el estudio realizado por uno de los grupos del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) a lo largo del curso 1993-1994 sobre la guerra de Bosnia se cruzan siete grandes asuntos:

- 1. El fenómeno de los nacionalismos étnicos.*
- 2. La naturaleza de la comunidad musulmana en los Balcanes.*
- 3. El papel de las instituciones europeas de defensa.*
- 4. La política de las grandes potencias en la zona.*
- 5. La mediación de la ONU y de la CE.*
- 6. Las operaciones de mantenimiento de la paz.*
- 7. Último pero importante, el bloqueo a Serbia, con sus éxitos y fracasos.*

Un lector español que repasara los trabajos presentados obtendría una cantidad considerable de información sobre el conflicto, en parte original, sobre el conflicto: nos hallamos ante un proceso que se ha agudizado gra-

vemente en el momento de redactar estas líneas de introducción, diez meses después de empezar la preparación del trabajo que presentamos.

Es necesario recordar que el estudio encargado a comienzos de 1994 por el IEEE debía limitarse a los años 1992-1993. Este marco temporal impedía entrar en acontecimientos posteriores pero decisivos que han transformado la naturaleza de esta guerra, pequeña en sus dimensiones estratégicas pero de consecuencias muy graves para la estabilidad de Europa. En 1992-1993, el conflicto parecía saldado en el terreno militar a favor de los serbios. Los hechos han demostrado que ese juicio era precipitado. Durante los primeros diez meses de 1994 se han producido desarrollos todavía mal conocidos. Estados Unidos ha aumentado su papel en la región: ha pedido que se mantenga el embargo a Serbia, pero ha levantado el bloqueo a Bosnia. El Gobierno musulmán de Sarajevo se ha revelado como un resistente tenaz. Sin embargo, la abrumadora superioridad de los serbios en armamento pesado hace repetir a distintos observadores que la confrontación militar está ya saldada en contra del Gobierno de Sarajevo. Por otra parte, la comunidad internacional ha empezado a diferenciar a agresores y agredidos. La suprema instancia jurisdiccional creada para juzgar los crímenes de la limpieza étnica ha imputado esos delitos en una inmensa mayoría de los casos a uno solo de los bandos.

En este otoño de 1994 hemos podido comprobar algo que probablemente ocurre desde meses atrás: la creciente implicación exterior, de un lado y otro, en las grandes operaciones militares. Los expertos enviados por los servicios de inteligencia americanos y rusos han articulado la llegada de material militar a través de las permeables fronteras serbias y bosnio-croatas; asesores extranjeros han entrenado a fuerzas de elite en uno y otro bando; y lo que es más importante, han facilitado información al mando militar de ambos contendientes. La creciente vinculación de varios gobiernos occidentales al conflicto coincide con el deterioro de la situación rusa y por ello la necesidad de Yeltsin de evitar públicas cesiones de influencia exterior. Se extienden al mismo tiempo ciertas evidencias: si la superioridad militar de los serbios de Bosnia fuera incuestionable, esta guerra habría terminado hace tiempo. Sabemos todavía muy poco de la formación ex-novo, del Ejército de Bosnia; tampoco hay datos claros sobre la división, últimamente agravada, entre serbios de Belgrado y serbios de Pale.

Todas estas imbricaciones de unos procesos con otros muestran la complejidad del entramado y la necesidad de extremar la prudencia a la hora de emitir valoraciones definitivas. Es probable que el conflicto originado por la desmembración de la Yugoslavia de Tito esté tan sólo en sus comienzos. La

evolución de la guerra entre serbios y musulmanes puede dar todavía giros imprevisibles.

Por eso cobra especial utilidad un trabajo como este del IEEE, en el que encontramos algo tan escaso en los medios españoles: estudio de las fuentes, selección de documentos fiables, testimonios veraces. Y sobre todo ello, horas de estudio, meses dedicados al esfuerzo metódico y paciente.

El trabajo de Alejandro Klecker es un análisis de los antecedentes históricos del conflicto. Opinar sobre la sangrienta secesión sin un conocimiento suficiente de la historia balcánica es un modo seguro de caer en el mundo de la interpretación superficial de esta guerra. Hay pocas opiniones del autor en este trabajo, casi todas ellas fundadas («la ceguera política europea ha quedado en evidencia»). Pero hay sobre todo documentos cotejados: la formación de la nación serbia, el antiguo y arraigado sentimiento ultranacionalista de algunas minorías, el papel histórico del Imperio Turco, el juego de equilibrios mantenido durante diez siglos por la casa de Habsburgo; el papel de las religiones y la debilidad de la Iglesia ortodoxa, con su escaso predicamento en la población. Este primer capítulo contiene también un análisis sobre los riesgos de extensión de la guerra a Kosovo y Vojvodina junto a la valoración de un dato: el presidente de Bosnia, Alija Izetbegovic, fue elegido democráticamente en 1990, mientras los líderes serbios de Belgrado o de Pale nunca se han sometido a un proceso electoral con garantías.

Klecker se detiene también en otros problemas mal estudiados. Por ejemplo, el hecho de que Serbia fuera expulsada de las Naciones Unidas, caso sin precedentes en los 50 años de vida de la organización. Para explicarlo el autor ofrece un argumento: los distintos casos de genocidio, de los que nadie está limpio, fueron sin embargo planificados y dirigidos con intencionalidad previa por Belgrado. Otra conclusión: el desconocimiento histórico de los Balcanes hizo que los políticos no fueran capaces de apagar el fuego al encenderse la primera brasa.

La exploración realizada por Carlos Echeverría en la descripción de la comunidad musulmana de Bosnia resulta particularmente útil: se destaca la complejidad de esa población y el hecho de que los musulmanes bosnios sean étnicamente eslavos, como los serbios:

«Los serbios han propagado una mentira histórica sobre el origen turco de los bosnios cuando en realidad la minoría turca de Yugoslavia fue expulsada a Turquía: hoy la población de origen turco apenas alcanza los 10.000 habitantes, concentrados principalmente en Macedonia».

El autor entra en un terreno deslizante pero de máximo interés: el riesgo de que el conflicto pueda transformarse en un ataque al islam, como en distintos foros se ha advertido ya (Yemen y Marruecos). Hay previsiones preocupantes, por ejemplo, la alianza posible de Macedonia con Turquía y la movilización del Gobierno griego ante tal perspectiva.

En el capítulo que Ignacio Cosidó dedica al papel de las instituciones europeas en esta guerra, se establecen dos conclusiones claras:

«Las instituciones no son nada si los Estados eluden los compromisos, no están dispuestos a asumir los costes o mantienen divergencias sobre las acciones ha emprender. La pasividad inicial en este conflicto es el resultado de todo ello».

Y más adelante:

«La lección resulta especialmente importante porque Yugoslavia no será la última crisis a la que debemos hacer frente los europeos».

El autor cree que los occidentales en general y los países de la Unión Europea Occidental en particular han cometido errores muy graves, dejándose arrastrar por un elemento, el tiempo, de imparable peligrosidad:

«Cuanto menor sea el tiempo de reacción en un conflicto de tipo étnico, mayores son también las posibilidades de éxito y menor será el coste de la intervención».

Manuel Fernández Moriche considera cuestionable el criterio inicial de Estados Unidos al considerar que éste era un conflicto exclusivamente europeo, en nada relacionado con sus intereses vitales como superpotencia. Es posible que esa línea de análisis haya cambiado, tal como nos deja ver la postura de la Administración Clinton decidida a levantar el bloqueo de armas a Bosnia (otoño 1994). Una consideración sobre Rusia:

«Si no parece muy atrevido el calificar como confusa la situación política, económica y social de la Federación Rusa en los últimos años, posiblemente sea en sus relaciones externas donde el galimatías presente mayor complejidad». «Rusia muestra un claro apoyo a la política de sanciones político-económicas puesta en práctica por las Naciones Unidas cuando percibe con absoluta claridad los fines perseguidos». No cabe olvidar que «El Gobierno ruso sostiene la creencia de que cualquier política de sanciones lleva pareja una actividad militar, en la que se incluye el despliegue de Fuerzas de Mantenimiento de Paz». «Aunque con importantes mermas, Rusia sigue siendo una po-

tencia mundial de primer orden. La influencia, cuando no injerencia, ejercida en el pasado reciente, exige que sus opiniones sean tenidas en cuenta».

Belén Lara ha estudiado el proceso de mediación de la ONU y de la Comunidad Europea en los años 1992-1993. Las palabras finales de su artículo resumen claramente la frustración de una empresa de mantenimiento de la paz que comenzó a fracasar hace ya dos años:

«La abnegación de los cascos azules, esos muchos británicos, franceses, españoles, holandeses y otros hombres y mujeres europeos que han servido valientemente en el conflicto yugoslavo no ha paliado la sensación de que cada uno de los países comunitarios tiene su propia agenda y de que la política europea de seguridad, como tal, no existe».

Vicente Garrido se centra en el seguimiento de dos distintas clases de operaciones: mantenimiento de la paz y acción humanitaria, así como en la definición de la nueva terminología internacional acuñada en torno a la cambiante realidad de esta guerra. Este trabajo queda completado por la relación de operaciones de bloqueo y negación del espacio aéreo, de la que es autor Manuel Morato.

La doble conclusión que se impone al terminar la lectura nos sitúa de una parte ante el deber moral de estudiar los antecedentes y la evolución última de la guerra. Incontables vidas humanas se han perdido gratuitamente por la improvisación o la ligereza de actores exteriores —occidentales o no— presentes en el conflicto cuyos mandos han tomado decisiones con defectuosa información. La segunda enseñanza que hay en estas páginas puede resumirse así: no es posible hacer valoraciones simplificadoras en un conflicto de tal complejidad; pero no es lícito medir a todos, agresores y agredidos, por el mismo rasero. No es lícita la discriminación de la ayuda humanitaria, puesto que no hay colores ni etiquetas en el sufrimiento, y todos merecen la misma solidaridad; pero no cabe equiparar la legitimidad democrática de gobiernos libremente elegidos con la de los dirigentes que basan su liderazgo en la fuerza. Todas las reivindicaciones deben ser recibidas y estudiadas; y todas deben recibir respuesta. Pero los derechos históricos sobre territorios no pueden servir de pretexto para el retorno de ese fenómeno execrable que es la exclusión racial.

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO

CAPÍTULO PRIMERO

EL FENÓMENO DE LOS NACIONALISMOS ÉTNICOS

EL FENÓMENO DE LOS NACIONALISMOS ÉTNICOS

Por ALEJANDRO KLECKER DE ELIZALDE

Introducción

El propio título de este ensayo, nos sitúa en un período concreto del conflicto originado por la desintegración del Estado yugoslavo, y comprende los años 1992 y 1993.

No se trata de realizar por lo tanto un examen histórico, antropológico, religioso o económico sino un estudio orientado desde la perspectiva del análisis de los conflictos. Efectuando una evaluación de cuales han sido los factores desencadenantes del conflicto y una vez iniciado, revisar cómo se ha ido acrecentando el nivel de éste, tanto en intensidad y virulencia, como el impacto e influencia ocasionado en la comunidad internacional.

Acostumbrados al reportaje periodístico que tan útil es para el seguimiento diario de los acontecimientos, el estudioso de los conflictos necesita sin embargo de cierta perspectiva, objetividad y método que enmarque adecuadamente los acontecimientos históricos tan frustrantes, salvajes e irracionales como los producidos en Bosnia-Herzegovina y que al escribir estas líneas, presentan todavía grandes interrogantes de difícil predicción.

Hemos recogido las opiniones, testimonios, bibliografía e imágenes que puedan arrojar luz a futuros estudiosos y analistas sobre cuales son los factores, causas y acontecimientos que han puesto de nuevo a los Balcanes en la primera página de los medios de comunicación.

La aparición de fuentes de información de origen serbio y de otras naciones involucradas en el conflicto, seguramente en un futuro no muy lejano enriquezcan ensayos como el presente y ayuden a aprender a controlar la evolución de otros conflictos o al menos intentar señalar cuales son las causas iniciadoras, agravantes o resolutorias de aquéllos.

Hemos contemplado e intuido los horrores de esta verdadera guerra civil que nos devuelven a otras épocas, supuestamente superadas. Asesinatos en masa, violaciones, rupturas sistemáticas de compromisos entre las partes, bombardeos indiscriminados, francotiradores, políticas de exterminio y desplazamiento masivos de población. Buscamos respuestas a preguntas que se agolpan en la mente de implicados y de observadores.

Cómo se ha iniciado, quiénes son sus actores, ideologías, religiones, dónde están las fronteras, quién obtiene las ventajas y con qué fin. Pero también, por qué la Comunidad Europea, OTAN, ONU y otros organismos internacionales han tardado tanto en intervenir y evitar la evolución de éste.

Con la intención de dar respuesta con un enfoque analítico objetivo a algunas de las inquietudes aquí planteadas, hemos incluido este primer capítulo donde debemos encuadrar lo sucedido durante dos años, buscar sus orígenes y sobre todo determinar cómo han actuado los factores del nacionalismo y diversidad de población durante los veinticuatro meses objeto de este estudio.

Antecedentes históricos

El origen del conflicto que nos ocupa, tiene unas raíces, históricas, culturales, étnicas y políticas claras suficientemente estudiadas y con amplia bibliografía. La región de los Balcanes es uno de esos centros geográficos históricos que ha generado más de una guerra con prolongación más extensa que la puramente local.

La desintegración de la República Federativa Socialista, último nombre surgido de la Constitución de 1963, presenta unos antecedentes remotos por lo tanto conocidos y que pasaremos a revisar y otros más inmediatos producidos por la situación de la comunidad internacional, surgida como consecuencia de la caída del gigante soviético. El factor nacionalismo en la Europa del Este sin ser desconocido si ciertamente ha sido infravalorado con las consecuencias trágicas que ha ocasionado.

Serbia está dirigida por unos líderes nacionalistas y de ideología socialista, que van a lanzarse a la constitución de la «Gran Serbia». Idea acariciada por muchos políticos e ideólogos serbios a lo largo de la historia, sobre todo desde el siglo XIX, época del furor romántico y nacionalista, originado como consecuencia de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas.

Expansionismo que va a chocar con los deseos de realizar una confederación de Croacia y Eslovenia, cuando no de independencia clara.

Para los serbios una «conjura germánica y del Vaticano» va a favorecer el conflicto, dado que el reconocimiento propiciado por Alemania de Eslovenia y Croacia, impuesto al resto de la Comunidad Europea, choca radicalmente con sus planes.

Para otros, va a ser la debilidad de los europeos y su falta de asunción del nuevo papel que le toca desempeñar el que ha conducido a una situación de guerra abierta. Con una solución que pasa por la entrada en escena nuevamente de Estados Unidos, que ha visto como sus aliados de la Comunidad Europea son incapaces de resolver los asuntos regionales que en principio deberían asumir. Además el papel ambiguo de Rusia, va a complicar enormemente el acuerdo buscado por las partes. La tradicional hermandad eslavo-serbia va a encontrar fuertes aliados en el Ejército ruso.

Culpables los serbios, incapaces los políticos comunitarios, lo cierto es que este conflicto se ha ido gestando a lo largo de 600 años, más o menos. El antecedente lejano se llega a situar en la derrota sufrida por los serbios en la batalla del Campo de los Mirlos en 1389, lugar situado en Kosovo donde la nobleza serbia queda aniquilada y su nación integrada en el Imperio Otomano. Esta fecha va a ser el catalizador del relanzamiento de la «Gran Serbia» en un discurso pronunciado por el líder Milosevic en 1989 en ese mismo lugar, coincidiendo con los 600 años del aniversario.

Las nacionalidades en escena

El Estado yugoslavo que conocimos antes de su desintegración estaba compuesto por las siguientes Repúblicas: Croacia, Serbia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y las Provincias Autónomas de Kosovo-Metohija y Vojvodina.

Es necesario para entender este complejo mosaico, repasar el origen de cada una de ellas, pues de lo contrario se corre el riesgo de perder de vista matices que lejos de ser peculiaridades más o menos folclóricas son ele-

mentos diferenciadores fuertemente enraizados y como se ha demostrado, por lo que muchos se han jugado la vida sin ningún recelo.

Junto a la existencia de «nacionalidades», destacan otros elementos que conforman el carácter y cultura de la extinguida Yugoslavia.

Estos incluyen, hechos como la división del Imperio Romano producida tras la muerte de Teodosio el Grande entre sus hijos Arcadio que recibe el Imperio de Oriente y Honorio el de Occidente. La línea fronteriza partió en dos lo que son los actuales territorios en guerra. Este hito repercutiría, siglos después, en el fraccionamiento religioso entre católicos y ortodoxos.

El reparto geográfico dejaría a lo que es la actual Eslovenia, Croacia y norte de Bosnia en el «lado católico», mientras que Serbia y sur de Bosnia quedarían marcadas por la influencia ortodoxa que además conviviría con el islam.

Pero esto solamente es el inicio, los serbios y croatas de hoy van a estar unidos al principio por una lingüística común, que toma como base los caracteres cirílicos de la Biblia traducida por Cirilo. Los eslavos tanto orientales (ucranianos, rusos blancos y grandes rusos) occidentales (polacos, pomeranios, abodritas, sorabos, checos y eslovacos) como meridionales (eslovenos, serbios, croatas y búlgaros) comparten sin duda un tronco que debemos tener muy presente antes de menospreciar las teorías nacionalistas más radicales serbias.

La situación durante la etapa de dominación turca desde la caída de Constantinopla en 1453 hasta los albores del siglo XIX, va a marcar significativamente a los actuales descendientes. Así encontramos una zona perfectamente integrada, que corresponde con parte de la Croacia actual, Eslovenia y una pequeña parte de Serbia que se mantiene bajo el protectorado austriaco. Por el contrario la zona bajo dominio turco seguirá siendo un mosaico complicado donde se localizan a los habitantes cristianos de las ciudades convertidos al islam y a los campesinos y habitantes de las montañas ortodoxos dentro del mundo musulmán. Por lo tanto divergencias tanto religiosas como económicas van a marcar profundamente las diferencias. Se ha dicho que el conflicto de Bosnia-Herzegovina es un enfrentamiento religioso, étnico, pero también de mundo urbano —musulmán por conveniencia, en su origen— con el agrario y menos preparado ortodoxo.

Como vemos en esta breve pincelada elementos todos ellos que de por sí necesitarían de un estudio individual pero que en su conjunto ayudan a entender la intensidad y profundidad del conflicto.

Llegados a este punto hay que repasar, cuáles son los hitos históricos más importantes de cada una de las nacionalidades en guerra. Considerada para los serbios como civil mientras que para los musulmanes de Bosnia-Herzegovina se trataría más bien de un conflicto entre Estados soberanos, reconocidos tanto por las Naciones Unidas como por la Comunidad Europea.

Eslovenia, la joya de Yugoslavia

O al menos, así debe de contemplarse dado que al inicio del proceso de desintegración yugoslavo tenía una industria diversificada, maderera, láctea como de transformación y siderometalúrgica. Además doblaba su renta *per cápita* sobre el resto de las repúblicas.

La superficie de unos 20.000 kilómetros cuadrados, similar a la de la provincia española de Cáceres y en las últimas estadísticas se aproximaba a los 2.000.000 de habitantes. Cuya mayoría, 90%, era eslava y de religión católica.

Aunque durante los siglos XV y XVI estuvo bajo dominio turco, su ámbito y raíces culturales se enmarcan claramente en la Europa Occidental.

Ha conocido muchos avatares históricos y no se puede hablar de un Estado soberano antiguo. Los antecedentes podrían encontrarse en la formación de las provincias Ilirias de 1881 a 1918, formando una sola administración. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, durante el Congreso Nacional de Zagreb se une a Croacia y Serbia, como consecuencia de un movimiento que se había gestado en la Declaración de Corfú en la que se reconocían como una sola nación, que sería dirigida por la monarquía Karageorgevich.

Sin embargo los serbios, bajo el príncipe Alejandro buscan un modelo mucho más centralista, donde Serbia que había logrado que Montenegro, Vojvodina y Bosnia se sumen, sería la potencia dominante.

Seguramente en este primer embrión ya se germina una clara diferenciación entre sus integrantes, que siempre se sintieron incómodos en esta situación, forzando a que la Constitución de 1921 no fuera ratificada por los eslovenos. Aunque el líder del partido del Pueblo Esloveno, un sacerdote fuera miembro del Gabinete con la monarquía de Alejandro Karageorgevich.

En 1934 es asesinado en Marsella el príncipe Alejandro, y se pasa por una nueva Constitución, para en el período 1934-1941 tener la regencia del príncipe Pablo.

Eslovenia nunca va a sentirse satisfecha durante estos años, ya que no culminan sus aspiraciones anticentralistas (anti Belgrado).

En el año 1941 es ocupada por las tropas nazis, tras una sublevación del Ejército que no está de acuerdo con la colaboración con el Eje del príncipe Pablo, colocándose a Pedro III. Los alemanes se encargan de erradicar la existencia de un Estado yugoslavo, que además con ese nombre se venía denominando desde 1929.

Eslovenia quedaría dividida en dos, el sur controlado por Italia y el norte por Alemania.

La liberación de los territorios de Eslovenia se produjo por las tropas del croata Tito. Pasando, por la Constitución de 1946, a convertirse en una de las repúblicas integrantes de la Federación. Durante el régimen de Tito, Eslovenia continuará opuesta a Belgrado, defendiendo su enfoque descentralizador que dado su ímpetu económico, muy superior al resto del Estado se convertiría en un tema muy espinoso para el gobierno central.

La Constitución de 1974 intento paliar estas diferencias aunque una vez fallecido Tito, todo hacia presagiar la desmembración de Yugoslavia. Jugando Eslovenia claramente el papel de autonomista. Apareciendo entre 1988 y 1989 numerosas opciones políticas opuestas al socialismo y con tintes independentistas. Así Setinic, abandonó la presidencia de la República Yugoslava.

Los hechos se precipitaron y los eslovenos iniciaron el camino de la independencia con soporte popular amplio dado que también se había comenzado un proceso democratizador. El Parlamento de Eslovenia tomo medidas que fueron contestadas desde el resto de la república como anticonstitucionales, abriéndose una brecha definitiva.

Es de destacar el fuerte anticomunismo de casi todas las fuerzas políticas a diferencia de lo ocurrido en otras repúblicas donde los miembros de la Liga Yugoslava Comunista (LYC) se adaptaran a las nuevas circunstancias.

En diciembre de 1990 proclamarían su independencia, asegurándose el control de las milicias territoriales, iniciando el armamento de sus tropas con la total oposición del Ejército yugoslavo.

En 1991 los eslovenos defenderían con las armas sus fronteras y después de unos días de combate, en donde se demostró la desintegración del Ejército yugoslavo que se queda más bien como unas fuerzas puramente serbia.

La Comunidad Europea intervendría en julio para aplazar la declaración de independencia. Pero en diciembre se aprobó una nueva Constitución, mientras Serbia y Croacia seguían en abierto enfrentamiento.

Desde entonces, se va a mantener fuera de la guerra en Bosnia-Herzegovina y comenzando su andadura como nación que no contando con población serbia de importancia, queda al margen de la política expansionista de los radicales serbios para los que este Estado no entra en sus planes de una «Gran Serbia».

Croacia, un anuncio en la guerra

Al inicio del conflicto, contaba con una superficie de 56.000 kilómetros cuadrados y más de 4.600.000 habitantes. De éstos el 75% son croatas y cerca del 12%, serbios, repartiéndose el resto en numerosos grupos.

De orografía compleja, cuenta con una zona costera (Dalmacia) al Adriático que era un polo de interés turístico internacional. La economía estaba basada en el sector agrario aunque contando con una industria de transformación importante.

Las diferencias de renta y riqueza con el resto de las repúblicas son notables, pero no tanto como las de Eslovenia respecto a todas las demás.

En el terreno lingüístico y religioso cabe destacar que existe una unidad cimentada en el serbocroata, que aun con matices diferenciadores es hablado por la mayoría de la población. En el aspecto religioso la mayoría croata es católica, salvando las minorías ya comentadas que han conservado sus creencias como los serbio-ortodoxos, musulmanes y judíos.

Croacia cuenta con unas raíces históricas que al igual que en el caso de Eslovenia la sitúan en la órbita de Europa Occidental.

Los hechos fundamentales de su historia los revisamos brevemente.

Dividido el Imperio Romano en el 395 de nuestra Era los territorios croatas quedarían bajo la influencia de Roma, adoptando el latín como lengua.

Durante los siglos X y XI existió como reino independiente, para posteriormente incorporarse a Hungría. En el siglo XVI los turcos ocupan parte de sus territorios mientras que el resto se regiría por los Habsburgos. Los serbios, que huyen de las fuerzas turcas se refugian en las zonas más protegidas de

Croacia. Estos pobladores son los que constituyen actualmente la minoría serbia que todavía se encuentra en Croacia.

En 1699 los turcos devuelven las zonas ocupadas tras la Paz de Karlowitz, quedando bajo dominio de la doble monarquía Austro-Húngara.

Hasta la caída del Imperio Napoleónico las fronteras creadas por los dominios turco y austro-húngaro marcaron la diferencia cultural, religiosa y económica que se va a prolongar a lo largo del siglo XIX.

Las continuas tensiones entre los pueblos del Imperio Austro-Húngaro, llevaron a que los croatas obtuvieran tímidas concesiones, entre las que destacan el uso de la lengua y de alguna de sus instituciones.

En el siglo XIX destacaría la consolidación del movimiento croata de independencia junto con los serbios en oposición a Viena.

La Dieta de Zagreb fue iniciando lo que podría conceptuarse como «Yugoslavia» antes de la Primera Guerra Mundial.

Terminada aquella y como vimos en el análisis de Eslovenia, se busca la formación del Estado único (croatas, eslovenos y serbios). Aunque en el período de entreguerras y al objeto de huir del centralismo que querían los serbios, se acrecientan las ansias de independencia que en su grado más violento vio aparecer el movimiento *ustachi* con apoyo de la entonces, fascista Italia.

Moderándose la situación en 1937, se crea un Congreso y Gobierno croata, que dependiendo de Belgrado incluiría una parte de Bosnia. Los *ustachi*, sin embargo, bajo el liderazgo de Ante Palevic, apoyarían a los nazis, creando incluso un régimen monárquico.

El enfrentamiento con los serbios durante la guerra fue salvaje aunque ambas partes cometerían un sinnúmero de matanzas, desplazamiento de población etc., imponiéndose la religión católica y aboliendo el culto ortodoxo.

Finalizada la guerra, Tito, comunista de origen croata liquidaría materialmente a todos sus adversarios políticos.

La dejadez de los británicos, bajo cuya área de influencia habían quedado Yugoslavia, permitió una verdadera matanza de croatas a manos de los serbios en 1945.

Durante la dictadura de Tito se intentó a toda costa cerrar las heridas entre serbios y croatas, aunque el exceso de poder en Croacia de la minoría serbia sería el caldo de cultivo de nuevos enfrentamientos como el ocurrido en la huelga de los estudiantes de Zagreb en 1971, duramente reprimida.

En 1990 y como culminación de un proceso democratizador, pero fuertemente nacionalista es elegido Franjo Tudjman, acelerándose el proceso de enfrentamiento con Serbia, que ve como su minoría es dejada de lado y con unos fantasmas del pasado que hacían prever el conflicto. Que se iniciará cuando los habitantes serbios de Knin quisieron separarse del Estado croata.

El Ejército yugoslavo va a proceder como fuerza de interposición, aunque como la mayoría de sus componentes son serbios pronto tomaran partido descarado por las minorías serbias a las que protegen e integran en la naciente «Gran Serbia».

El 19 de mayo de 1991 la práctica totalidad de los croatas votaba por la independencia. Desencadenándose un conflicto abierto con Serbia, que con el apoyo del Ejército Federal y las milicias serbias locales ocupan una gran parte de Croacia.

El 7 de octubre los serbios bombardean Zagreb ante la pasividad de las organizaciones internacionales, que ven como la Marina yugoslava o más bien serbia ha bloqueado los puertos croatas sometiéndolos también al fuego de su artillería.

Matanzas, desplazamiento masivos y una política de limpieza étnica es la característica de este conflicto que se parara a comienzos del año 1993 al estallar la guerra en Bosnia-Herzegovina.

Serbia, la nación deseada

Especial atención hay que prestar a esta nación, porque casi todos los observadores va a ver en ella la causa del conflicto en la ex Yugoslavia, motivado por un ultranacionalismo serbio que anhela la creación de un Estado que dé cobijo a todos los serbios, independientemente de donde estén ubicados, para crear el sueño de la «Gran Serbia».

Antes hemos mencionado que la batalla del Campo de los Mirlos en 1389, es la que se va a tomar como origen de las reivindicaciones de la «Nación Serbia». En esta batalla los turcos derrotaron a los serbios, según éstos también con el apoyo albanés; pasando a integrarse en el Imperio Turco.

La existencia de un reino serbio se remonta al Reino Rascie que en el siglo IX integró Serbia, Herzegovina y Montenegro. En la segunda mitad del siglo XII se crea un reino independiente de Bizancio, originándose a principios del siglo XIII, una iglesia nacional ortodoxa.

La tenacidad del pueblo serbio, que va a quedar marcado por su aislamiento histórico y religioso, se traducirá en una resistencia constante hacia los turcos, pero también en un profundo desprecio por los bosnios (ortodoxos convertidos al islam) a la Iglesia romana y con un sentimiento de pureza e integridad histórica único en la zona y que la convierte en la nación potencia del área.

Así podemos contemplar en gran medida que la historia de Serbia se centra en su papel aglutinador de otros pueblos eslavos, frente al turco primero y luego contra la dinastía Austro-Húngara, que siempre verá con temor y premonición las reivindicaciones serbias como el final de su Imperio.

Los datos principales de Serbia, circunscritos al territorio de la ex república yugoslava, presentan una población de 5.500.000, de los cuales los serbios propiamente dichos representan el 86% no incluyendo Kosovo, Vojvodina ni Montenegro.

Su economía ha estado cimentada fundamentalmente en el sector agrario, con una industrialización creciente desde mediados de los sesenta. El factor agrario es el que mejor define la mentalidad serbia con una población que desprecia la cultura de la ciudad y el comercio musulmán de Bosnia.

Hay que esperar a 1804, cuando se iniciaron revueltas de importancia contra los turcos, para que logren cierta autonomía que se fue ampliando hasta 1867, cuando los turcos ofrecieron la autonomía total, aunque dependiendo del Imperio.

Las dos guerras balcánicas previas a la Primera Guerra Mundial les darían, en la primera la independencia total de los otomanos y en la segunda de los búlgaros.

Recordemos que el factor iniciador, que no el origen, de la Primera Guerra Mundial fue el ultimátum de Viena a Serbia tras el asesinato de los archiducos herederos del Imperio Austro-Húngaro. La suerte de las armas les fue favorable y mantuvieron la idea de una «Gran Serbia», aunque finalmente adaptaran el proyecto de un Estado más amplio en el que eso sí, ellos deberían llevar la batuta (mediante la unión de Vojvodina, Bosnia y Montenegro) bajo la firme voluntad del príncipe Alejandro, que sometería al resto de nacionalidades a un enfoque centralista. Después de su asesinato en 1914 (por unos macedonios) el príncipe Pablo, ante la minoría de edad del heredero Pedro se hizo cargo de la Regencia.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial y su impacto en el Estado yugoslavo ya ha sido comentado, destacando que el movimiento *chetnik* monárquico y anticomunista sería el que primero luchara contra los nazis. El resultado final

fue el odio entre croatas y serbios, pero también el aniquilamiento posterior del movimiento monárquico en manos de las fuerzas comunistas de Tito.

Durante el *titoísmo*, los serbios van a conocer años de esplendor, aunque al final de la época del mariscal éste buscó siempre compensar la preponderancia en el Ejército y la Administración de éstos, mediante concesiones a las otras repúblicas de la Federación.

Un dato importante a tener en cuenta es que pese a las declaraciones en ese sentido, el papel de la Iglesia ortodoxa no tiene todo el relieve que se cree, ya que la mayoría de la población serbia, no es practicante.

La personalidad de Milosevic sí que va a ser un hecho crucial. Proveniente de la LYC es además un nacionalista y centralista que pronto granjeara entre sus compatriotas el respeto y admiración de sus postulados. Buscando un Estado fuerte, cuyo primer eslabón sería la serbiatización de Kosovo que contaba sin embargo con mayoría albanesa.

Toda la actividad política serbia se centró desde 1989 en presentar a la minoría serbia de aquella región en peligro de ser masacrada por los albaneses, suscitando las iras de los serbios que empapados de estos mensajes apoyaran los planes de Milosevic de suprimir las autonomías de Kosovo y Vojvodina.

Fue en ese momento, cuando la comunidad internacional debería haber frenado la escalada de un conflicto que cada vez era más plausible.

Serbia fue la que más tarde emprendió el proceso democratizador, ya que hasta 1990 no hubo elecciones.

La legitimidad de éstas es diferente a la del resto de repúblicas; pues aquí hubo una transformación de los miembros de la LYC en un partido socialista y nacionalista. Durante el proceso Montenegro, no hizo sino seguir a su hermano mayor serbio.

Hemos visto, como al margen de la intervención en Eslovenia, el conflicto de mayor intensidad y que desembocaría en la guerra de Bosnia-Herzegovina se inició con la rebelión de los serbios de la región de Knin en Croacia cuando se negaron a pertenecer a este recién creado Estado en 1990.

Bosnia-Herzegovina: el Estado imposible

Una cuestión previa a aclarar, es que sí se puede afirmar que existen antecedentes de un Estado autónomo, aunque habitado por etnias distintas.

Para los serbios, esta república no tiene entidad propia como para convertirse, con argumentos históricos en un Estado soberano, reclamando además una gran parte de su territorio, poblado por serbios.

Tenía una superficie al iniciarse el conflicto de más de 51.000 kilómetros cuadrados, con una población que se aproximaba a los 4.400.000. Ésta representa fielmente el mosaico balcánico tanto religioso como cultural y étnico. Así el 39,5% de la población es musulmán, el 32% serbio, el 18% croata y el resto compuesto por etnias más pequeñas.

Su economía estaba muy diversificada, siendo el rasgo más importante la prevalencia social de los comerciantes musulmanes de las ciudades que practican su actividad desde el siglo XV, radicalmente diferentes de mentalidad a los serbios y croatas que son campesinos y montañeses.

Herzegovina, a partir del siglo VII fue ocupada por eslavos, serbios, croatas y en el siglo XIV fue anexionada por Bosnia. Ocupada por los turcos que luego tomarían Herzegovina uniendo los dos territorios.

En el Congreso de Berlín en 1878 se integro en el Imperio Austro-Húngaro con la radical oposición de Serbia. Durante la época turca se convirtió en una zona integrada, pase a las diferencias de todo tipo y su capital Sarajevo era reconocida como el «Toledo balcánico».

Integrada posteriormente en el Estado yugoslavo, será en 1983 cuando se iniciarán movimientos secesionistas musulmanes, temerosos de la Serbia centralista e incluso de las reivindicaciones croatas.

Las elecciones que se celebraron en 1990 fueron ganadas por el líder musulmán Itzetbegovic, pero el equilibrio entre las etnias se vio pronto roto. Iniciándose el conflicto, cuando parado el existente entre Serbia y Croacia, los bosnios convocaron un referéndum para su independencia, en el que los serbios se abstuvieron de participar.

Otras regiones y repúblicas

Evidentemente las estudiadas hasta ahora son las principales partes en lucha, puesto que las restantes han estado bajo el dominio serbio o al menos en su entorno de dependencia. Son concretamente Vojvodina, Kosovo y Montenegro con poblaciones fundamentalmente agrarias y con los niveles más bajos de renta de la ex Yugoslavia.

Montenegro, tras la derrota del Campo de los Mirlos, en su retirada fue ocupada por los serbios y salvo un paréntesis anecdótico siempre ha estado unida a Serbia.

Kosovo, pese a su componente fuertemente albanés entra directamente en las miras de Serbia y en la evolución del conflicto veremos la escalada de la situación.

Vojvodina, apenas presenta complicaciones propias, por el momento.

Una vez repasados los protagonistas y los antecedentes, es el momento de iniciar el análisis de los acontecimientos que durante 1992-1993 se han desarrollado en Bosnia-Herzegovina. Teniendo en cuenta que hay muchos aspectos estudiados más detalladamente a lo largo del ensayo, en este primer capítulo nos hemos limitado a trazar las líneas generales.

Bosnia-Herzegovina. Internacionalización del conflicto

Hasta el inicio de 1992, podemos decir que el conflicto fue tomado como una disputa interna, con una ausencia de miras de los políticos europeos, que prefirieron dejar el tema a su propia evolución.

Las preocupaciones de la Comunidad Europea, estaban centradas en lo que ocurría en el seno de la antigua URSS, donde prácticamente ningún observador era capaz de prever lo que podría suceder en el complejo entramado de nacionalidades y en el seno del Ejército, todavía una potencia. Por lo tanto el escenario de la ex Yugoslavia aun siendo peligroso se consideró de segundo orden. Ciertamente no representaba amenazas reales a interés estratégicos o económicos de las naciones integrantes de la Comunidad Económica Europea (CEE) o a Estados Unidos.

La ceguera política europea ha quedado en evidencia en la evolución del conflicto. Demasiado reciente la nueva estrategia internacional de Estados Unidos, que busca la solución de crisis por las potencias asociadas regionales, los europeos no supieron asumir su nuevo papel. Lejos de poder sostener como lo hacen los serbios, que existió una conjura alemana y del Vaticano frente a sus reivindicaciones, creemos que bastantes problemas de índole interna tenía una Alemania recién reunificada, así como de orden estrictamente comunitario, como para dedicar muchos esfuerzos a complirse en los Balcanes. Aún teniendo en cuenta el reconocimiento prematuro de Eslovenia y Croacia.

El papel del Vaticano a esas alturas del conflicto, salvo las simpatías hacia Croacia y Eslovenia, de mayorías católicas, es muy limitado hasta al menos cuando se deteriore la situación.

La tradicional empatía franco-británica con los serbios se hizo patente al inicio, pero no cabe duda que la dinámica de los acontecimientos hizo que esas posturas fueran moderándose hasta llegar a radicalizarse completamente.

Más notable es el apoyo del Ejército ruso y parte de su clase política, que incluso amenazó a la OTAN y a la CEE si se intervenía abiertamente en la guerra. Apoyo que ha sido una constante fuente de preocupación para Estados Unidos, que no querían en un estrenado mandato demócrata abrir puntos de fricción con Rusia que estaba en una situación de caos absoluto y cuyas reacciones eran imprevisibles.

La comunidad musulmana de Bosnia intentó siempre, por una parte desbloquear el embargo de armas al que fue sometida y por otra encontrar eco entre las naciones religiosamente afines, para que presionarán sobre las Naciones Unidas y la Comunidad Europea. La visita a Sarajevo de las primeras ministros de Pakistán y Turquía durante su asedio demostraron el apoyo moral, por que el material no se realizó.

La actuación de las organizaciones internacionales merece una dedicación más exhaustiva y queda plasmada suficientemente por otros colaboradores en este ensayo.

En definitiva, una vez terminada la crisis serbo-eslovena ya comentada y estabilizado el conflicto abierto entre Serbia y Croacia fue en el principio de 1992 cuando la comunidad internacional se dio cuenta que el expansionismo serbio podría acabar con una guerra más extensa y afectar fatalmente a Hungría, Macedonia, Grecia, Albania y Turquía.

El elemento deflagrante se encuentra en la negativa de la población serbia de Bosnia en participar en las elecciones de Bosnia-Herzegovina, por lo que con una población del 32% y muy trabajada por la propaganda nacionalista de Belgrado el proceso electoral nació muerto.

Previamente en diciembre de 1991 y antes de expirar el plazo fijado por la CEE, Alemania reconoció como Estados independientes a Croacia y Bosnia.

En Krajina se desplegaron los primeros *cascos azules*. Esta región de mayoría Serbia se encuentra dentro del Estado croata. El envío de 14.000 *cascos azules* fue sancionado favorablemente por el Consejo de Seguridad, iniciándose la internacionalización del conflicto.

El 28 de febrero, un día antes de la apertura de los colegios electorales de Bosnia-Herzegovina se descubre que existe un pacto secreto entre serbios y croatas para el reparto entre ellos de esta república.

El 3 de marzo el pueblo bosnio vota su independencia con el apoyo de los musulmanes y la abstención de los serbios. El 6 de abril es reconocida por la CEE.

El conflicto estaba ya servido y todos sus ingredientes a punto de ebullición. Como así ocurrió el 6 de abril cuando los serbio-bosnios proclaman la República Serbia de Bosnia-Herzegovina comenzándose los ataques en varias zonas con el objetivo primordial de sitiar y rendir a la capital Sarajevo.

El 31 de mayo se aprueba la resolución 757 en el Consejo de Seguridad, por el que se decreta el aislamiento de Serbia y Montenegro, esta última unida a los primeros mediante la creación de la República Yugoslava.

Si existe un momento del conflicto donde va a quedar clara la fragilidad de la voluntad de la comunidad internacional, va a ser en este momento. Que el conflicto no se habría parado de ninguna de las maneras es un hecho que no debe soslayarse, pero al menos se debería haber reforzado las medidas contra Serbia; puesto que existía la realidad de un reconocimiento internacional del Estado bosnio-herzegovino.

El descontrol en el campo de los serbios era absoluto, las milicias serbias de Bosnia desobedecían las instrucciones que recibían desde Belgrado, continuando los ataques a posiciones musulmanas. En ese momento la OTAN con mandato de las Naciones Unidas tendría que haber iniciado un despliegue. Las pruebas y hechos suficientemente probados de las limpiezas étnicas y de los desplazamientos masivos forzados eran un argumento de apoyo de este tipo de medidas.

La situación en Sarajevo se fue agravando, mientras lord Carrington intentaba llegar a un acuerdo con las partes en lucha, no consiguiendo avance concreto alguno.

Además de Sarajevo, Gorazde quedó sitiada sin que pese a las denuncias presentadas en los diversos organismos internacionales por el Gobierno de Bosnia, sobre limpieza étnica y campos de prisioneros con nulas garantías para éstos, se hiciera mucho. La comunidad internacional está dubitativa en cuanto a las medidas a tomar. Se inician las peticiones de bombardeo a las posiciones de los serbios entorno a Sarajevo ya en agosto de este año de 1992, sin que las Naciones Unidas se decidan a una intervención, de la que no se sabe las consecuencias que pudiera acarrear. Los habitantes de la ciudad sitiada se sienten abandonados a su suerte.

En esta situación nuestro análisis debe recoger las preguntas que todas las partes se hacían en ese momento, Así contestar al porqué de la no intervención militar, pedida incluso en España por grupos pacifistas, quedaría respon-

dido porque dado se hablaba de decenas de miles de *cascos azules* desplegándose durante cierto tiempo el pequeño contingente sobre el terreno podría haber sufrido un número de bajas muy alto. Además del tiempo y esfuerzo que exigiría una fuerza de paz de esas dimensiones hicieron arrinconar esa solución desde el primer momento. Estados Unidos se planteó incluso aportar el contingente mayoritario. Pese a que las imágenes que se recibían en todos los hogares europeo y del resto del mundo hacían palidecer a cualquiera, el hecho es que las sociedades de las naciones más avanzadas, tras 40 años de paz no están capacitadas para asumir un número de bajas de sus jóvenes en un conflicto que además no presenta peligros cercanos o de riesgo económico, o al menos así lo entendían muchos políticos europeos.

Para complicarlo, el deseo de las partes de terminar con la lucha era nulo. Los serbios tenían la intención de proseguir con su plan de dominio en la zona y los musulmanes no estaban dispuestos a renunciar a un Estado bosnio independiente.

Yugoslavia (Serbia y Montenegro) es expulsada de las Naciones Unidas, hecho sin precedentes en la ya larga historia de este organismo. Pero la medida no parece tener mucho impacto en una población que conocía un proceso interno inflacionario y de desabastecimiento pero que está muy sometida a la propaganda ultranacionalista del socialista Milosevic. Éste presenta los crímenes de guerra propios de su bando como del contrario produciéndose una manipulación de los medios de comunicación evidente. Los intentos de protesta interna e incluso de golpe de Estado terminan en fracaso de forma dramática.

Va tomando forma el acuerdo que Vance y Owen proponen y que resumidamente busca el establecimiento de seis zonas musulmanas bajo protección de las Naciones Unidas, pero que respeta las ocupaciones realizadas tanto por serbios como croatas. El plan cuenta con la oposición de los musulmanes bosnios aunque luego el presidente lo evalúe positivamente, el Parlamento se negará a este reparto que hace inviable el Estado bosnio y crea unos *ghettos* de difícil viabilidad.

La OTAN por su parte, es partidaria del empleo de bombardeos selectivos pero las esperanzas que sirvan para algo así como la amenaza de utilizar a los *cascos azules* como rehenes plantean dudas, por lo que se decide aplazar de nuevo este tipo de medidas, que al menos habrían demostrado a los serbios cierta firmeza.

El año 1992 va a terminar muy negativamente en todos los campos. En el político los radicales serbios ganan todavía más fuerza, al conseguir en el

referéndum celebrado el 22 de diciembre un éxito de Milosevic, que destituye al presidente Panic.

Militarmente los serbios han conseguido prácticamente sus objetivos. La limpieza étnica y de fidelización de los territorios con mayoría serbia es un hecho. La seguridad que la comunidad internacional es incapaz de frenarlos les lleva a actuar con total impunidad, no respetando ninguno de los acuerdos que se han tomado. Amenazan con provocar un nuevo Vietnam si se decide una intervención militar.

En política exterior todavía los rusos juegan un papel proserbio.

Kosovo ve con temor el papel de los serbios y su primer ministro solicita ayuda para que el conflicto no se extienda a su república.

El inicio del 1993 conocerá nuevamente una actitud beligerante de las naciones europeas que amenazan con intervenir militarmente.

Por su parte parece reavivarse el enfrentamiento entre croatas y serbios en los territorios de Krajina y Maslencia. Voluntarios rusos se integran en las milicias serbias.

El plan de paz antes mencionado no acaba de cuajar y no cuenta con el respaldo de Estados Unidos, que había buscado un propio plan alternativo que luego abandonará.

Después de una ronda de consultas en Nueva York a la que asisten musulmanes, serbios y croatas durante el mes de febrero no se llega a nada por la radicalización del Ejército bosnio-musulmán y las posturas serbias.

Durante el mes de abril hay un cambio de actitud de Rusia que amenaza a Serbia con retirarle su apoyo si no acepta el acuerdo de paz. Milosevic intenta imponerse a Karadzic, cabeza de los serbio-bosnios. Situación que se repetirá a lo largo de esta guerra, aunque el Parlamento serbio de Bosnia está al lado de su propio líder. Belgrado amaga en mayo con un embargo a sus aliados.

En el mando de la OTAN cada vez cobra más importancia los argumentos en contra de la intervención militar ya que no hay según ellos voluntad política. Demasiados odios acumulados a estas alturas del conflicto, donde el enfrentamiento nacionalista es el hecho fundamental.

En Washington se potencia el plan de las seis zonas protegidas, mientras que desde Italia y Alemania se critica la posible aparición de estas islas que no presentan indicios de viabilidad y exigirían la presencia de fuerzas internacionales para protegerlas del ataque de los serbios y evitar otra Palestina

en los Balcanes. Las zonas son las ocupadas por las ciudades de Sarajevo, Tuzla, Gorazde, Bihac, Zepa y Srébenica.

En Macedonia y Kosovo se desplegaron *cascos azules* con el objetivo de evitar la ampliación del genocidio étnico serbio a estas repúblicas.

Sarajevo es asediada por un cerco de fuego que pese a las amenazas cada vez más subidas de tono los serbios se niegan a levantar. Esta ciudad se convertiría en el símbolo del sufrimiento de la población musulmana, aunque la lucha es igual de cruenta en otras ciudades como en Mostar sitiada por croatas y serbios.

A estas alturas del conflicto algunos se preguntan si lo mejor hubiera sido dejar el conflicto a su suerte; es decir sacando a los *cascos azules*, levantando el embargo a Bosnia y esperar que las partes, tras agotarse en la guerra pidieran la intervención de las Naciones Unidas. Desde nuestro punto de vista esto habría legitimado a los serbios y seguramente hubiéramos asistido a un genocidio entre ambas partes aún mayor que el ya emprendido.

Los musulmanes toman iniciativas de conquista que culminan en éxito, se aprecia mayor preparación y que han conseguido nuevo armamento. Mientras, de nuevo Milosevic, ha convocado elecciones en diciembre, y es elegido casi por mayoría absoluta.

El 1993 finaliza con la ruptura de Montenegro con Serbia, poniendo fin a una unidad de objetivos histórica.

La situación, como hemos visto durante los dos años largos evaluados presenta un final muy favorable a Serbia, que ha logrado con las dudas de las Naciones Unidas, Comunidad Europea y OTAN parte de sus aspiraciones. Los territorios serbios de Bosnia han conocido una labor de ensañamiento que ha provocado que los no serbios abandonen la zona o hayan sido asesinados y sus mujeres violadas sistemáticamente con objetivos étnicos. Adicionalmente militarmente ha logrado culminar sus objetivos, que no rematan por el temor a la intervención de la OTAN y a la pérdida del apoyo ruso.

Itzetbegovic, presidente de Bosnia-Herzegovina, con la resistencia numantina de Sarajevo ha conseguido que al menos la opinión pública internacional sea favorable a los sitiados de esta ciudad.

Las respuestas a las inquietudes que al principio nos planteaban pueden quedar, resumidamente, agrupadas así:

- El conflicto fue abierto por Serbia que veía como se desintegraba una república dirigida por la ideología socialista que defienden los líderes

nacionalistas en el poder y donde los propios serbios han dominado durante años los resortes del poder.

- El aspecto étnico es una de las claves fundamentales pero más importante es el nacionalista combinado con el anterior, que además surge con una virulencia que preocupa profundamente en una Europa que tiende a un Estado único, pero que tiene focos nacionalistas en plena efervescencia.
- El genocidio cometido por todas las partes es sin embargo planificado y dirigido con una intencionalidad previa por Belgrado.
- El conflicto estuvo larvado durante el régimen de Tito y en una sola generación era fácil revivir los horrores del pasado.
- El temor a un reinicio de guerra fría por la cuestión Serbia entre Estados Unidos y Rusia es un factor de freno a la intervención.
- La Comunidad Europea ha sido incapaz de resolver un conflicto que le atañe directamente, devolviendo un protagonismo a los Estados Unidos que además estos no quieren asumir.
- El desconocimiento histórico de los Balcanes hizo que los políticos no fueran capaces de apagar el fuego nada más encenderse la primera brasa.
- Las sociedades avanzadas occidentales europeas no están preparadas, por el momento, para asumir el papel que deberían tomar en conflictos cercanos geográficamente.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA COMUNIDAD MUSULMANA EN LOS BALKANES

LA COMUNIDAD MUSULMANA EN LOS BALKANES

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Aunque en términos estrictos la comunidad musulmana no ha estado en el origen mismo del conflicto yugoslavo sí ha pasado —a raíz de la extensión de la guerra a Bosnia-Herzegovina— a adquirir un notable protagonismo. La dureza de los combates y en especial la del asedio de Sarajevo han sido hechos claves para entender el interés por esta comunidad, pero antes que eso está la sorpresa que ha producido en Europa el conocimiento de una importante comunidad hermana que se identifica como musulmana o islámica (1).

El origen del conflicto y el papel de los musulmanes

El estallido de la guerra que está sacudiendo al territorio de la antigua Yugoslavia —yugo-slavo o sud-eslavo— se produce en el verano de 1991. El 26 de junio fuerzas eslovenias disparaban contra el Ejército yugoslavo, bajo mando serbio. En realidad, y dejando de lado antecedentes más lejanos, el origen último está en 1987, año en el que Serbia opta por la supremacía étnica (2).

(1) Obra general y muy reciente sobre las minorías en Europa es la de ROUSSO-LENOIR, Fabienne: *Minorités et droits de l'homme: l'Europe et son double*, París, Éditions Bruylant-LGDJ, 1994.

(2) Sobre el mosaico yugoslavo véanse: ACUÑA, Ramón Luis: *Las tribus de Europa*, Barcelona, Ediciones B, 1993; BEGIC, Midhat: *La Bosnie. Carrefour d'identités culturelles*, París, L'Esprit des, 1994; POULTON, Hugh: *The Balkans. Minorities and states in conflict*, Londres, Minority Rights Publications, 1991; TAIBO, Carlos y LECHADO, José Carlos: *Los conflictos yugoslavos*, Madrid, Fundamentos, 1993.

En 1987 Milosevic impuso en la dirección serbia su línea dura y nacionalista y optó por la supremacía étnica serbia. Para Milosevic y sus seguidores, incluyendo un selecto grupo de intelectuales ultranacionalistas, la «Gran Serbia» soñada comprendería a todos los territorios de la antigua Yugoslavia habitados mayoritariamente por serbios o reivindicados por Belgrado por razones históricas: tal es el caso de Kosovo. El nacionalismo encuentra su fundamento en la región en la voluntad de reconstruir los antiguos patriarcados de la Iglesia ortodoxa desaparecidos con las conquistas otomanas (3).

Kosovo, cuna de la nación Serbia

La primera víctima de este ultranacionalismo iba a ser Kosovo, región autónoma de Serbia al igual que Vojvodina —ésta cuenta con una importante minoría húngara— y que cuenta con un 90% de la población de origen albanés no eslava. Junto a casi dos millones de albaneses conviven unos 180.000 serbios y montenegrinos.

En 1989 con motivo del sexto centenario de la batalla de *Kosovo Polie* (Campo Kosovo), en la que los turcos vencieron a los serbios e incorporaron la región al Imperio Otomano, Milosevic pronunció un encendido discurso muy agresivo hacia la población musulmana. Poco después Milosevic afirmaba que todos los territorios donde vivían serbios tenían que pertenecer a Serbia. No hay que olvidar que el odio al albanés, a su raza y a su religión, ha predominado en el nacionalismo exclusivista serbio (4).

Es importante detenerse a observar cómo contempla el nacionalismo serbio a la población de origen albanés de Kosovo. La derrota de la Corona serbia ante los turcos en 1389 y la muerte del príncipe serbio Lazar es recordada frecuentemente por los profesionales de la manipulación de la historia serbia. De hecho estos historiadores olvidan que después de esta derrota los serbios colaboraron con los otomanos enfrentados a Tamerlán. Además, Kosovo, territorio considerado por los serbios como «cuna de la nación Serbia», fue abandonado voluntariamente por su población a fines del siglo XVII para

(3) Véase el número monográfico sobre los Balcanes coordinado por Daniel PANZAC de la «Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée (RMMM)», Aix-en-Provence, número 66, 4/1992. Sobre el origen del conflicto véase Gwo, James: «Deconstructing Yugoslavia», *Survival* (Londres), volumen XXXIII, número 4, julio/agosto 1991, pp. 291-311.

(4) Los albaneses sufren también tensiones con su vecino meridional. A fines de agosto de 1994 el Gobierno de Tirana informaba que 16.000 albaneses habían sido expulsados de Grecia en tan sólo diez días. Tal era la respuesta del Gobierno de Atenas al procesamiento en Albania de cinco integrantes de la minoría griega acusados de espionaje.

instalarse en la fértil planicie de Belgrado, facilitando de ese modo su repoblación por los albaneses.

En 1918 Kosovo se integró en el Reino de Yugoslavia sin serles reconocidos a sus habitantes sus derechos nacionales. En 1945 pasó a ser provincia autónoma de la República de Serbia, con el reconocimiento de sus derechos nacionales, aunque al mismo tiempo comenzó una feroz represión: según los nacionalistas albaneses la purga del nuevo régimen de Tito costó la vida a más de 40.000 albaneses, se incendiaron pueblos enteros y se prohibió la exhibición de su bandera.

Gracias a un levantamiento producido en 1968 se le dio a Kosovo un estatuto casi equivalente al de república federada. Nuevos levantamientos se produjeron en 1974, 1979, 1980 y 1981.

A pesar de las realidades históricas indicadas anteriormente el odio al albanés y a su religión predominante, el islam, se ha convertido en el elemento motor del nacionalismo serbio que hoy impera en la antigua Yugoslavia. La situación es aún más trágica si tenemos en cuenta que la mayoría musulmana —cuyo crecimiento demográfico ha sido además mucho más importante— vive oprimida por la minoría serbia.

Tras años de agitación antialbanesa por parte de Milosevic y un creciente número de incidentes en 1990 Serbia procedió a suprimir la autonomía de Kosovo y sometió el territorio al estado de excepción. Los albaneses comenzaron a ser expulsados de sus trabajos y sustituidos por serbios, no se les atendía en los hospitales y se ponía en práctica un auténtico régimen de *apartheid* contra ellos (5).

Aún cuando la mayoría de los analistas preveía que el conflicto empezaría probablemente por Kosovo han sido Croacia y Bosnia-Herzegovina teatro de operaciones de duros combates mientras que en Kosovo se mantiene la paz (6). Cuando Eslavonia y Croacia se vieron en el punto de mira de Belgrado optaron por la secesión. El origen del conflicto balcánico está en el enfrentamiento entre serbios y croatas entrando en él más tarde en juego los musulmanes de Bosnia.

(5) FERON, Bernard: «Yougoslavie. Origines d'un conflit», París, *Le Monde-Éditions*, 1993, pp. 84-87.

(6) Véase *Foreign Report* (Londres), 27 de agosto de 1992, p. 2.

El islam en Bosnia-Herzegovina

En esta República un 50% de musulmanes conviven con un 31% de serbios y un 17% de croatas (7). Este reparto numérico no se ha correspondido en absoluto con el control territorial de la República: los musulmanes sólo controlaban en 1992 el 5% del territorio, los serbios el 65% y los croatas el 17%.

Los musulmanes bosnios —musulmanes de nacionalidad— son étnicamente eslavos como sus vecinos, hecho que lleva a los serbios a criticarles con más dureza por considerarlos compatriotas que «traicionaron» hace siglos su fe para abrazar la del enemigo. Los bosnios son la primera tribu eslava llegada a los Balcanes donde se fusionaron con la población local: albaneses, macedonios y visigodos. Les siguieron más tarde croatas y serbios, otras tribus eslavas que hablaban aproximadamente la misma lengua.

Los croatas adoptaron el cristianismo católico, los serbios el ortodoxo y los bosnios el arrianismo (huella visigoda). Desde el siglo X y hasta 1463 —fecha de la conquista turca— existió una Iglesia bosnia, los bogomiles, derivada del arrianismo, que se autodenominaban «verdaderos cristianos». Éste es el período en el que se fundamenta la identidad de Bosnia y hay que decir que la existencia de los bogomiles facilitó el asentamiento del islam. En 1463 abrazan el islam y son calificados por sus vecinos de «renegados» por hacerlo.

El hecho de abrazar el arrianismo primero, el bogomilismo después y finalmente el islam, podría estar en parte motivado por la necesidad de defenderse de unos vecinos numéricamente superiores —croatas y serbios— que han buscado tradicionalmente la supremacía en la región. Así los bosnios eligieron una tercera vía entre el catolicismo y la Iglesia ortodoxa: el islam. En cualquier caso siempre ha habido bosnios católicos y bosnios ortodoxos (en noviembre de 1992 había en Sarajevo unos 50.000 serbios que apoyaban al Gobierno bosnio, basándose en que ellos eran bosnios de religión ortodoxa y no serbios).

De Bosnia-Herzegovina procedían en tiempos del Imperio Otomano los jenízaros, fieros guerreros al servicio de la Sublime Puerta y que eran hijos de cristianos separados de niños de sus padres, islamizados y entrenados para el combate. En el siglo XIX, Bosnia era la vanguardia europea del Imperio Otomano.

(7) Hablamos de una cifra que ronda los 1,8 millones de musulmanes bosnios. El 44 % de una población de unos 4,5 millones de habitantes. Añadiéndole un 6 % de «yugoslavos» tendríamos un porcentaje definitivo de población musulmana en Bosnia del 50 %.

Si hay algo digno de destacar de Bosnia es la complejidad de su población, su alto nivel cultural y la tradicional tolerancia que la ha caracterizado, tolerancia que se ve reflejada, por ejemplo, en la existencia de una importante comunidad judía sefardí en su seno y, también, en los múltiples matrimonios mixtos hoy existentes, sobre todo en Sarajevo, reflejo de una aplicación flexible de la *Shari'a* (8). Bosnia se encuentra situada en la línea divisoria entre Bizancio y Roma, entre Europa y Oriente. Los bosnios, antes europeos que musulmanes, muy laicizados, profesan pues un islam muy flexible (9).

Del pluralismo cultural y religioso bosnio dan fe las siguientes realidades:

- La mayoría de los cristianos ortodoxos en Bosnia se consideran desde hace mucho tiempo como bosnios serbios porque muchos serbios se han establecido en Bosnia desde 1918, año de la creación del Estado yugoslavo, dominado por los serbios. De ahí la dificultad de distinguir hoy entre el inmigrante serbio y el bosnio ortodoxo del siglo XIX.
- Los descendientes de los croatas y serbios que adoptaron el islam con la invasión otomana son musulmanes pero no bosnios. Pero para los croatas católicos y para los serbios ortodoxos los bosnios musulmanes son todos unos renegados, son croatas y serbios que traicionaron a su pueblo y se unieron al invasor turco (10). Con este argumento se pretende eliminar a Bosnia como nación y repartir el país entre croatas y serbios. Por ello han procedido a la destrucción sistemática de todo vestigio del primitivo islam y de todo resto del legado bogomil bombardeando e incendiando la Biblioteca Universitaria Nacional de Sarajevo y los Archivos Otomanos o utilizando francotiradores para evitar la construcción de una mezquita donde existió una antigua.
- Los serbios han propagado también una mentira histórica sobre el origen turco de los bosnios musulmanes, cuando en realidad la minoría turca en Yugoslavia fue expulsada a Turquía y hoy la población de origen turco apenas alcanza los 10.000 habitantes, concentrados principalmente en Macedonia.

Los bosnios pasaron por serbios hasta los años cuarenta. En esa época los *ustachas* croatas, colaboradores de Hitler, reivindicaban a los bosnios musulmanes calificándolos de «fina flor de la nación croata» y Bosnia constituía

(8) DURÁN, Calid: «Bosnia, la otra Andalucía», *Encuentro Islamo-Cristiano*, Madrid, número 251, marzo de 1993, p. 5.

(9) Véase TAIBO, Carlos: «¿Bosnios o musulmanes?», *El País*, 22 de enero de 1994, p. 4.

(10) El *melting-pot* que aquí describimos afecta también a Turquía. Hoy unos 3.000.000 de turcos descienden de familias bosnias huídas de las persecuciones de la década de los años treinta del siglo XX.

una provincia del Estado independiente de Croacia, creado el 10 de abril de 1941 bajo protección alemana (11).

Décadas después, y para debilitar simultáneamente los nacionalismos serbio y croata, Tito creó en 1971 la «nacionalidad *muslimán*» o «nacionalidad musulmana» dando a los bosnios musulmanes conciencia de ser una comunidad aparte de la familia eslava y parte de la *Umma*. En el concepto *muslimán* no entran los albaneses ya que dicho término no pretendía significar una denominación religiosa sino una nación. Así, incluso los comunistas de origen bosnio musulmán eran considerados como *muslimán*: uno podía ser musulmán de nacionalidad y ateo. Durante los años sesenta Nasser o Bumedian se relacionaban con Belgrado (Serbia) o cooperaban con Zagreb (Croacia) ignorando a los bosnios. Éstos, a su vez, se habían venido mostrando indiferentes ante la suerte de las minorías balcánicas perseguidas: turcos y búlgaros.

En la época de Tito el mayor porcentaje de personas que se declaraban yugoslavas estaba en Bosnia. Los croatas y los serbios se sentían seguros en Croacia y en Serbia, pero los bosnios musulmanes sólo tenían a una Bosnia dominada por los serbios desde 1918 y pocas ganas de ser expulsados a Turquía. Los bosnios tienen fuertemente desarrollada su identidad europea y eslava, en contra de algunas alegaciones serbias que los identifican con los turcos. Son europeos y musulmanes, muchos de ellos rubios y de ojos azules, y no se identifican ni con una raza, ni con una lengua, ni con un Estado homogéneo; sólo con una religión, el islam.

Los enfrentamientos comenzaron en Bosnia-Herzegovina en septiembre de 1991. Desde varios meses antes serbios y croatas luchaban entre sí en la vecina Croacia y la llegada a Bosnia de varios miles de reservistas, la mayoría serbios, procedentes de Serbia y Montenegro desató el conflicto. Éste iba a ser mucho más complejo que el esquema reduccionista que enfrenta a musulmanes con *chetniks* serbios y con *ustachas* croatas.

En mayo de 1992 Bosnia-Herzegovina era reconocida por la ONU como Estado siendo rápidamente invadida por sus belicosos vecinos. El silencio cómplice que entonces guardó Europa hizo creer a muchos bosnios que, en el fondo, no se deseaba la existencia de un Estado musulmán en el corazón del Viejo Continente. De hecho los países europeos se habían mostrado reticentes al envío de embajadores a Sarajevo.

(11) En el invierno de 1943 fue creada la División SS de Montaña de Bosnia-Herzegovina, la *Freiwilligen-BH-Gebirgs-Division* cuyo jefe espiritual fue el Gran Mufti de Jerusalén, Amin Al Hussein. Véase AFCHENBAUM, Yves-Marc: «Une division SS islamiste en Bosnie», *Le Monde*, 14-15 de noviembre de 1992, p. 2.

La dureza del conflicto y la evolución de los acontecimientos en el mundo árabe e islámico, agravada por la aún reciente guerra del Golfo, hizo que desde algunos ámbitos se quisiera presentar a este capítulo de la guerra en la antigua Yugoslavia como un enfrentamiento interconfesional. La alarma creada en el mundo árabe e islámico llegó a hacer asimilables las tragedias de Palestina y de Bosnia: dos pueblos víctimas de sendas limpiezas étnicas realizadas por dos sociedades, Israel y Serbia, que reivindican el regreso a sus tierras ancestrales (12). Turquía, potencia regional indiscutible y con creciente protagonismo en el seno del mundo islámico, fue el primer país en reconocer a Bosnia-Herzegovina como Estado (13). La visita a Sarajevo de las primeras ministras de Turquía, Tançu Ciller, y de Pakistán, Benazir Bhutto, en enero de 1994 simbolizó este apoyo musulmán a la causa bosnia. El rey Hassan II de Marruecos y el Aga Khan se han referido en ocasiones al conflicto de Bosnia calificándolo de ataque al islam.

Para el mundo islámico, y sobre todo para los islamistas, las zonas de seguridad creadas por la ONU no son sino «reservas para musulmanes», y los traslados de niños bosnios a zonas «cristianas» y la violación sistemática de mujeres musulmanas constituyen el mejor exponente de una metódica limpieza étnica.

La propaganda serbia por su parte enarbolaba el fantasma del islamismo radical en el corazón de Europa y calificaba al presidente bosnio, Alija Izetbegovic, de agente libio o de traficante de armas.

La ayuda islámica procede sobre todo de Arabia Saudí, Egipto, Turquía, Irán o Kuwait. Hay *cascos azules* egipcios y malaisios enviados por la ONU a las zonas musulmanas. Organizaciones humanitarias de carácter islámico distribuyen ayuda humanitaria y médica. El 4 de mayo de 1994 Irán rompía el embargo de armas decretado por la ONU al enviar 60 toneladas de armamento a Zagreb destinado a las fuerzas croato-musulmanas de Bosnia. Dos días después, el 6 de mayo, el ministro de Asuntos Exteriores de Irán, Alí Akbar Velayati, entregaba al presidente bosnio un millón de dólares y vales para 10.000 toneladas de combustible.

(12) La Asamblea extraordinaria de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), reunida en Yeddah el 1 de diciembre de 1992, vio en la guerra de Bosnia «una nueva causa palestina». La Asamblea pidió al Consejo de Seguridad de la ONU que levantara el embargo de armas que pesa sobre la ex Yugoslavia. Véase *Encuentro Islamo-Cristiano*, números 249-250, enero-febrero 1993, p. 44.

(13) En los dos últimos años más de 50.000 refugiados bosnios se han instalado en Turquía. Este país es el gran valedor de los musulmanes balcánicos y siente como propios los problemas de Bosnia, aunque ello no le lleve a separarse demasiado de la postura europea dado su deseo de integrarse en la Unión Europea.

El presidente Izetbegovic y su vicepresidente Ganic, ambos musulmanes, están desde junio de 1993 solos al frente de la Bosnia musulmana. Hasta ese momento existió una Presidencia colectiva en la que cabían seis miembros cristianos: tres croatas (católicos) y tres serbios (ortodoxos). La Presidencia controla a la *Armija*, el Ejército bosnio de mayoría musulmana. Aparte de las pérdidas humanas y materiales producidas hay que destacar, como efecto negativo, la islamización creciente de una sociedad tradicionalmente tolerante. La prohibición del alcohol, la creciente utilización del velo, la separación de sexos, la proliferación del estudio del árabe y de las materias religiosas, los cursos de reciclaje de los imames, etc., no son hechos que deban invitar al optimismo por lo que conllevan de exclusivismo y de marginación.

Macedonia y su situación geoestratégica

Macedonia es para los analistas la zona políticamente más peligrosa de los Balcanes. Se independizó de Yugoslavia en 1991 y en octubre de 1994 ha celebrado sus primeras elecciones generales, elecciones que no han hecho sino perpetuar un *statu quo* que, merced a la nueva Ley sobre la Ciudadanía, calificada por los albaneses de Macedonia como «el texto más restrictivo de toda la ex Yugoslavia», priva a unos 140.000 albaneses de sus derechos ciudadanos (14).

Junto al peligro de una extensión del conflicto a la región de Kosovo no hay que olvidar la posición estratégica y los elementos belígenos que podemos encontrar en el caso de Macedonia. Con un 20% de población albanesa —porcentaje oficial del Gobierno macedonio, cifra contestada por los propios albaneses que la suben hasta el 40%— y objeto de reivindicaciones territoriales tanto de Grecia como de Bulgaria —país con una importante minoría musulmana que no es objeto de nuestro estudio— Macedonia representa para muchos analistas la excusa que podría hacer descender hacia el Sur el conflicto balcánico e internacionalizarlo de una forma definitiva (15). Bulgaria reconoció rápidamente como Estado a la Macedonia yugoslava, a la que considera su prolongación étnica (reconoce a Macedonia como Estado pero no a los macedonios como nación y los considera plenamente búlgaros).

Para apoyar esta tesis basta observar los temores de Atenas, que aún no ha superado el trauma provocado por la invasión turca del norte de Chipre en

(14) Véase SEMO, Marc: «L'impatience identitaire des Albanais de Macédoine» *Libération*, París, 1 de noviembre de 1994, p. 7.

(15) Véase SEMO, M.: *op. cit.* p. 7.

1974. Para Grecia el escenario de un cinturón islámico entre Turquía y Albania conectado por la minoría albanesa de Macedonia y con apoyo de Kosovo no es en absoluto desdeñable.

Los macedonios son mayoritariamente ortodoxos y los albaneses musulmanes, aunque también hay católicos y ortodoxos entre ellos. Los ultranacionalistas de la Organización Revolucionaria de Macedonia para el Interior (VMRO) son los principales enemigos de esta minoría a la que califican de «separatista». Ortodoxos y musulmanes viven juntos pero no mezclados dentro de las fronteras de Macedonia y el número de matrimonios mixtos es ínfimo. La franja más occidental del país está prácticamente poblada por albaneses quienes tienen su capital en la ciudad de Tetovo (85% de albaneses) (16). Kiro Gligorov, ex comunista reelegido en octubre de 1994, es el árbitro de esta difícil situación.

La interminable guerra que asola a Bosnia-Herzegovina y la llegada en los últimos años a Macedonia de albaneses que huyen de la represión serbia en Kosovo son dos factores que han encendido el activismo entre los albaneses de Macedonia. Éstos exigen el estatuto de «nación constitutiva» que conlleve una amplia autonomía territorial, y que el albanés pase a ser lengua oficial del Estado. Los eslavo-macedonios continúan rechazando estas exigencias ante el temor de que la unidad del país se resquebraje. Tito había concedido en 1974 a los albaneses de Macedonia el estatuto de «nación constitutiva» en el seno de esta república, entonces definida como «Estado de los Macedonios, de los albaneses y de los turcos». Pero años después los comunistas locales cuestionaron dichos derechos, redujeron las concesiones de carácter cultural y encarcelaron a muchos albaneses a la vez que modificaban la Constitución en 1988.

Antes de fundarse en 1918 el primer Estado yugoslavo, su territorio estuvo dominado durante siglos por austro-húngaros al Norte esloveno y croata, y por turcos al Sur serbio-bosnio, incluyendo Macedonia.

Turquía contempló el resurgimiento de las influencias políticas austro-húngaras al Norte y, sobre todo tras la victoria electoral de Suleimán Demirel, se lanzó a restaurar su protagonismo al sur de Yugoslavia. Las repúblicas de mayor tradición otomana son Bosnia y Macedonia, esta última tiene más del 5% de su población de origen turco.

El temor de Grecia proviene de su eterna enemiga —y aliada en el seno de la OTAN—, Turquía, que podría manipular la pequeña república de dos

(16) Véase ZAMETICA, John: «The Yugoslav Conflict», Londres, *IISS-Brassey's-Adelphi Paper*, número 270, verano 1992, p. 81.

millones de habitantes en su mayoría albaneses, búlgaros y gitanos, que cuenta con un modesto Ejército de 12.000 hombres mal equipados y que está sumida en una grave crisis económica.

La alianza de Turquía con una Macedonia independiente preocupa a Atenas por su previsible alianza reivindicativa de las minorías eslavas macedonias en el norte de Grecia, en torno a Florina, y de los musulmanes turcos de Tracia. Grecia se opone a reconocer a la República ex yugoslava de Macedonia si insiste en utilizar ese nombre y ha llegado a vetar su reconocimiento por parte de la Comunidad Europea (17).

La Macedonia ex yugoslava, asediada históricamente por Albania, Bulgaria, Grecia y Serbia, no puede sobrevivir por sí sola, especialmente en una situación de inestabilidad como la que ahora vive. El temor a la invasión serbia de su territorio es una realidad para el Gobierno de Skopje.

¿Un Estado islamista en el corazón de la cristiandad?

A fines del verano de 1994 un Radovan Karadzic más aislado y presionado que nunca —al que incluso el presidente serbio Milosevic, su protector y otrora inspirador, le había dado la espalda— afirmaba tranquilamente que Europa no dejará que los serbo-bosnios pierdan la guerra que libran contra los bosnios musulmanes por su miedo a la posible creación de un Estado islamista en el Viejo Continente. Hay que recordar también que pocos meses después de iniciada la guerra, en 1992, el presidente croata Franjo Tudjman, entonces aliado de los musulmanes, había expuesto una tesis similar: Europa recela de un posible Estado musulmán a orillas del Adriático.

La evolución del conflicto en los Balcanes, ¿puede llevarnos a pensar en tal realidad? Si hay algo que podemos reconocer a estas alturas es que el integrismo islámico está hoy más presente en Bosnia-Herzegovina que a principios de 1992. La gravedad del conflicto, su amplia cobertura informativa y, sobre todo, la tardanza en encontrar soluciones políticas y diplomáticas han contribuido a poder presentar este conflicto como interconfesional y antimusulmán. Su encadenamiento en el tiempo con la segunda guerra del Golfo, finalizada en marzo de 1991, ha facilitado también esta percepción en el seno del mundo islámico. Así, el académico egipcio Ali Hillaal Dessouki ha escrito recientemente:

(17) El nombre de Macedonia se lo dio Tito en 1946 en un intento de ahogar las tensiones de sus minorías.

«Excepción hecha de la cuestión palestina, es probable que ningún otro asunto haya movilizado tanto las emociones en el mundo islámico como la destrucción de los musulmanes en Bosnia-Herzegovina» (18).

Posteriormente la labor coordinada de los países del Grupo de Contacto para Bosnia-Herzegovina (Estados Unidos, Rusia, Alemania, Reino Unido y Francia), que han elaborado el plan de paz sobre el que hoy se trabaja, así como las diversas intervenciones de la OTAN contra el bando serbo-bosnio han contribuido a cambiar algo esta percepción. Por otro lado el reparto de las Unidades de *cascos azules* presentes en el territorio de Bosnia-Herzegovina siguiendo criterios religioso-culturales ha contribuido a la moderación de unas posturas excesivamente radicalizadas: con ello militares malaisios o egipcios contribuían a proteger físicamente y a repartir ayuda humanitaria a sus hermanos de fe.

El caballo de batalla de los Estados islámicos, y también de los movimientos islamistas que por doquier agitan la bandera de la causa bosnia, es lograr el levantamiento del embargo de armas a Bosnia por parte de las Naciones Unidas, batalla ésta en la que paradójicamente han acabado coincidiendo con la Administración norteamericana. No obstante es evidente que la existencia de un plan de paz basado en un reparto territorial de Bosnia y la evolución política en la región —con la creación de una Federación croata-musulmana en el marco de dicho reparto— ha contribuido a arrebatar la «causa islámica» de las manos de los Estados musulmanes y de las diversas organizaciones islamistas tanto moderadas como radicales.

Entre las cuestiones pendientes en el aún difícil camino que ha de llevar al arreglo de la situación está el calibrar la importancia de la penetración islamista en Bosnia-Herzegovina. El islamismo radical, que está ejerciendo una violencia extrema en escenarios también mediterráneos como Argelia, Egipto, la autonomía Palestina o Israel, no va a facilitar la ya de por sí difícil convivencia que ha de suceder a la cruel guerra de los Balcanes.

(18) Véase JOPP, Mathias (ed.): «The implications of the Yugoslav crisis for Western Europe's foreign relations», París, *Institute for Security Studies (Western European Union)-Chaillot Papers*, número 17 de octubre, 1994, p. 82.

CAPÍTULO TERCERO

LA MEDIACIÓN DE LA COMUNIDAD EUROPEA Y DE LA ONU

LA MEDIACIÓN DE LA COMUNIDAD EUROPEA Y DE LA ONU

Por BELÉN LARA FERNÁNDEZ

El conflicto de Bosnia, aparte de los consiguientes sufrimientos y pérdidas de vidas humanas, tiene entre otras cosas, la particularidad de desarrollarse en una zona ubicada en el mundo «civilizado», en el ámbito geográfico europeo occidental que se ha distinguido por la ausencia de conflictos armados desde que finalizase la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, este conflicto comenzó a percibirse como una frustración o como una amenaza directa al proceso de Unión Europea, que tras las revoluciones de 1989 en la Europa del Este y la guerra del Golfo se enmarcaba en un hipotético «nuevo orden» donde Occidente podía solucionar graves conflictos en cualquier parte del mundo en un abrir y cerrar de ojos, y donde existía un acuerdo tácito de que la Comunidad Europea debía conducir, dirigir y solucionar los asuntos que se desarrollasen en el territorio de Europa. Así, la impotencia sentida ante los conflictos que iban surgiendo en la extinta Yugoslavia aparecía como algo intolerable.

La cuestión de la impotencia occidental para detener el conflicto tuvo mucho que ver con la eurocéntrica idea de que en esta confrontación todo se reducía a la resolución de viejas cuentas balcánicas, omitiendo las influencias decisivas que hubieran podido tener otros conflictos previamente permitidos o fomentados por las potencias occidentales. También tuvo mucho que ver con ciertos complejos europeos. La formación de un ejército internacional de intervención debía de ser homogénea pues el predominio neto de cualquier contingente de tropas francesas, italianas o británicas que hubiese simplificado mucho las cosas, hubiera despertado serios recelos.

Además, sin una concepción clara de cómo la situación de Bosnia afectaba a los intereses europeos, resultaba muy difícil, por no decir imposible, establecer los objetivos políticos de la intervención. Sin unos objetivos políticos claros no puede definirse suficientemente la configuración y tamaño de una fuerza de intervención. Por otra parte, ¿qué país estaba dispuesto a arriesgarse asumiendo responsabilidades en solitario, implicándose en un conflicto europeo? A esto se sumaba que si los norteamericanos actuaban en la zona como fuerza razonablemente neutral se pondría de manifiesto la incapacidad europea para poner en orden su propio territorio, en un momento en que las negociaciones para la creación de la Unión Europea estaban entrando en una fase decisiva.

Cuando el presidente Mitterrand acudió a Sarajevo contribuyendo decisivamente a la apertura del aeropuerto de la asediada capital, se dijo, con cierto alivio, que se había adelantado a una acción de fuerza de los norteamericanos. Otros, por el contrario, opinaron que al desactivar la más seria amenaza de intervención militar de la Comunidad puso al descubierto su decisión de impedir una humillación a Serbia. Decisión basada, según todas las apariencias, en la reactivación de los recelos contra Alemania.

Empero, antes de pasar a analizar el papel mediador en el conflicto de Bosnia de la ONU y de la Comunidad Europea durante los años 1992 y 1993, es útil tomar en consideración que Yugoslavia nació como Estado Federal compuesto por seis repúblicas y dos provincias autónomas, después de la Segunda Guerra Mundial y que ha conservado su personalidad jurídica internacional hasta el año 1992. Tal vez Occidente hubiera podido detener el proceso desintegrador y la tragedia mediante una presión enérgica sobre las fuerzas en liza, pero faltaban las condiciones para una presión semejante. Habría hecho falta concentración, un análisis correcto de la situación e ideas claras sobre los objetivos de la mediación. La estrategia mediadora, única estrategia internacional de paz posible, debe alcanzar al conjunto de problemas suscitados por la desintegración desordenada de la extinta Yugoslavia y la consiguiente sucesión de desequilibrios e inseguridades en cadena. La estrategia mediadora debía haber tenido en cuenta que las estructuras federales ya estaban prácticamente disueltas y que era inútil esperar que pudieran restablecerse.

El proceso de disolución del Estado Federal yugoslavo (cuyas causas exceden el objeto de este trabajo) se vio enormemente acelerado cuando, el 25 de junio de 1991, Croacia y Eslovenia procedieron a autoproclamarse repúblicas independientes y soberanas, seguidas por Macedonia y Bosnia-Herzegovina. Bosnia-Herzegovina se proclamó Estado independiente el 14 de

agosto de 1991, pero la comunidad serbia de Bosnia no reconoció la validez de la declaración de soberanía del Parlamento. Estas decisiones dieron lugar a violentos enfrentamientos armados en Croacia y al desolador conflicto bélico en Bosnia.

Ante la situación creada por Eslovenia y Croacia, la Presidencia y el Gobierno de Yugoslavia adoptaron una recomendación de la Comunidad Europea por la que aceptaban la internacionalización del conflicto, al objeto de solucionar pacíficamente el problema. Así, se procedió a la firma de un memorándum de acuerdo. Eslovenia y Croacia no cumplieron este acuerdo y la Comunidad Europea se vio obligada a manifestar que no examinaría la cuestión del reconocimiento de estas repúblicas más que al final del proceso de negociación de la Conferencia de Paz.

El 29 de noviembre de 1991, la Comisión de Arbitraje de la Comunidad Europea, órgano consultivo creado en el seno de la Conferencia de La Haya para la pacificación de Yugoslavia, formado por los cinco presidentes de los Tribunales Constitucionales de Alemania, España, Francia, Italia y Reino Unido, emitió su primer dictamen estableciendo las directrices y requisitos que habrían de cumplir las repúblicas cuyo deseo fuese ser reconocidas como Estados independientes.

Sin duda, uno de los factores que realmente contribuyeron al estallido del conflicto yugoslavo con toda su virulencia tuvo lugar en diciembre de 1991, cuando Alemania —de manera unilateral y sin consultar al resto de países comunitarios— procedió al reconocimiento de Eslovenia y Croacia como Estados independientes. El Gobierno alemán forzó a sus colegas comunitarios a reconocer estos dos Estados en contra de la opinión de Naciones Unidas y de Estados Unidos. Así Occidente (la política seguida por la ONU y por la Comunidad Europea no es en absoluto desligable de la posición de Estados Unidos) quedó dividido e inmovilizado en el crucial período comprendido entre el reconocimiento comunitario de Eslovenia y Croacia y el acuerdo euro-americano sobre la decisión de reconocer a Eslovenia, Croacia y, también, a Bosnia como Estados independientes.

Efectivamente, en enero de 1992, el Consejo de la Comunidad Europea había reconocido la independencia y soberanía de Croacia y Eslovenia, aunque Croacia no cumplía con las directrices establecidas en el dictamen de la Comisión de Arbitraje. El 6 de abril reconoció el Estado de Bosnia-Herzegovina, al tiempo que le denegaba la posibilidad de defenderse frente a un Estado atacante cuyo objetivo era su desmembramiento.

Podemos apreciar, pues, bastante incoherencia en la actitud de la Comunidad Europea: por un lado, la Declaración sobre Yugoslavia incita a las repú-

blicas a secesionarse, mientras que la Declaración de la Haya sostiene que el reconocimiento de éstas no se estudiará sino al final del proceso de negociación de la Conferencia, el cual no estaba ni mucho menos en su fase final. Por otro lado, se establecen una serie de directrices y requisitos que han de cumplirse y aunque Croacia no lo hace (el carácter democrático de su régimen es más que dudoso y no se distingue por el respeto de las minorías), se le reconoce la independencia.

Además, el argumento del derecho de autodeterminación que sirve de base a este reconocimiento es erróneo, ya que este instrumento jurídico internacional está pensado para ser utilizado respecto de territorios fideicometidos y no autónomos, y no con relación a pueblos no sometidos a subyugación, dominación y explotación extranjera. Un error también por cuanto pudiera generar, como así ocurrió, situaciones claramente injustas: un segundo dictamen establecía que las poblaciones serbias que habitaban en Croacia y Bosnia-Herzegovina no se beneficiarían del derecho a la autodeterminación, puesto que las fronteras existentes en el momento de las declaraciones de independencia no debían ser modificadas, salvo acuerdo en contrario entre los Estados interesados.

El tercer dictamen realizado por la Comisión de Arbitraje establecía la aplicación del principio *uti possidetis juris* (fórmula diplomática utilizada en los acuerdos internacionales para indicar que se aceptan como fronteras de un Estado los antiguos límites existentes antes de la proclamación de independencia) como criterio delimitador para fijar las fronteras internas entre Croacia y Serbia y entre ésta y Bosnia-Herzegovina, añadiendo que cualquier modificación de fronteras y límites existentes que se obtuviese a través del uso de la fuerza armada, no produciría efecto jurídico alguno. Al aplicar el *uti possidetis juris*, la Comunidad Europea utiliza las líneas interiores de la antigua Yugoslavia como criterio para establecer la demarcación de fronteras de los nuevos Estados. Un hecho bastante cuestionable porque estas líneas fueron ideadas por el mariscal Tito con el claro objetivo de obligar a los serbios a vivir separados y divididos entre Croacia, Montenegro, Serbia y Bosnia.

Enfrascados en la disputa sobre el reconocimiento de los nuevos Estados independientes, los gobiernos occidentales no se prepararon para prevenir un conflicto en Bosnia, que, por otro lado, tenían motivos para esperar. Cometieron el error de no exigir la inmediata salida del Ejército Nacional Yugoslavo (JNA) de los nuevos Estados independientes y, peor aún, perdieron la oportunidad de enviar a Bosnia una fuerza de paz para impedir la violencia antes de que comenzase. Incluso en vísperas del desastre, los

gobiernos europeos no parecían comprender el gran peligro que corría Bosnia.

Por otro lado, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, tras repetidas condenas y amenazas de sanciones, decretó, el 31 de mayo de 1992, un embargo contra Serbia y Montenegro, que era fácil prever que sería burlado y envió fuerzas para el mantenimiento de una paz que habría que haber restablecido primero. Cuando los *cascos azules* de la ONU llegaron finalmente para mantener la paz —que no para implantarla— permitieron prácticamente a los conquistadores que consolidaran sus posiciones y expulsaran o deportaran a los habitantes no serbios de las localidades conquistadas. Conmovidos por la miseria provocada por una guerra implacable organizó una ayuda humanitaria mientras la guerra seguía cobrándose víctimas.

Lo más significativo del papel de la ONU en el conflicto bosnio viene marcado por el hecho de que las comunidades que integraban la antigua Yugoslavia optaran firmemente por la ONU como única organización internacional capaz de garantizar una fuerza de mantenimiento de paz. Es decir, los ex yugoslavos consideraban inadecuadas las organizaciones regionales tales como la CSCE y la Comunidad Europea. Especialmente los serbios, que percibían la Comunidad Europea como un ente hostil. Además entendían que el enviado especial de la ONU, Cyrus Vance, les podía servir de vehículo para ganarse las simpatías de Estados Unidos.

La Conferencia de Paz sobre Yugoslavia se convocó en Londres a partir del 26 de agosto de 1992, auspiciada por la Comunidad Europea y por la ONU. La Conferencia de Londres era la última oportunidad, un hito decisivo y un penoso capítulo en un conflicto tan mal llevado por los occidentales. La Conferencia, con un complaciente Milan Panic como primer ministro de la nueva Yugoslavia produjo un paquete de acuerdos concretos y útiles entre las partes. Si se hubieran respetado esos acuerdos se hubieran acabado los combates, hubieran finalizado las atrocidades, y se habría garantizado la seguridad y hecho efectiva la ayuda humanitaria, al mismo tiempo que se hubiera consolidado el escenario para las negociaciones políticas. Sin embargo, en las semanas siguientes, los serbios intencionadamente ignoraron todo lo acordado y todos los compromisos que habían asumido, sin recibir ninguna respuesta contundente de los europeos o del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esta pasividad después de la Conferencia de Londres fue percibida por los serbios como que no habría intervención. Asimismo comenzó a quedar patente que los británicos y los franceses consideraban a sus contingentes en UNPROFOR como virtuales rehenes y que, en consecuencia, querían evitar la provocación. Los serbios comenzaron a amenazar

a esas y otras fuerzas de la ONU como un medio de abortar los intentos occidentales de interferir en su limpieza étnica de los musulmanes.

En septiembre de 1992 se abrió en Ginebra la Conferencia permanente sobre Yugoslavia copresidida por David Owen, por parte de la Comunidad Europea, y por Cyrus Vance, por parte de la ONU, y comenzaron las negociaciones entre los líderes de las tres comunidades étnicas de Bosnia-Herzegovina, pese a que rechazaron reunirse conjuntamente. Se acordó un alto el fuego temporal y el Consejo de Seguridad prohibió los vuelos militares en el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina, encomendando a UNPROFOR la vigilancia del cumplimiento de la prohibición. La Conferencia de Ginebra presentó unas propuestas constitucionales para Bosnia-Herzegovina que fueron rechazadas por el líder serbio de Bosnia, Karadzic.

El Plan Vance-Owen consistía en mantener Bosnia como Estado unitario, integrado por diez provincias semi-autónomas dotadas con un amplio margen de competencias, al frente de las cuales se situaría el Consejo Presidencial de la República, compuesto por los gobernadores de las diez provincias, en el que la Presidencia sería rotatoria. El plan también establecía una vaga forma de supervisión de la ONU una vez que la paz quedara restablecida. El Plan Vance-Owen fracasó porque esa vaguedad a corto plazo resultaba fortalecedor, tanto como a largo plazo debilitaba; porque ofrecía el proyecto de una difícil paz y un respiro para considerar soluciones políticas, pero en sí mismo no ofrecía una respuesta viable y efectiva. Empero, la vaguedad era inherente a los compromisos necesarios para cuadrar el vicioso círculo bosnio.

El plan correctamente reconocía que una coexistencia multiétnica en Bosnia no era posible, al menos en las próximas décadas, y que las tres comunidades sólo serían capaces de respetarse recíprocamente mientras vivieran separadas. Pero el Plan Vance-Owen no satisfacía los intereses vitales de los serbios en general ni de los serbios-bosnios en particular porque la división geográfica establecida excluía las líneas de comunicación entre las grandes comunidades de serbios en Bosnia y Croacia y las tierras serbias en el nordeste de Bosnia y la adyacente Serbia. Pero las fuertes sanciones de la ONU contra Serbia y la amenaza de una intervención militar por parte de Estados Unidos llevaron a Milosevic a cambiar su política y a ordenar a los serbio-bosnios que firmasen el Plan Vance-Owen.

Hacia finales de 1992 comenzaba a no percibirse con claridad en qué grado las acuciantes llamadas a la necesidad de «hacer algo» por parte de los medios de comunicación respondían a la voluntad y capacidad real de actuar eficazmente, o a una cierta ansiedad por limpiar el honor y las conciencias

de las potencias occidentales con cualquier tipo de acción, incluso simbólica. La doble ofensiva croata contra serbios y musulmanes en enero de 1993, como consecuencia de una nueva intervención diplomática occidental, todavía oscureció más esos objetivos.

En julio de 1993, con Cyrus Vance sustituido por Thorvald Stoltenberg, los tres Estados beligerantes aceptaron un «acuerdo constitucional» que se firmó en Ginebra y que fue conocido como Plan de Paz de Ginebra. En él se establecía la partición de Bosnia-Herzegovina en tres zonas: un 52% del territorio para los serbios; un 30% para los musulmanes; y un 18% para los croatas. Cada uno de los territorios debía constituirse en un Estado nacional, integrando una «Unión de Repúblicas Bosnias», es decir, una confederación. Así se ratificaba la victoria serbia y se renunciaba al deseo —tanto tiempo pregonado por la Comunidad Europea— de conseguir una Bosnia unificada y pluriétnica. Un año antes habían fracasado los esfuerzos del ministro portugués Cutilheiro, quien en nombre de la Comunidad Europea había tratado de poner de acuerdo a serbios, croatas y musulmanes en un mapa de cantonalización de Bosnia-Herzegovina muy parecido al establecido en Ginebra. Nadie tomó en cuenta la propuesta del ministro luso entonces; ni el Gobierno de Sarajevo que se levantó de la mesa de negociaciones, ni los serbios de Bosnia que volvieron a las armas, ni los Gobiernos de la Comunidad Europea y de Estados Unidos.

El presidente bosnio, Alia Izetbegovic, aceptó el Plan Owen-Stoltenberg y, en consecuencia, la partición de Bosnia-Herzegovina, lo que equivalía a aceptar que era presidente sólo de los musulmanes que le votaron. Pero seguía pensando que Estados Unidos acudiría en su auxilio o le entregaría armas para defenderse y recuperar los territorios perdidos, ya que a lo largo de toda la primavera y el verano de 1993, el Gobierno norteamericano había intentado implicar a la OTAN en ataques aéreos contra los serbios de Bosnia. Francia, Reino Unido y Grecia se habían opuesto. Los dos primeros porque temían represalias serbias contra sus *cascos azules* (los más numerosos sobre el terreno); la última, porque su querrela con Macedonia la acercaba a Serbia. Así pues, la Comunidad Europea apadrinó el compromiso y se aferró al plan de paz.

En diciembre de 1993, el Consejo Europeo, reunido en Bruselas, aprobaba una «Declaración sobre la antigua Yugoslavia» exigiendo a todas las partes que actuaran con ánimo constructivo y sin recurrir a la opción militar, y comprometiéndose a asumir la parte que le correspondía a la Unión Europea en la aplicación del plan de paz de Ginebra, contribuyendo todos los Estados miembros al establecimiento de los dispositivos necesarios, bajo la autoridad del

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En definitiva, se trataba de dejar plasmado que la Unión Europea y Naciones Unidas seguirían mediando e intentando llegar a una solución razonable al conflicto de Bosnia.

Como epílogo al análisis de cómo se ha desarrollado la mediación de la Comunidad Europea y de la ONU en el conflicto de Bosnia durante los años 1992 y 1993, hemos de citar el acontecimiento destinado a cambiar el clima confuso e inseguro en que se producían las divisiones entre los aliados occidentales. Este acontecimiento tuvo lugar el 5 de febrero de 1994. Una granada no identificada oficialmente cayó sobre el mercado de Markale, en Sarajevo, ocasionando 68 víctimas. Cuarenta y ocho horas después se reunió el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea y el representante francés, Alain Juppé, solicitó a sus colegas que lanzaran un ultimátum a los serbios de Bosnia, aun siendo consciente de que la Unión Europea no cuenta con medios militares para llevar a cabo semejante amenaza. Grecia, que ejercía la presidencia rotatoria de la Unión, se opuso a la petición. El Reino Unido volvió a manifestar el temor a las represalias sobre los *cascos azules*. Dejaron que fuera la OTAN y no Europa quien asumiera la responsabilidad de realizar el ultimátum. Europa, una vez más, dejaba pasar una gran oportunidad.

Francia amenazó con retirar sus *cascos azules*, los más numerosos y los más expuestos de UNPROFOR. Si lo hacía los británicos se retirarían y quizá el resto de europeos presentes sobre el terreno. Bosnia quedaría entregada a su suerte y los combates continuarían sin freno. Mitterrand pidió a Clinton que olvidara los análisis contradictorios del pasado y que actuara. Un día después el Consejo de la OTAN, a excepción de Grecia, lanzó el ultimátum. Europa perdió la gestión de la crisis Bosnia en favor de Estados Unidos y de Rusia, que emprendió también una labor mediadora.

El 1 de marzo se firmó en Washington un acuerdo entre croatas y musulmanes, preludio de una federación entre ambas partes en Bosnia. Bajo el auspicio de Estados Unidos y Rusia la paz emprendía un camino muy diferente al penosamente trazado por los mediadores europeos y de Naciones Unidas. El Plan Owen-Stoltenberg se difuminaba y quedaba obsoleto. Ambos asistieron en Washington a las ceremonias del acuerdo de federación entre croatas y musulmanes. Ceremonia que significaba la extinción del plan de paz apadrinado por los europeos. Un plan que aprobaba la partición de Bosnia aún cuando la Unión Europea se mostraba reacia al propio principio de la división.

Los europeos no supieron evitar el conflicto bosnio cuando aún estaban a tiempo y se han mostrado incapaces de encontrar una salida política y

negociada después. Sus incoherencias y sus contradicciones lo han impedido. La abnegación de los *cascos azules*, esos muchos británicos, franceses, españoles, holandeses y otros hombres y mujeres europeos que han servido valientemente en el conflicto yugoslavo no ha paliado la sensación de que cada uno de los países comunitarios tiene su propia agenda y de que la política europea de seguridad, como tal, no existe.

Bibliografía

- Boletín de las Comunidades Europeas* números 7/8, 1991, p. 119.
- Boletín de las Comunidades Europeas*, número 5, 1993, p. 84.
- Boletín de las Comunidades Europeas*, número 6, 1993, p. 20.
- CIDOB, *Anuario Internacional CIDOB 1992*, edición 1993, pp. 289-368.
- CONSEJO EUROPEO DE BRUSELAS: «Declaración sobre la antigua Yugoslavia», *Conclusiones de la Presidencia*, 10 y 11 de diciembre de 1993, SN 373/93, anexo II.
- DODER, Dusko: «Yugoslavia: New War, Old Hatreds», *Foreign Policy*, número 91, verano 1993, pp. 3-23.
- EGUIAGARAY, Francisco: «La tragedia de Bosnia», *Política Exterior*, volumen 8, número 37, febrero-marzo 1994, pp. 66-82.
- FEJTÓ, François: «Guerra y paz en los Balcanes», *Política Exterior*, volumen 7, número 31, pp. 62-80.
- GEORGE, Bruce: «The war in Former Yugoslavia: Prospects for Resolution», *North Atlantic Assembly. Political Committee*, Bruselas, International Secretariat, noviembre 1992, AJ 264, PC(92)6.
- GOMPERT, David: «How to Defeat Serbia», *Foreign Affairs*, volumen 73, número 4, julio-agosto 1994, pp. 30-47.
- MARCOVICI, Philippe: «Los fallos de la Comunidad Europea en el conflicto yugoslavo», *Política Exterior*, volumen 5, número 24, 1991, pp. 78-87.
- MARCOVICI, Philippe: «Europa, marginada en el problema bosnio», *Política Exterior*, volumen 8, número 29, junio-julio 1994, pp. 57-66.
- OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA: *Crisis en Yugoslavia. Antecedentes y cronología de acontecimientos*, OI, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1992.
- PALAU, Josep: «Política europea en los Balcanes», *Revista Española de Defensa*, abril 1993, p. 67.
- PANIAGUA, Ramón: «Yugoslavia: Un foco de guerra en Europa», *Anuario Internacional CIDOB 1992*, edición 1993, pp. 217-225.
- PARLAMENTO EUROPEO: «Recomendación de la Comisión de Asuntos Exteriores y de Seguridad sobre el envío de ayuda humanitaria a Bosnia-Herzegovina», *Documentos de Sesión*, 3 de diciembre de 1993, A3-0412/93, PE 207.429/def.
- VEIGA, Francisco: «La insoportable levedad de Bosnia», *Anuario Internacional CIDOB 192*, edición 1993, pp. 211-216.
- ZAMETICA, John: «The Yugoslav Conflict», *Adelphi Paper*, número 270, verano 1992.

CAPÍTULO CUARTO

EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS

EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS

POR MANUEL FERNÁNDEZ MORICHE

Introducción

A lo largo de la historia los distintos conflictos, bien de carácter político bien militar, han venido marcados de manera decisiva por la actitud que frente a ellos han mantenido las potencias que en su respectivo momento lo fueron. No podía resultar de manera diferente el que es objeto de análisis en estas páginas, si bien es cierto que presenta peculiaridades que será de interés el analizarlas.

Resulta ocioso resaltar que los cambios tan espectaculares que se han desarrollado en el mundo en los últimos años, han provocado una situación de absoluta falta de reacción ante tensiones que han degenerado en conflictos armados en toda regla. Los nuevos parámetros en cuanto a las relaciones internacionales se refiere han motivado que el conflicto en la antigua Yugoslavia haya progresado por unos derroteros ciertamente insospechados y, desde mi punto de vista, inadmisibles.

La encrucijada en la que nos encontramos cuando el conflicto latente encuentra su punto álgido, los cambios vertiginosos que han acabado con la dialéctica Este-Oeste, y la puesta en cuestión de las distintas organizaciones internacionales, han conducido inexorablemente a un deterioro de tal magnitud que la solución esta requiriendo un esfuerzo suplementario dada la lentitud y falta de acuerdo a la hora de afrontar el problema.

Una vez más, ante tal estado de cosas, la opinión pública mundial mira con expectación a las grandes potencias esperando al menos un gesto que permita adivinar la voluntad de poner fin a un enfrentamiento que a asombrado al mundo por su crueldad y enquistamiento, y que se desarrolla en el corazón del Viejo Continente, a escasos kilómetros de los países más civilizados del planeta. Pero este gesto en el mejor de los casos, se queda en eso: una mera intención, algunas declaraciones, indignación manifiesta, pero poco más.

Ante este estado de cosas la pregunta que nos hacemos es bien sencilla: ¿cuál es el motivo por el que países como Estados Unidos, Rusia o la propia Unión Europea permanecen cruzados de brazos ante semejante situación?, ¿por qué Naciones Unidas no adopta medidas que resulten algo más efectivas? A todo esto es a lo que intentaremos dar respuesta en los puntos siguientes.

Las grandes potencias

Es este un concepto que en la actualidad ha venido a sustituir al que durante muchos años se manejaba en la dialéctica de la bipolaridad para referirnos a los dos vértices de los bloques militares durante el período de la guerra fría. Superado pues el calificativo «superpotencia» adjudicado entonces en exclusiva a Rusia y Estados Unidos, sólo éste último resulta en la actualidad acreedor a un adjetivo de similar condición. Así pues, encontramos en el momento presente un solo Estado que pueda liderar con solvencia los distintos procesos que se desarrollan en el planeta.

Por su parte Rusia ha de ser considerada una gran potencia, pero «sólo» eso; es difícil y desmesurado atribuir la responsabilidad de dirigir el orden mundial a un Estado que ha sufrido el desmembramiento de parte de su territorios, que se debate en una constante inestabilidad política, que presenta un sistema democrático en fase embrionaria y que, en definitiva, parece más necesario que solucione los muy diversos y graves problemas internos antes de poder erigirse en garante del orden mundial.

El siguiente escalón en esta supuesta jerarquía de Estados sería el formado por aquellos que ya presentan una cierta supeditación a la hora de la toma de decisiones, bien por acuerdos bilaterales de profunda raigambre, bien por formar parte de distintas organizaciones internacionales bajo cuyo amparo actúan. Francia, Alemania y Gran Bretaña, son países de un indudable peso en la esfera internacional pero que ven como sus esfuerzos dentro de

la propia Unión Europea por alcanzar definitivamente una política exterior y de seguridad común no resulta de la suficiente importancia como para poder marcar un trayectoria con criterio propio, aunque fuese coordinada con otros Estado aliados.

Algo parecido se podría decir de Japón y China, quienes por distintos motivos que van desde el aspecto económico al meramente demográfico, son actores principales en el mundo de hoy. Pues bien, a pesar de ello, mantiene posturas subsidiarias cuando no renuentes ante muchos problemas del momento, y en concreto del que está siendo objeto del análisis.

De esto, y como primera conclusión, es sencillo deducir que dado el actual estado de cosas, sólo Estados Unidos puede hoy por hoy ser considerado como «el policía del mundo». A continuación intentaremos analizar su postura ante el conflicto de los Balcanes, en el que ha venido adoptando una actitud ciertamente discutible.

Estados Unidos de América

Mucha gente a lo largo de todo el globo suspiró con alivio al escuchar al líder de los serbios de Bosnia, Rodovan Karadzic, la confirmación de haber suscrito el plan de paz para Bosnia-Herzegovina presentado por el representante de la Comisión Europea lord Owen y el de Naciones Unidas, Cyrus Vance. Supusieron, de forma comprensible, que esto podría conducir al fin de las hostilidades en un futuro no muy lejano.

Pero esta esperanza resultó prematura; a pesar de la fuerte presión internacional, el Parlamento Serbio de Bosnia se negó a ratificar el plan y promovió la celebración de un referéndum con el fin de resolver el problema. El Plan de paz Vance-Owen afrontó no sólo una reforma de las conquistas serbias en Bosnia, sino también un acuerdo de división de poderes entre croatas, musulmanes y serbios.

Al mismo tiempo, la Administración Clinton continúa amenazando con el uso de la fuerza; el presidente piensa que el peligro de ataques aéreos animará a los serbios de Bosnia a firmar el plan de paz. Pero esa paz sucumbe una vez más y Clinton debe contemplar nuevamente la posibilidad de este tipo de ataques contra las tropas serbias desplegadas en este territorio.

Antes de conducir a la nación a un enfrentamiento armado con Serbia, Clinton necesita exponer con claridad lo que está en juego para América con el desenlace del conflicto. Antes de que las fuerzas estadounidenses actúen,



los ciudadanos americanos tienen derecho a saber con exactitud cuáles de los intereses de Estados Unidos están amenazados por la guerra de Bosnia. De la misma manera es necesario que el presidente Clinton evite sobrevalorar los objetivos militares norteamericanos, recomendando los medios necesarios para conseguirlos. Sin una clara exposición de ambas cuestiones, fines y medios de la acción militar en los Balcanes, la Administración Clinton se encontraría muy probablemente con que sus actuaciones resultarían ineficaces y carentes de apoyo del pueblo americano.

Intereses vitales de Estados Unidos

La pregunta clave es: ¿Cuáles son los intereses de Estados Unidos en Bosnia-Herzegovina?; en principio la inestabilidad general en Europa podría afectar los intereses americanos aunque resulta aventurado pensar que el conflicto de los Balcanes produjera este efecto incluso en el caso de que el conflicto se extendiese hacia el Sur envolviendo la región de Kosovo, provincia del sur de Serbia poblada mayoritariamente por albaneses, los aliados en la OTAN, Turquía o Grecia, previsiblemente no resultarían afectados. Pero incluso si esto ocurriera no hay razón para pensar que la estabilidad general en Europa pudiera estar amenazada; ninguna de las potencias del continente, ni Rusia, Alemania, ni siquiera Francia, intervendrían en el conflicto de manera opuesta a los intereses de Norteamérica. El conflicto de los Balcanes no afectaría, pues, de manera negativa a los intereses de Estados Unidos.

Tampoco tendría influencia el conflicto en otros intereses americanos alrededor del mundo; los que proponen el uso de las Fuerzas Armadas dicen incluso que si los serbios no son detenidos otras situaciones semejantes en distintas partes del mundo, se verían reforzadas. Pero no hay duda de que Estados Unidos y sus aliados no han tenido la menor intención de intervenir militarmente en Armenia, Azerbaiyán, Georgia o muchos otros lugares donde se cometen múltiples atrocidades; esto es debido a la ausencia de intereses vitales para Estados Unidos en estos países. Como ejemplo citaremos el que en el último año, 30.000 personas fueron asesinadas en Taykistán; pero América no tiene la menor intención de verse envuelta en este conflicto.

Mientras que la intervención militar no beneficiaría los intereses nacionales, un buen motivo para que ésta se produjera, pueden ser las razones humanitarias. Multitud de ciudadanos americanos invocan el uso de la fuerza para proteger a la población inocente y rescatarla de las garras brutales de la guerra; es un motivo en verdad comprensible. Las labores humanitarias siem-

pre han sido un elemento importante de la política exterior de Estados Unidos; sin embargo, si los planes de paz fracasan y la lucha continúa, los ataques aéreos o el levantamiento del embargo de armas a los musulmanes propuesto por la Casa Blanca, no pondrían fin a las matanzas en Bosnia. De hecho, provocarían más muertes; armar a los musulmanes supondría prolongar el conflicto al intentar éstos retomar los territorios que les han sido arrebatados por la fuerza de las armas.

Objetivos de Serbia y Estados Unidos

Si los Estados Unidos procedieran a usar fuerzas militares en Bosnia, los analistas del Pentágono deberían desarrollar objetivos específicos con el fin de obtener una clara y contundente victoria. Pero ¿cuándo se habrá conseguido ésta? ¿cuándo los musulmanes bosnios recuperen su territorio ocupado por los serbios? ¿cuándo las tropas serbias hayan sido completamente derrotadas y la totalidad del territorio bosnio este pacificado? ¿podrían los Estados Unidos establecer un nuevo acuerdo de paz bajo el cual todas las partes declarasen un alto el fuego?

- a) **Objetivos serbios:** con el fin de desarrollar los objetivos militares, la Administración Clinton debe tener muy claros los objetivos serbios, dado que éstos resultan evidentes. El Gobierno de Serbia y los serbios de Bosnia pretenden establecer lo que se denomina «Gran Serbia» la cual incluiría los territorios de la misma Serbia, Montenegro y los territorios habitados por serbios en Bosnia y Croacia; en estas áreas pretenden ser dominantes y controlar los grupos étnicos. Pretenden pues ocupar militarmente los territorios ambicionados.
- b) **Objetivos de Estados Unidos:** establecer los objetivos norteamericanos para una intervención militar resulta más difícil dado que la Administración Clinton no ha definido adecuadamente los intereses de Estados Unidos en Bosnia. Sin embargo, si se usaran las fuerzas militares los objetivos más evidentes deberían ser: detener la expansión militar Serbia y su control sobre las partes que no le corresponden (aproximadamente un 30%) en Bosnia; prevenir la limpieza étnica en Kosovo; preservar la identidad de Bosnia como Estado independiente en el que todos sus habitantes puedan vivir en paz.

Opciones militares de Estados Unidos

El conocimiento de la talla de las Fuerzas Armadas de Serbia facilitaría al Pentágono formular las siguientes opciones militares:

1. *Contribuir a una operación de mantenimiento de paz.* Esta opción depende de si los serbios aceptan plenamente el plan de paz de Naciones Unidas. Si lo hacen, el plan de la OTAN contempla el envío de 60.000 hombres aproximadamente en una fuerza multinacional. Se incluirían 12.000 soldados americanos de la 1ª División estacionada en Alemania, más 2.000 *marines* y 3.000 paracaidistas; esta fuerza se podría aumentar hasta alcanzar el contingente americano los 20.000 hombres.

Una fuerza de paz de Naciones Unidas no sería deseable que impusiera un arreglo de paz ya que ésta depende de la buena fe de todas las partes. Actualmente, esta fuerza se compone en los Balcanes de 15.000 miembros. Mientras que desarrollan operaciones humanitarias heroicas, éstas no pueden ser definidas como de mantenimiento de paz, la guerra continúa a su alrededor. Estos soldados están asumiendo riesgos enormes, mientras que su contribución a la detención de la agresión Serbia es mínima; y esto no es culpa suya. Son víctimas de la típica política de Naciones Unidas que sitúa la esperanza y el deseo más allá de la prudencia y el realismo.

Además, una operación de estas características sería incompatible con otras opciones, militares más agresivas, estos hombres asumen su posición como una fuerza de contención sobre la base de una neutralidad entre las partes en conflicto; si estas tropas de Naciones Unidas permanecen en sus asentamientos mientras Estados Unidos dirigen un ataque contra las posiciones serbias auspiciado por las Naciones Unidas, constituiría simplemente una cadena de muerte para muchos de estos hombres. Si una acción militar implica apoyo político para una de las partes, los musulmanes en este caso, las misiones de mantenimiento de paz se transformarían en la imposición de un acuerdo de paz a los serbios. El problema para las fuerzas de Naciones Unidas surgiría indudablemente al intentar que las fuerzas serbias se retiren de las regiones ocupadas o cuando las Naciones Unidas intenten desarmar a los serbios de Bosnia.

2. *Ataques aéreos.* Si el plan de paz fracasase, Clinton estaría dispuesto a ordenar incursiones aéreas contra las posiciones serbias de Bosnia. En una primera fase con ataques limitados y dirigidos a cortar las líneas de apoyo serbias amén de forzarles a la negociación. Pero estos ataques aéreos limitados tendrían poco efecto por sí mismos en la resolución del conflicto. Las ampliamente dispersas y muy móviles fuerzas serbias en Bosnia, así como los morteros y artillería, pueden ser trasladados bajo los bloques densamente poblados en terreno montañoso. Igualmente

podrían colocar Unidades de Artillería cerca de núcleos civiles como escuelas o iglesias para así detener los ataques occidentales.

3. *Armar a los musulmanes.* La tercera opción es promover a los musulmanes de Bosnia de los medios necesarios para poder defenderse ellos mismos. Con este apoyo podrían relentizar, que no detener, el avance serbio. Esta alternativa no requeriría un despliegue de tropas norteamericanas en los Balcanes; sería un plan similar al efectuado por Estados Unidos en la década de los ochenta en apoyo a los rebeldes afganos y a las fuerzas anticomunistas en Angola. Podría ser una variante de la Doctrina Reagan enunciada para contener los baluartes comunistas en el Tercer Mundo. El propósito de esta política es claro: detener e impedir a los serbios controlar la mayoría de territorio bosnio, y además de llevar a cabo un estacionamiento militar, crear las condiciones necesarias para un Estado bosnio en el que las distintas etnias puedan vivir en paz.

Pero hay un número de serios problemas asociados a la posibilidad del rearme de los musulmanes. Los franceses y británicos se oponen ante el temor a posibles responsabilidades sobre sus contingentes de tropas desplegadas bajo bandera de Naciones Unidas en Bosnia. Indudablemente si esta elección se toma en serio, la Administración Clinton debería recomendar primero la retirada de todas las fuerzas de Naciones Unidas en la zona, lo que supondría poner fin a los esfuerzos humanitarios auspiciados por Naciones Unidas; así pues, levantar el embargo de armas a los musulmanes podría ser entendido como un abandono de la propia misión humanitaria.

4. *Establecimiento de una zona de seguridad en Bosnia.* La dimensión precisa de esta zona ha de ser diseñada muy cuidadosamente y, en la misma, las fuerzas aliadas habrían de establecer un absoluto control. La creación de esta zona establecería una línea firme ante posibles agresiones serbias, previniendo un inmediato auxilio a los musulmanes que se encuentren en el interior del área señalada. Estos objetivos podrían ser llevados a término sin el empleo masivo de recursos militares.

Bajo este plan las tropas estadounidenses y de la OTAN podrían ser requeridas para desarrollar acciones contra los serbios en el caso de que éstos constituyeran una amenaza para la zona de seguridad. Resultarían necesarios unos 100.000 hombres además de otro número similar de las Fuerzas Aéreas y Navales, desplegadas a lo largo de toda la región. La operación podría ser considerada un éxito sólo cuando las fuerzas de Bosnia pudieran asumir por sí mismas la defensa del perímetro en su totalidad.

Algunos pensarán que este plan implica una recompensa a la agresión serbia; esto es debido a que los santuarios para los musulmanes habrán de ser diseñados en los territorios que se encuentran bajo su control. Este arreglo favorecerá, sin duda, a los serbios de Bosnia que arrebataron gran cantidad de terreno a los musulmanes. Además se corre el riesgo de abandonar diversos asentamientos fuera de la zona de seguridad; serían, en definitiva, zonas aisladas.

5. *Hacer retroceder a los serbios mediante un ataque directo.* Esta opción es la que resulta más parecida a la operación *Tormenta del Desierto*. El objetivo consistiría en arrebatar el control de territorio bosnio a los serbios del mismo modo que las fuerzas aliadas liberaron Kuwait. Tal operación requeriría algunos ataques en la propia Serbia con el fin de destruir los centros de mando; sería ésta una operación masiva en la que habrían de tomar parte unos 500.000 hombres de Estados Unidos y de los países aliados. Sin embargo el terreno, a diferencia de ocasiones pretéritas, no sería un desierto abierto ideal para efectuar bombardeos de precisión. Cabría esperar una dura y larga campaña que requeriría el empleo de gran cantidad de tropas terrestres y que, posiblemente, originaría un importante número de bajas. La Administración Clinton, por distintas razones, ha desestimado esta opción.
6. *No hacer nada.* Estados Unidos decide no hacer nada, no tomar medidas militares y confiar en las sanciones y en los medios diplomáticos para forzar a los serbios a poner fin a su campaña militar y desistir en su propósito de alcanzar una «Gran Serbia». Tal decisión no ha de ser interpretada como una aprobación tácita de la agresión serbia. Por el contrario, debería ser comprendido como el reconocimiento de unos hechos: que una intervención militar de Estados Unidos podría no producir los efectos deseados. El defecto de esta opción resulta ser que los serbios no pueden resistir solos a la presión de las sanciones económicas y el aislamiento diplomático. Por consiguiente, mientras esta política no implica virtuales riesgos, la posibilidad de éxito es igualmente limitada.

Una vez examinado con detenimiento el papel que los Estados Unidos han venido interpretando en este prolongado conflicto, así como sus posibles alternativas de manera concatenada hemos de analizar el planteamiento teórico del otro gran agente internacional de nuestros días, así como su plasmación en la realidad: Rusia

Rusia

Resulta considerablemente más complicado de lo que en un primer momento pudiera pensarse el describir el papel que Rusia y su diplomacia juegan en el conflicto de la antigua Yugoslavia. Si no parece muy atrevido el calificar como confusa la situación política, económica y social de la Federación Rusa en los últimos años, posiblemente sea en sus relaciones externas donde el galimatías presente mayor complejidad.

Si nos detenemos a pensar en el desmembramiento de la antigua Unión Soviética, su reestructuración fronteriza y la aparición como Estado independiente de territorios no hace mucho tiempo bajo su tutela, quizás lleguemos a entender las peculiaridades de sus puntos de vista.

Conviene tener muy presente que lo que recientemente eran cuestiones de política interna sin más transcendencia de la normal en estos casos, ha devenido en problemas de índole internacional con las consiguientes consecuencias de una posible inestabilidad diplomática. Lo que era una cordial y afectuosa charla de estos alcaldes rusos, ucranianos o armenios, ha pasado a serlo entre ministros, representantes diplomáticos o altos mandos de Ejércitos en algunos casos en estado de guerra encubierta.

Es por esto que la sociedad internacional no ha esperado grandes resultados de una posible mediación en este conflicto, si bien no deja de ser cierto que con el transcurrir del mismo, algunos frutos ha dado de distinta consideración.

La política de Rusia respecto a la ex Yugoslavia

Centrándonos en el problema que nos ocupa, señalaremos en primer lugar la imposibilidad de hablar *strictu sensu* de una política clara de Rusia en la región balcánica.

Como señala Alexander Pumpianski, se pueden apreciar hasta cinco políticas distintas en el conflicto en cuestión. La primera sería la que viene representada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y que, de manera ostensible, muestra claras correcciones, lo cual nos lleva a afirmar que existen dos rumbos representados por A. Kozirev y B. Yeltsin respectivamente.

Por su parte el antiguo Sóviet Supremo siempre intento mantener una orientación independiente, aspiración heredada en la actualidad por la *Duma* estatal. El grupo que se podría denominar demócrata tiene igualmente su propia opinión sobre las causas que originan el terrible conflicto que se dilucida en nuestros días; sin embargo el denominado grupo patriótico opina

sistemáticamente lo contrario. Finalmente mencionar a los cosacos quienes entienden que su hermandad de sangre persiste con absoluta vigencia.

Si nos preguntamos con lógica curiosidad el porqué de esta disparidad y su procedencia, habremos de buscar la respuesta en intereses de diversa índole así como en la existencia de mitos que en algunos casos resultan difícilmente entendibles para nuestra mentalidad occidental.

El primero de estos mitos sería el tan manido pero no por ello menos efectivo de la hermandad eslava. Podrá preguntarse el lector el porqué del calificativo de mito para esta cuestión. Pues bien, este supuesto vínculo de sangre olvida con excesiva frecuencia que Rusia no sólo está habitada por rusos y, lo que es más importante, que en la antigua Yugoslavia todas las partes en litigio son eslavas, incluyendo a los musulmanes de Bosnia; podemos hablar de diferente religión pero no de distinta sangre. Se hace difícil de comprender pues el que en virtud de este argumento se tienda a apoyar a alguna de las partes en litigio.

La llamada «hermandad ortodoxa» es el segundo de los mitos a los que se hacía mención. Frente a la supuesta amenaza del islam y esgrimiendo el fantasma del fundamentalismo, sin olvidar la secular animadversión hacia el Vaticano y lo que representa, resulta obvio el deber de apoyar a los serbios como valuarte de la religión ortodoxa. Pero ¿qué hay de la decenas de millones de ciudadanos rusos de origen musulmán?

Por último diremos que tanto la hermandad de carácter étnico como la religiosa se apoyan de manera evidente en el tradicional papel de Rusia en los Balcanes; éste sería pues, el tercero de los mitos referidos. Realmente este argumento requeriría un repaso histórico que de alguna manera, iba a desvirtuar el sentido de estas páginas. Simplemente señalaremos el que la citada tradición rusa en esta región siempre se ha guiado más por motivos geopolíticos que sentimentales como se puso de manifiesto en los hechos que condujeron al desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial.

Hoy en día todo el discurso que se basa en estas argumentaciones no hace sino beneficiar a los sectores nacionalista y, generalmente, más conservadores. Pero frente a ellos tenemos a quienes en realidad diseñan la política exterior de Estado y por ende, la referida a la antigua Yugoslavia. Evitando la figura de B. Yeltsin, nos centraremos en A. Kozirev.

En lo referente al conflicto balcánico, Kozirev ha mostrado dos etapas bien diferenciadas y que han reflejado la mutación efectuada principalmente

debida a causas de índole interna (léase resultados electorales). En una primera etapa se presentaba el régimen de Belgrado con caracteres nacional-bolcheviques. Los propios serbios eran los responsables de haber convertido a su país en una especie de apestado para el resto del mundo. Es obvio decir que los pasos de la nueva Rusia no podían ni debían ir parejos a los de semejante lacra; más al contrario, su camino se dirigía con firmeza hacia la grandes potencias occidentales.

Sin embargo, al celebrarse las elecciones para la *Duma*, y ante el exitoso resultado obtenido por nacionalistas y comunistas, el giro político se hace inevitable. Se dulcifica el calificativo de régimen de Milosevic amén de poner de manifiesto el carácter, indudable por otra parte, de gran potencia de Rusia, con claros objetivos y medios para conseguirlos.

Las sanciones político-económicas

Una vez evidenciada la dificultad real que tiene la Federación Rusa de mantener una clara línea de actuación, al menos en el plano teórico, veamos cual es su plasmación en la realidad.

Hay que significar antes que nada y sin ningún tipo de ambages, que Rusia muestra un claro apoyo a la política de sanciones político-económicas puesta en práctica por las Naciones Unidas cuando percibe con absoluta claridad los fines perseguidos, y como es lógico, éstos no afecten a sus propios intereses.

En el conflicto de la ex Yugoslavia, debido a distintas peculiaridades tanto de tipo político como geográfico, es evidente que la Comunidad Europea ejerce un papel dirigente a la hora de diseñar la política de sanciones que se lleva a la práctica. La consecuencia evidente es que Rusia, en realidad, tiene poca o ninguna capacidad de influencia.

Paralelamente, el Gobierno ruso sostiene la creencia de que cualquier política de sanciones lleva pareja una actividad militar (en el que se incluye el despliegue de fuerzas de mantenimiento de paz) que, en definitiva, ha de ser decidido por la propia Federación Rusa, quien tiene la capacidad de efectuar una declaración de guerra en última instancia.

Finalmente hay que señalar que, al igual que otras muchas cuestiones, esta política sancionadora provoca una fuerte controversia interna que tiene como consecuencia la mutación de una cuestión meramente internacional en un problema doméstico.

Conclusión

Aunque con importantes mermas, Rusia sigue siendo una potencia mundial de primer orden. La influencia, cuando no injerencia, ejercida en el pasado reciente, exige que sus opiniones sean tenidas en cuenta y valoradas en su justa medida. Si bien es cierto que dadas las condiciones internas que se han puesto de relieve en páginas anteriores, Occidente puede tener la tentación de obviar sus planteamientos, no lo es menos el que tanto por sus recursos militares (muchos de ellos aún intactos) como por la importancia de su potencial humano y económico, el peso específico de la Federación Rusa es altísimo.

Hemos de ser capaces pues de centrar la nueva escena internacional, asumiendo los nuevos papeles a desempeñar, evitando en la medida de lo posible el que esquemas mentales ya obsoletos nos impidan ser capaces de actuar con eficacia ante las nuevas situaciones de conflicto que padece el mundo en el momento presente.

CAPÍTULO QUINTO

LA GUERRA EN YUGOSLAVIA Y LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD EUROPEAS

LA GUERRA EN YUGOSLAVIA Y LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD EUROPEAS

POR IGNACIO COSIDÓ GUTIÉRREZ

Si la guerra es concluida por alguna fuerza externa antes de que se consiga el efecto de modificar los objetivos, tendrá como consecuencia una paz muy frágil.

EDWARD LUTTWAK
Estrategia

Introducción

La guerra en la antigua Yugoslavia ha dejado en el conjunto de los países occidentales un amargo sabor a derrota y fracaso. Sin embargo, la política occidental ha sido, pese a sus vacilaciones y contradicciones, una política esencialmente acertada. El objetivo prioritario, sino el único, ha consistido en impedir una extensión e internacionalización del conflicto. La premisa básica para conseguir ese objetivo pasaba por la no intervención de ninguna potencia europea en la guerra. Los países occidentales se han mantenido fieles a ese principio. La ayuda humanitaria se ha realizado por consenso entre las partes y los ultimatos lanzados por la OTAN han estado siempre respaldados por Naciones Unidas. Gracias a ello se ha conseguido aislar un conflicto que tenía todos los ingredientes para encender la mecha de un estallido global en los Balcanes con graves repercusiones para toda Europa.

¿Por qué entonces esa sensación generalizada de fracaso absoluto? En buena parte se debe a la frustración de una expectativas excesivas sobre nuestra capacidad de actuación en el nuevo orden de la posguerra fría. Pero muy principalmente, ese sentimiento de fracaso es consecuencia del doble juego que han desarrollado los gobiernos occidentales. Por un lado, los líderes decidían una sensata política de no intervención, pero por otro, no estaban dispuestos a asumir el coste político y moral que suponía esa pasividad frente a una guerra especialmente cruel y sangrienta, que se colaba a través de los televisores en los pacíficos y confortables hogares de sus ciudadanos. La solución a ese dilema ha sido no hacer nada, nada verdaderamente decisivo para el desarrollo del conflicto, pero crear en la opinión pública la sensación de que se estaba haciendo todo cuanto se podía. Esa estrategia ha terminado por producir una esquizofrenia en nuestra posición respecto al conflicto. Los líderes occidentales han acertado en su estrategia básica, pero no han tenido la valentía ni la habilidad para explicar a sus opiniones públicas la realidad: las enormes dificultades, los graves riesgos y los inaceptables costes de una intervención armada que pusiera fin a esta terrible guerra.

Reconociendo, por tanto, el acierto de nuestra política de no intervención una vez que el conflicto se había generalizado, hemos de reconocer previamente nuestro fracaso para evitar que el conflicto estallase. Ha existido una evidente falta de capacidad de reacción y una exasperante lentitud en nuestras respuestas. En cierto modo, la guerra en la antigua Yugoslavia ha venido a demostrar hasta que punto las estructuras de seguridad vigentes en Europa se encuentran superadas por los nuevos retos y riesgos a los que han de hacer frente. Cuarenta años sin un solo conflicto armado parecían sugerir que la guerra era un fenómeno definitivamente superado en nuestro continente. Es más, el final de la guerra fría trajo una especie de euforia en la que toda posibilidad de conflicto entre demócratas europeos parecía impensable. Tras la caída de los regímenes comunistas nada ni nadie parecía poder detener a Europa en su marcha triunfal hacia la paz, la libertad y la unidad.

Poco después, la guerra del Golfo había supuesto una primera amenaza para romper ese espejismo. Se pensó entonces que, pese a la estabilidad europea, era necesario mantener la vigilancia frente a posibles amenazas que pudieran erigirse en la periferia. Sin embargo, el éxito fulminante alcanzado por la coalición internacional liderada por Estados Unidos nos convenció aún en mayor medida sobre la enorme superioridad tecnológica y militar de quienes nos consideramos de antemano portadores de la superioridad moral. Nada había que temer. No había problema de seguridad al que no pudiéramos hacer frente y dar solución.

Hay que partir de esa situación de euforia y autocomplacencia para comprender la enorme frustración que ha producido en las opiniones públicas y en las instituciones de seguridad occidentales el desarrollo inexorable del sangriento conflicto yugoslavo. El hecho de que se haya producido en el corazón mismo de Europa, el hecho de haber involucrado a todas las grandes potencias y a todas las instituciones en su solución, hace especialmente amargo el sabor del fracaso cosechado.

Todos los grandes principios sobre los que asentaba la estabilidad y la seguridad de nuestro continente han saltado por los aires con el estruendo de la guerra en Yugoslavia: la no modificación de las fronteras por la fuerza, el rechazo al nacionalismo agresivo, los derechos de las minorías, el respeto a los derechos humanos. La guerra en la antigua Yugoslavia parece así haber sido diseñada por alguna mente maligna con el fin de poner de manifiesto simultáneamente la debilidad práctica de todos y cada uno de esos principios y la incapacidad e impotencia de todas y cada una de nuestras instituciones de seguridad para protegerlos.

¿Qué responsabilidad tienen las organizaciones regionales de seguridad: OTAN, UEO, CSCE, en este pequeño gran desastre que ha supuesto el conflicto yugoslavo? El hecho de que sea la ONU la que haya asumido la gestión directa del conflicto no debe tranquilizarnos demasiado. Por el contrario, ha sido todo el entramado de seguridad occidental el que se ha mostrado tremendamente lento, incapaz y contradictorio para hacer frente al problema. Yugoslavia ha sido, en lo que se refiere al propio estallido del conflicto, un fracaso político. Un fracaso motivado por la falta de liderazgo, de coordinación y de capacidad de decisión política de los países occidentales. Es un error creer que la acumulación de instituciones de seguridad puede subsanar por sí sola nuestra incapacidad política para adoptar las decisiones correctas en los momentos precisos. Las instituciones no son nada si los Estados eluden los compromisos, no están dispuestos a asumir los costes o mantienen serias divergencias sobre las acciones que emprender. La pasividad inicial en este conflicto es resultado de todo ello.

No sería por tanto correcto eximir a la OTAN o a la UEO de toda responsabilidad, pero tampoco es justo ni acertado cargar sobre ellas todas las culpas de ese fracaso inicial. OTAN y UEO son organizaciones regionales con un mandato claro y preciso de garantizar nuestra defensa y seguridad frente a agresiones de terceros. ¿Ha amenazado la guerra en la ex Yugoslavia nuestra seguridad? Sería absurdo pensar que una guerra tan intensa a una distancia tan corta no tiene ninguna implicaciones en el exterior, pero es preciso señalar que el conflicto no ha amenazado, al menos hasta este

momento, nuestros intereses vitales de seguridad. ¿Deben la OTAN y la UEO en cualquier caso proteger a nuestras opiniones públicas de las terribles imágenes vertidas por las televisiones a nuestros hogares? Sería perfecto, pero no creo que estén capacitadas para ello y, en cualquier caso, no depende tanto de ellas como de la voluntad política de nuestros gobernantes en cada momento.

Para ser justos es necesario reconocer que, más allá de las autolimitaciones impuestas, la OTAN y la UEO han sido la parte del engranaje de la seguridad europea que mejor ha funcionado, aunque no hayan evitado por sí solas que el conjunto no funcionase correctamente. La OTAN ha cumplido con eficacia las misiones que se le han encomendado, ha permitido mantener unidos países que pensaban de forma distinta y, en términos generales, continúa siendo pese a todo la única institución de seguridad que mantiene un grado de credibilidad aceptable en el este de Europa, como lo demuestra el éxito de los dos ultimatos formulados para liberar Sarajevo y Gorazde. La UEO, por su parte, ha cumplido también con las limitadas misiones que se le han asignado y fomentado el consenso entre las diferentes potencias europeas. Esto no significa que no hayan existido problemas dentro de cada una de las organizaciones y en la relación entre ellas, como veremos posteriormente.

En cualquier caso, el principal y casi único riesgo para nuestra seguridad que supone el actual conflicto en Yugoslavia son sus potenciales posibilidades de extensión. Y es precisamente en este punto crucial donde insistimos menos han fallado nuestras estructuras de seguridad. Los despliegues preventivos de *cascos azules* nórdicos y estadounidense en Macedonia y observadores en Kosovo demuestran que algo al menos hemos aprendido de los conflictos en Croacia y Bosnia-Herzegovina: es siempre mejor prevenir que curar. En esta dirección es donde nuestras instituciones de seguridad deberían centrar sus esfuerzos en el futuro, dada su incapacidad manifiesta para detener la guerra del presente. El riesgo de extensión e internacionalización del conflicto constituye sin duda la peor amenaza para nuestra seguridad.

El fracaso de la comunidad internacional ha sido tanto mayor en la medida en que ha sido un fracaso inesperado en un ambiente de euforia y autocomplacencia excesivas. Nuestro mayor error ha sido creernos con un poder casi infinito para enderezar problemas que la historia ha enrevesado hasta el absurdo. Los gobiernos occidentales se han marcado un objetivo casi imposible ante sus opiniones públicas, pero al mismo tiempo no han querido asumir ni un ápice de los tremendos riesgos, costes e incertidumbres que significaba avanzar hacia la consecución de ese objetivo. Reconocer nuestro

autoengaño es la primera condición para aprender del fracaso. La lección resulta especialmente importante porque Yugoslavia no será la última crisis a la que debemos hacer frente los europeos.

El papel de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE)

Si alguna organización internacional se ha visto más claramente sobrepasada por el conflicto en la antigua Yugoslavia ésta ha sido sin ninguna duda la CSCE. La CSCE había vivido su época dorada cuando en los años de la confrontación entre bloques constituía el principal foro de diálogo y cooperación entre los países del Este y del Oeste. El final de la guerra fría la obligó a readaptarse a una realidad que se caracteriza por la multiplicación de los actores en el continente. Esta multiplicación de actores, actores que a su vez eran cada vez más autónomos, la convirtió en un foro crecientemente inoperativo para discutir las grandes cuestiones de la seguridad en Europa. Había además un problema de solapamiento con otras instituciones que se habrían progresivamente hacia el Este, como el Consejo de Europa, para todo lo relacionado con los derechos humanos, o el Consejo de Cooperación Atlántico, para los temas de seguridad. Finalmente, la primacía de la estabilidad como principio básico de la Conferencia perdía sentido en una Europa cada vez más inestable. La cuestión no era ya que las fronteras no cambiaran, sino como canalizar ese cambio de un modo pacífico y controlado.

¿Significa esto que la CSCE es una organización obsoleta y sin sentido claro en la nueva situación europea? Pudiera ser, pero no necesariamente. Más allá de la posible saturación de instituciones de seguridad a la que podemos estar sumiendo al continente, la CSCE puede aún jugar un papel relevante en la cuestión de las minorías nacionales y los conflictos interétnicos, uno de los principales riesgos para la estabilidad y la paz en la Europa actual. La guerra en Yugoslavia demuestra hasta que punto la comunidad internacional está insuficientemente preparada para hacer frente a este antiquísimo tipo de conflicto.

Una de las principales lecciones que tenemos que aprender de esta guerra es la importancia del factor tiempo en este tipo de crisis. Cuanto menor sea el tiempo de reacción en un conflicto de tipo étnico, mayores son también las posibilidades de éxito y menor será el coste de la intervención. Una vez las hostilidades han alcanzado toda su virulencia, la acumulación de odio, dolor y muerte hace prácticamente imposible detener el conflicto hasta el agotamiento de las partes. Por el contrario, una resolución temprana del

conflicto puede significar salvar muchas vidas, preservar la estabilidad en la región y fortalecer el sistema multinacional de cooperación y paz.

Cuando las hostilidades a gran escala estallaron por primera vez en la antigua Yugoslavia en 1991, la CSCE carecía aún de la capacidad institucional para enfrentarse a conflictos étnicos, nacionales y religiosos. El Centro para la Prevención de Conflictos, con sólo unos meses de vida, constituía el único instrumento de la CSCE que podía jugar algún papel en la crisis yugoslava inicial. Sin embargo, la misión fundamental de este Centro consistía en reducir el riesgo de un conflicto entre Estados a través del intercambio de información militar entre ellos. Algo que poco tenía que ver con la división violenta de Yugoslavia en diferentes repúblicas. En cualquier caso, independientemente de las posibles causas, lo cierto es que la CSCE ni alertó con suficiente antelación del peligroso cariz que estaban tomando los acontecimientos, ni supo reaccionar a tiempo, ni ha jugado ningún papel relevante en la resolución de este conflicto. Todo ello resulta especialmente grave si tiene en consideración que desde la muerte del mariscal Tito en 1980 varias fuentes señalaban la inviabilidad de mantener Yugoslavia unida.

La creación de la Cumbre de Helsinki de 1992 de un Alto Comisionado para las Minorías Nacionales quizá pueda dotar de mayor agilidad a la CSCE como un instrumento de prevención de este tipo de conflictos. Sin embargo, ninguna institución puede superar a la prensa internacional a la hora de dar publicidad a situaciones conflictivas por las que atraviesan las distintas minorías étnicas o nacionales. Una segunda función sería la de otorgar legitimidad política, siempre por delegación de Naciones Unidas, a posibles intervenciones militares en el continente a favor de la paz, pero en este terreno la recién creada Asociación para la Paz puede convertirse en un competidor aventajado.

La Unión Europea Occidental (UEO)

El conflicto yugoslavo fue visualizado por la Unión Europea como una ocasión histórica para consolidar su madurez institucional y dar un impulso definitivo a la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). Estados Unidos renunció desde el principio de actuar en una guerra que se producía muy lejos de sus fronteras, que no amenazaba sus intereses de seguridad y ante la que los europeos ansiaban actuar en solitario para demostrar su mayoría de edad. Este conflicto constituía además una buena oportunidad para demostrar al mundo las nuevas capacidades operativas de la revitalizada UEO. Sin embargo, asumir el reto de resolver un conflicto endiabladamente complicado con unos instrumentos apenas recién nacidos, fue como

pretender demostrar la hombría de un niño de ocho años pidiéndole que ponga fin a una lucha a muerte entre tres borrachos.

Así, el mayor error que podía haber cometido Europa en este conflicto lo ha cometido: vincular la fortaleza de la integración europea a la resolución del conflicto en la antigua Yugoslavia. La supuesta credibilidad que los europeos occidentales habíamos acumulado tras largos años al amparo del paraguas norteamericano ha quedado prácticamente pulverizada en la primera ocasión en que hemos actuado en solitario. Los europeos hemos demostrado carecer de la cohesión, la determinación y las fuerzas necesarias para llevar adelante nuestra propia política, aún en el supuesto de que seamos capaces de generar una política propia. El necesario concurso final de Estados Unidos y Rusia para resolver un conflicto que aún hoy no ha podido ser resuelto demuestra hasta donde llega la debilidad de los europeos para hacer frente a nuestros propios problemas de seguridad.

¿A qué se ha debido el fracaso europeo en la gestión de esta crisis? Existen varios motivos para ello, no siendo el menor de ellos su propia incapacidad logística y militar para operar autónomamente. Pero por encima de cualquier otro factor, ha sido determinante la falta de consenso. El consenso en torno a este conflicto sólo ha sido posible bajo la fórmula de la suma de mínimos, lo cual ha terminado produciendo una fatal lentitud e indefinición en un conflicto que habría requerido una especial prontitud y determinación.

Esa falta de decisión europea en un conflicto que ellos mismos habían asumido como propio ha ido produciendo un peligroso vacío y una progresiva inacción, que finalmente sólo pudo llenarse por Naciones Unidas. Los europeos hemos optado así por transferir toda nuestra responsabilidad a la ONU, privándonos al mismo tiempo de legitimidad para adoptar o implementar nuestras propias decisiones. Sin embargo, habrá sido difícil que junto con nuestra responsabilidad hayamos transferido también a la ONU el elevado coste que de cara a nuestras propias opiniones públicas hemos cargado sobre la credibilidad del proceso de construcción europea, sobre nuestra incipiente política de seguridad común y sobre la solidez de nuestras instituciones autónomas de seguridad.

Para empeorar aún más el balance de la actuación europea, hemos de señalar que a pesar de la declarada desinhibición estadounidense en el inicio del conflicto, la absurda rivalidad OTAN-UEO ha producido algunos destellos sobre el mar Adriático. Hasta que el sentido común impuso la unificación de las dos flotillas encargadas de llevar a efecto el embargo impuesto por Naciones Unidas a Serbia y Montenegro, OTAN y UEO mantuvieron durante largos meses una contraproducente duplicidad.

Por otra parte, la propia incapacidad operativa de la UEO ha llevado a que sea finalmente la OTAN la que haya asumido la práctica totalidad de las operaciones aéreas y navales llevadas a cabo por los países occidentales bajo el mandato de Naciones Unidas. Las operaciones terrestres han sido asumidas a su vez directamente por la ONU, por lo que la única organización de seguridad genuinamente europea ha quedado relegada a un plano casi inexistente en el conflicto. Sólo la estela sobre el Danubio de algunas lanchas de vigilancia del embargo, nos impide afirmar con rigor lo que es una realidad: la persistente incapacidad de actuación autónoma de la UEO.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

El pasado 10 de abril la OTAN llevó a cabo el primer ataque aéreo de su historia. Dos F-16 de Estados Unidos, bajo bandera de la OTAN, bombardearon posiciones serbias en los alrededores de la asediada ciudad bosnia de Gorazde. Al día siguiente, un F-18 también norteamericano destruía tres carros de combate serbios en la misma zona. Estos ataques tenían por finalidad poner fin a la ofensiva serbia sobre la ciudad, declarada zona protegida por la resolución 836 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Sin embargo, su efectividad para detener los ataques artilleros serbios fue limitada. Un nuevo intento de ataque en Gorazde, el 16 de abril, se saldó con el derribo de un *Sea Harrier* de la RAF. Era también el primer avión de la OTAN derribado en combate. Los aviones de la OTAN no han vuelto a atacar. La guerra, por el contrario, continúa no sólo en Gorazde sino en otros muchos frentes.

Las decepciones son siempre proporcionales a las expectativas. La OTAN mantenía, tras su pacífica victoria en la guerra fría, las mayores dosis de credibilidad y confianza, muy distanciada de cualquier otra institución de seguridad en Europa. La Alianza constituía, aún hoy constituye, el elemento clave de todo el entramado de seguridad en el continente. La única organización que parecía capaz de proyectar seguridad y estabilidad sobre el este europeo. No es de extrañar, por tanto, que a la hora de buscar los culpables del fracaso occidental respecto a Yugoslavia, la opinión pública haya dirigido necesariamente su mirada a la OTAN.

La credibilidad que inspiraba la OTAN se basa, además de en el prestigio acumulado en sus más de 40 años de existencia, en ser la institución clave para el anclaje de Estados Unidos en la seguridad europea. Es por añadidura la única organización con una capacidad operativa real. La eficacia de su estructura de mando y control, de sus procedimientos y de sus infraes-

estructuras logísticas, hacen de ella un mecanismo imprescindible para poder poner en marcha cualquier operación militar de cierta escala en Europa. Cualquier intervención de pacificación en la antigua Yugoslavia, que fuera más allá de la mera ayuda humanitaria, hubiera tenido que contar con el concurso ineludible de la OTAN para poder ser llevada a cabo.

¿A qué se ha debido entonces la aparente inacción de la OTAN en un conflicto en el que sólo ella parecía tener la capacidad y el prestigio para resolverlo? La respuesta es más simple de lo que aparenta. Sencillamente, sus miembros no han querido asumir la responsabilidad política de resolver un problema que en la práctica se ha mostrado como irresoluble. Una intervención occidental podría haber provocado además una escalada de la que sería difícil apearse y habría incrementado exponencialmente los riesgos de extensión de la guerra. Esto se ha producido incluso cuando la intervención occidental ha pretendido sobrepasar en algún momento la mera acción humanitaria o de interposición consentidas por las partes en conflicto.

La decisión ha sido, consecuentemente, ceder el liderazgo en la resolución del conflicto a las Naciones Unidas, dejando a la OTAN jugar un papel secundario de apoyo e implementación de algunas de las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad de la ONU. Es falsa, por tanto, la acusación generalmente formulada a la OTAN de haber permanecido completamente inactiva en este conflicto. La OTAN ha llevado a cabo con decisión y eficacia todos y cada uno de los requerimientos que se le han realizado desde Naciones Unidas. Sino ha hecho más es porque ha existido la firme y consciente decisión política de que no debía hacer más o porque la falta de consenso entre sus socios ha aconsejado la inacción como el menor de los males.

El Consejo Atlántico ha sido de hecho el escenario de intensos debates entre las diferentes potencias occidentales en torno al conflicto yugoslavo. Han existido algunas divergencias que tienen su origen en la diferente perspectiva con que se ha contemplado el conflicto a ambos lados del Atlántico y en el seno de la propia Europa. La desaparición de la amenaza soviética se ha llevado consigo buena parte de la cohesión con que americanos y europeos contemplaban los problemas de seguridad sobre nuestro continente. La guerra en la antigua Yugoslavia ha evidenciado hasta qué punto esto es una triste realidad.

La diferencia fundamental entre europeos y norteamericanos en la guerra yugoslava estriba en que mientras para los europeos el objetivo primordial es detener el conflicto como mejor medio para negociar la paz, Estados Unidos consideran que sin una mayor igualdad en el campo de batalla, lo

que significa necesariamente la prolongación e intensificación de la guerra, será imposible alcanzar un acuerdo que garantice la paz.

Las misiones llevadas a cabo por la OTAN en este conflicto han sido resultado de un precario consenso entre ambos lados del Atlántico y han sido de tres tipos. La vigilancia en el Adriático del embargo decretado a Serbia y Montenegro, la operación *Deny Flight* que prohibía los vuelos de aviones militares sobre Bosnia y el apoyo aéreo para la defensa de las fuerzas de UNPROFOR y las zonas de seguridad decretadas por la ONU. Sin embargo, la incidencia de estas misiones sobre el conflicto ha sido hasta el momento muy limitada.

En primer lugar, por la relativa inutilidad, en el desarrollo de la guerra, del embargo naval impuesto por los occidentales. Es conocido que Serbia tiene un acceso muy limitado al mar y que la mayoría de sus líneas de abastecimiento corren a lo largo de sus fronteras terrestres y fluviales. Durante largos meses Serbia ha recibido todo tipo de suministros a través de estos canales por la sencilla razón de que las debilitadas economías de sus vecinos no estaban en condiciones de pagar por el coste real del embargo. La situación ha cambiado algo en los últimos meses, pero puede ser demasiado tarde. Es probable que el envío de un número mayor de observadores y vigilantes aduaneros a las fronteras de Serbia con Hungría, Rumania y Bulgaria, así como la ayuda económica a estos países, hubiera sido un mecanismo más efectivo y más económico de asegurar el embargo que los espectaculares despliegues navales de OTAN y UEO sobre el Adriático.

Por lo que se refiere específicamente al embargo de armas, no sólo está en discusión su efectividad, sino incluso su oportunidad. La estrategia serbia al inicio del conflicto le permitió acaparar en sus manos la práctica totalidad de las armas pesadas existentes en la antigua Yugoslavia, pero buena parte de las armas ligeras permanecieron en sus lugares de origen. Esto significa, en primer lugar, que la superioridad en potencia de fuego serbia es aplastante. En segundo término, que las armas disponibles en los otros bandos no serían probablemente suficientes para luchar una guerra convencional clásica, pero son más que suficientes para prolongar indefinidamente una guerra de baja intensidad. El apoyo que Croacia y Serbia han otorgado en todo momento a bosnio-croatas y serbio-bosnios respectivamente ha situado en una total desventaja a los musulmanes, únicos contendientes que no han podido beneficiarse de una ayuda exterior tan intensa. Así, los musulmanes bosnios, a los que supuestamente tratamos de aligerar sus sufrimientos, se han convertido en las principales víctimas del embargo.

Con la operación *Deny Flight* ha ocurrido algo parecido, dado que los serbios no han tenido ninguna necesidad de emplear la aviación contra los musulmanes para poder culminar con relativa facilidad sus objetivos militares. La patrulla sobre los cielos de Bosnia ha sido, por tanto, un saludable entrenamiento para las Fuerzas Aéreas de la OTAN, pero poco más.

Finalmente, la cuestión de los ataques aéreos ha sido sin duda la que ha tenido una mayor incidencia en el desarrollo del conflicto. Esta opción se ha encontrado sobre la mesa casi desde el mismo inicio del conflicto. El haber consumado ataques aéreos a cierta escala hubiera significado un paso cualitativo importantísimo, al pasar de la simple amenaza del uso de la fuerza al uso efectivo de la misma. En términos generales, ha existido un consenso básico en los miembros de la OTAN sobre la posibilidad de llegar a esta decisión si ninguna de las medidas adoptadas conseguía detener el conflicto, como lo pone de manifiesto los dos ultimatos lanzados por la OTAN respecto a Sarajevo y Gorazde. Sin embargo, Estados Unidos ha sido en todo momento mucho más proclive a esta opción, mientras que los europeos se han mostrado más reticentes, especialmente por el hecho de tener tropas desplegadas sobre el terreno.

Entre las posibles opciones de intervención directa barajadas, los ataques aéreos ha sido sin duda la que presentaba una mejor relación coste/eficacia. Sin embargo, planteaba al mismo tiempo graves problemas para los países que tenemos tropas desplegadas en la zona por la alta probabilidad de represalias contra nuestras fuerzas. En este sentido, una acción de este tipo hubiera resultado incompatible con el mantenimiento de la misión de ayuda humanitaria y con la de interposición de fuerzas y defensa de zonas de seguridad.

Existían además algunas serias dudas sobre la posible efectividad militar real de los ataques aéreos. La irregular orografía del terreno, la existencia de depósitos subterráneos, la dispersión de las fuerzas y la posibilidad de que los serbios utilizaran escuelas, hospitales o civiles como escudos protectores para sus fuerzas, hubieran complicado estas acciones. Los efectos de ataques aéreos sobre las vías de comunicación, en especial los puentes, hubieran sido más efectivos, pero el riesgo de escalada hubiera sido también mucho mayor.

Políticamente, los bombardeos selectivos podrían haber servido en mayor medida para exacerbar aún más la irracionalidad serbia que para doblegar su voluntad de continuar la lucha. Tampoco puede descartarse que hubieran supuesto un nuevo acercamiento entre todos los serbios como respuesta a la agresión. En el ámbito internacional, la utilización de la fuerza contra los

serbios hubiera tenido un importantísimo efecto colateral en la desestabilización de Rusia. Comunistas y nacionalistas rusos lo habrían utilizado con seguridad como una poderosa arma contra Yeltsin. Además buenos y malos cambiaban los papeles según las zonas en función de que gozaran o no de superioridad táctica.

Los ataques aéreos a los serbios hubieran sido por todo ello un grave error de los países occidentales. Difícilmente hubieran podido modificar el balance de fuerzas sobre el terreno, podrían haber complicado aún más el desarrollo del conflicto y suponían un riesgo inaceptable de expansión de la guerra a otros lugares de los Balcanes. El aparente éxito del ultimátum sobre Sarajevo se explica porque el sitio a la capital bosnia había sido para los serbios, desde el principio del conflicto, más un mecanismo de presión sobre los musulmanes y una pieza de juego con los países occidentales, que un objetivo estratégico real. Sólo así puede explicarse que la capital bosnia no se encontrase desde hace mucho tiempo en sus manos. El hecho de que la retirada serbia se produjese además, por una petición rusa, no sólo supuso una innecesaria afrenta moral a la autoridad de la Alianza Atlántica, sino que vino a consolidar la histórica alianza ruso-serbia en un momento decisivo. En definitiva, la aparente retirada de las armas pesadas serbias que asediaban la ciudad de Sarajevo desde hacía dos años vino a dar momentáneamente la razón a quienes en Occidente defendían la utilización de la fuerza como única vía para acabar con la guerra en Bosnia. Sin embargo, nada hubiera sido más peligroso en esos momentos que creer poder alcanzar la paz en la antigua Yugoslavia a base de bombardeos. Como decía el general Gali, «nosotros no podemos imponer la paz». Afortunadamente, no se cayó en ese error. El nuevo éxito obtenido con el ultimátum que acabó con el asedio a la ciudad de Gorazde tampoco llevó por tanto a la formulación de un ultimátum que acabase definitivamente con la guerra en Bosnia-Herzegovina. Lejos de acabar con la guerra podría haber conducido a un mayor desastre.

Conclusión

La política de no intervención ha sido la menos mala de las políticas que pueden practicarse en un conflicto como el yugoslavo. Sin embargo, el fracaso previo en la prevención del conflicto en sus orígenes y la falta de una labor pedagógica para explicar esa realidad por parte de los líderes occidentales ha llevado a una generalizada sensación de frustración en la opinión pública y a un peligroso desgaste de nuestras instituciones de seguridad, muy especialmente de la siempre frágil Unión Europea. Las diversas

contradicciones y vacilaciones que han acompañado a esa estrategia básica de no intervención, especialmente la permanente amenaza de ataques aéreos contra los serbios por parte de la OTAN nos han colocado en situaciones límites de escalada e internacionalización no deseada del conflicto.

¿Por qué la no intervención era la menos mala de las estrategias a seguir una vez que la guerra en Bosnia-Herzegovina se había generalizado? Existen varias y contundentes razones. En primer lugar, como decía Luttwak en la cita que encabeza este análisis, una guerra concluida por una fuerza externa, sin que se hayan modificado las condiciones objetivas que dieron pie al conflicto, tendrá como consecuencia una paz muy frágil. En segundo término, porque las dificultades técnicas de la operación eran enormes y las probabilidades de éxito no muy elevadas. Tercero, porque los costes en términos económicos y humanos hubieran sido sobrecogedores.

¿Debimos haber intervenido pese a todo ello por una razón simple y pura de principios? Es posible que la situación estratégica en Europa sea en estos momentos tan sumamente incierta que ante la imposibilidad de actuar acertadamente no sea descartable actuar al menos moralmente. Sin embargo, hemos de reiterar que las posibilidades de internacionalización del conflicto han sido en nuestra opinión proporcionales a nuestra involucración en el mismo.

En cualquiera de los casos, hay una lección principal que aprender de todo ello. El hecho de que la Alemania de 1939 tenga muy poco que ver con la Serbia de 1992 no significa que las democracias occidentales no se hayan comportado con la misma debilidad y pusilamidad con que se comportaron frente a Hitler en el período de entreguerras. Ni es menos cierto que en caso de que surgiese una auténtica amenaza a nuestra seguridad, sería muy probable que tampoco existiese la voluntad política, ni probablemente ya los medios necesarios, para hacerla frente de un modo efectivo.

CAPÍTULO SEXTO

LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ Y LA AYUDA HUMANITARIA

LAS OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ Y LA AYUDA HUMANITARIA

Por VICENTE GARRIDO REBOLLEDO

Introducción

Es muy difícil encontrar una definición precisa acerca de lo que son las operaciones de mantenimiento de la paz y de ayuda humanitaria, máxime cuando no existe un consenso generalizado por parte de los analistas especializados entre lo que debemos de entender por una u otra. Para muchos, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP,s) representan la adaptación funcional de Naciones Unidas al nuevo sistema internacional surgido tras el fin de la guerra fría y la respuesta directa de este organismo a ciertos conflictos locales, como es el caso del conflicto en la antigua Yugoslavia.

Las OMP,s fueron concebidas originalmente como una medida de desarrollo o de puesta en práctica de la «llamada diplomacia preventiva de conflictos» cuyo primer objetivo era prevenir la intromisión competitiva de las grandes potencias en aquellas áreas de conflictos locales. Por todo ello, salvo algunas excepciones, las fuerzas de Naciones Unidas se han venido ocupando de desempeñar el papel de interposición entre ellas mismas y las partes beligerantes en aquellas operaciones concebidas como «acciones de mantenimiento de la paz», pendientes del restablecimiento y del éxito del diálogo político, sin que en ningún caso dichas fuerzas pudieran decantarse por alguna de las partes en conflicto o hacer uso de la fuerza. Sin embargo, no es nuestro objetivo centrar las reflexiones siguientes en la evolución his-

tórica del concepto «operaciones de mantenimiento de la paz» ya que no es la cuestión que nos ocupa, y además, existe una extensa bibliografía, de origen principalmente anglosajón, al respecto.

En el caso del conflicto en la antigua Yugoslavia, a la confusión creada por la inesperada evolución de los acontecimientos, se ha unido también la generada por la búsqueda de una denominación adecuada que defina del tipo de operaciones que las fuerzas de protección de Naciones Unidas han llevado a cabo en el territorio de los Balcanes. Se ha hablado así de diferentes conceptos en función de la evolución del conflicto, intentado adaptar la terminología a las diferentes formas de actuación y solución del conflicto: diplomacia preventiva de conflictos, operaciones de establecimiento de la paz (*peacemaking*), operaciones de mantenimiento de la paz (*peacekeeping*), operaciones de imposición de la paz (*peace-enforcing*), operaciones de construcción de la paz (*peacebuilding*) y operaciones de ayuda humanitaria. A su vez, dentro de esta última categoría habría que diferenciar entre operaciones de asistencia humanitaria y el derecho-deber de injerencia o intervención por motivos humanitarios.

Conviene por todo ello dejar claro que las OMP,s son de naturaleza y finalidad muy distinta a las de ayuda humanitaria o, lo que es lo mismo, al derecho de asistencia humanitaria a las víctimas de un conflicto armado, tal sería el caso de la antigua Yugoslavia.

Cuando la ayuda humanitaria pretende proteger a las víctimas de un conflicto armado o a los refugiados que se han visto obligados a abandonar un país en guerra, ésta es una tarea que se encomienda directamente al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) o a cualquier otro organismo humanitario imparcial; estaríamos por consiguiente ante el concepto de «derecho de asistencia», según Sandoz. Pero si lo que se pretende es hacer llegar la ayuda humanitaria a las víctimas de ese conflicto prestando su apoyo las mismas fuerzas de Naciones Unidas encargadas del despliegue de las OMP,s (lo que conocemos con el nombre de «*cascos azules*»), por ejemplo a través del uso de vehículos terrestres o aéreos, entonces estaremos ya ante una nueva tipología de operaciones, que es precisamente la intervención por motivos humanitarios.

Este tipo de operaciones sería ya una misión específica de un mandato de las fuerzas de protección de la ONU, que es el mantenimiento de la paz. Sin embargo, hay que ser muy cautelosos al respecto, ya que la ampliación de funciones de las fuerzas encargadas del mantenimiento de la paz constituye jurídicamente una forma indirecta de ampliar la competencia del Consejo de

Seguridad a materias que no le han sido atribuidas de forma expresa por la Carta de Naciones Unidas y por lo tanto, sólo pueden entenderse en el contexto de un mandato determinado como el otorgado a las Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas en Yugoslavia (UNPROFOR) a través de la resolución 743 (1992) del Consejo de Seguridad de 21 de febrero y que ha sido objeto de sucesivas ampliaciones.

El marco conceptual

Una de las funciones principales de las Naciones Unidas es la del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, además de ser éste su primer propósito, tal y como lo establece el artículo 1.1 de la Carta de San Francisco, y con tal fin:

«Deberá tomar medidas colectivas eficaces para prevenir, eliminar las amenazas para la paz y suprimir los actos de agresión u otros quebrantamientos de la misma».

Este principio tan genérico, se ha visto limitado ante la falta de mecanismos apropiados para responder a las agresiones y sobre todo por la falta de voluntad de las partes en conflicto para solucionar sus diferencias por medio del arbitraje internacional.

La primera dificultad con la que nos encontramos a la hora de delimitar el marco conceptual en el que se van a desarrollar las OMP,s es que no existe una definición autorizada por parte de las Naciones Unidas acerca de lo que debe entenderse por estas. Las OMP,s se encuadran en lo que ya va siendo habitual denominar «capítulo VI y medio» de la Carta de Naciones Unidas, por entender que estas se sitúan a medio camino entre el capítulo VI, que se refiere al «arreglo pacífico de controversias» y el VII, que hace alusión a «las acciones a adoptar con respecto a las amenazas y quebrantamientos de la paz u actos de agresión».

En cualquier caso, la Carta de Naciones Unidas no alude expresamente, ni define lo que son las OMP,s ni siquiera contiene el Estatuto de las Fuerzas de Emergencia de la ONU, por lo que la definición de OMP,s debe de ser buscada fuera del ámbito del propio órgano encargado de ponerlas en marcha.

Una de las definiciones que ha sido más utilizada es la manejada por la *International Peace Academy* que entiende por OMP,s:

«Aquellas actuaciones en las que el fin es la prevención, limitación, moderación o el cese de las hostilidades internas o entre Estados, por medio de la intervención pacífica de una tercera parte organizada y dirigida internacionalmente utilizando fuerzas militares, policiales y civiles multinacionales para restablecer y mantener la paz».

Respecto a sus clases existe una distinción entre las misiones de observación (grupos compuestos por oficiales no armados con experiencia y que actúan de modo pasivo como meros monitores u oficiales de enlace para verificar la aplicación de los «acuerdos de cese el fuego») y fuerzas de mantenimiento de la paz o fuerzas de emergencia, que suelen ser más amplias y que comprenden Unidades militares armadas a las que a menudo se requiere que actúen de forma más decisiva en el campo de la batalla entre las partes enfrentadas estableciendo una zona de protección, controlando los términos de un armisticio o garantizando el nivel de armamento convenido. Por su parte, el artículo 42 de la Carta de las Naciones Unidas autoriza al Consejo de Seguridad a tomar parte:

«Por tierra, mar y aire en aquellas acciones que sean necesarias para mantener o restaurar la paz y la seguridad internacionales».

Una definición más completa que la anterior es la facilitada en el *Manual de Operaciones de Paz* editado por el Ministerio de Defensa español. En el mismo se dice, que:

«Operaciones de mantenimiento de la paz son aquellas operaciones auspiciadas por una organización internacional con capacidad para ello, de conformidad con el mandato aprobado por una resolución de la misma y que, normalmente, cuentan con el consentimiento de las partes implicadas. Se establecen para ayudar a controlar y resolver conflictos, se realizan bajo el mando y control de la organización internacional, y se financian colectivamente por los Estados miembros quienes proporcionan de forma voluntaria, el personal y equipo tanto civil como militar, que se considere necesario y que, bien de forma individual o integrados en fuerzas multinacionales, constituyen el contingente nacional que participa en las operaciones. Dicho personal actuará según las normas dictadas al efecto y manteniendo siempre la más estricta imparcialidad».

Pero en cualquier caso, tal y como señalamos, el conflicto en la antigua Yugoslavia ha introducido también algunas modificaciones a la consideración general de las OMP,s, relativas a los términos de consenso e imparcia-

lidad de las fuerzas de emergencia. Respecto al término «consenso», como requisito para que se pueda hablar de OMP, su aplicación al caso yugoslavo no deja de ser contradictoria, ya que a pesar que la resolución 743 de 1992 del Consejo de Seguridad contenía alusiones a dicho consenso, también es cierto que el Consejo de Seguridad señalaba que éste actuaba bajo «su exclusiva responsabilidad para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales» —cuando lo lógico es que si existe consenso global la responsabilidad sea también colectiva— y se refería también al artículo 25 de la Carta para recordar a los Estados su «obligación formal de aceptar y llevar a cabo las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad». La primera consecuencia de esta resolución —que otorga al Consejo de Seguridad poder discrecional para crear UNPROFOR— es que aun considerando el consentimiento importante para el establecimiento de una OMP, éste ya no es imprescindible y que en el futuro, bastará un acuerdo en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para establecer nuevas OMP,s o incluso ampliar el mandato de una OMP aun cuando las partes en conflicto no estén de acuerdo. Este principio marcará también la evolución futura del conflicto en la antigua Yugoslavia.

Respecto al requisito de la imparcialidad de las fuerzas de protección de Naciones Unidas, está directamente vinculado al uso de la fuerza armada para favorecer a cualesquiera de las partes enfrentadas. Sin embargo, el uso de la fuerza en OMP,s trasformaría también el tipo de operaciones en «operaciones de imposición de la paz» (*peace-enforcement*) cuyas fuerzas nunca han sido creadas en el marco de Naciones Unidas (si hubo una discusión al respecto para el caso de la República de Bosnia y que se hubiera encargado de la verificación del cese del fuego) o bien en el campo de la diplomacia de prevención de conflictos, como la llevada a cabo por UNPROFOR a partir de diciembre de 1992 estacionando parte de sus efectivos en Macedonia para prevenir posibles ataques macedonios sobre el territorio de la antigua Yugoslavia. Por lo tanto, el uso de la fuerza en el contexto de una OMP ha ocasionado también problemas de índole legal y político, restando imparcialidad y credibilidad a las fuerzas de la ONU (en Bosnia se replanteó en 1993 el debate acerca de la conveniencia o no de retirar las fuerzas de protección de Naciones Unidas, antes de que fuese adoptada cualquier acción militar), y en último caso ha sido la base para la evolución del término OMP al de operación de imposición de la paz a cargo de organizaciones militares regionales como la OTAN en colaboración con el secretario general de la ONU.

Respecto a la cuestión de la injerencia por motivos humanitarios, en el mes de julio de 1992, y en respuesta al requerimiento del Consejo de Seguridad

de la ONU, el secretario general de Naciones Unidas, Boutros Ghali presentaba el informe «Agenda por la Paz». En el mismo se hacía un análisis y recomendaciones sobre las posibles vías de refuerzo de las OMP,s y se señalaba:

«El mayor grado de eficiencia en la capacidad de la ONU en el campo de la diplomacia preventiva, el establecimiento y el mantenimiento de la paz y todo esto, dentro del mandato establecido por la Carta de la ONU».

En el conflicto en la antigua Yugoslavia también se ha institucionalizado ya el principio de intervención humanitaria, pero la cuestión es ¿deben ser las mismas fuerzas encargadas del mantenimiento de la paz las que deban estar a cargo de una intervención por motivos humanitarios? Es decir, si puede hacerse uso de la fuerza invocando el Derecho Internacional Humanitario, que rechaza toda idea de uso de la fuerza armada y por lo tanto no está legitimado ni positivado en el Derecho Internacional Contemporáneo. Algunos especialistas han intentado no obstante ver esa legitimación en las resoluciones 733/1991 y 767/1992 relativas a la situación en la República de Bosnia-Herzegovina así como la 794/1992 del Consejo de Seguridad adoptada por unanimidad y que autorizaba la intervención militar en Somalia con fines humanitarios.

En el territorio de la ex Yugoslavia, el Consejo de Seguridad adopta para las zonas de seguridad de la República de Bosnia-Herzegovina, una fórmula que será de aquí en adelante clásica, según Mario Bettati, en materia de habilitación:

«...los Estados miembros, actuando a título nacional o en el marco de organizaciones o acuerdos regionales, pueden adoptar, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad y en estrecha coordinación con el secretario general y la UNPROFOR, todas las medidas necesarias en el interior y alrededor de las zonas de seguridad de la República de Bosnia-Herzegovina, recurriendo a la fuerza aérea, para apoyar a UNPROFOR en el cumplimiento de su mandato...».

Este último está definido en las resoluciones del Consejo 770 (1992) y 776 (1992), a saber:

«Adoptar las medidas necesarias, incluido el recurso de la fuerza, en respuesta a los bombardeos por cualquiera de las partes contra las zonas de seguridad, a las incursiones armadas o en caso de que se opongan deliberadamente obstáculos a la libertad de circulación de

UNPROFOR o de los convoyes humanitarios protegidos en esas zonas o sus alrededores».

Además, el Consejo de Seguridad confirma esta habilitación especial en su resolución 844, de 18 de junio de 1993.

Pero el objeto de esta capacidad siempre está vinculado al suministro de asistencia, de esta forma se configura una nueva modalidad de acción humanitaria que se aleja de las concepciones iniciales que, menos preocupadas por los aprovisionamientos y los cuidados de la población, se centraba en evitar que ésta sufriese las consecuencias del conflicto.

Dentro de las zonas protegidas por las Naciones Unidas (la UNPROFOR, establecida por la resolución 743, debía desplegarse en tres zonas protegidas por las Naciones Unidas en Croacia, que correspondían a las tres zonas que estaban en conflicto), cabe distinguir las «zonas de seguridad» y las «zonas de prohibición de sobrevuelo». Las primeras consisten en una prohibición, sobre una parte del territorio del Estado del que son nacionales las víctimas de toda actividad militar (en la ex Yugoslavia, frente al deterioro rápido de la situación en Srébreñica y su entorno, el Consejo de Seguridad decidió la creación de una zona de seguridad, que no fue acogido muy favorablemente por cuanto que suponía el establecimiento de un protectorado de la ONU sobre el territorio de Bosnia-Herzegovina). Adicionalmente se crearon a través de la resolución 824 seis zonas musulmanas de seguridad en Bosnia, y que preveían transferir a la protección internacional las ciudades de Sarajevo, Bihac, Gorazde, Srébreñica, Zepa y Tuzla, beneficiándose alrededor de un millón de personas de la protección blindada por los *cascos azules*.

Por su parte, las zonas de prohibición de sobrevuelo pretendían establecer con fines humanitarios, prohibiciones ya fijadas; de este modo, el Consejo de Seguridad de la ONU solicitaba que UNPROFOR controlara el respeto de la prohibición de vuelos militares, incluyendo si era necesario el establecimiento de observadores en los aeropuertos de la ex Yugoslavia. Con este fin se adoptó la resolución 816 de 31 de marzo de 1993, por la cual se extendía la prohibición y autorizaba a los Estados miembros, actuando a título nacional o en el marco de acuerdos regionales, a tomar bajo la autoridad del Consejo de Seguridad y mediante la colaboración del secretario general y la UNPROFOR, todas las medidas necesarias en el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina en caso de nuevas violaciones. En virtud de esta habilitación la OTAN puso en marcha un sistema de vigilancia que comportaba cobertura por radar con aviones especializados —*Deny Flight*—.

Todo esto implica que la ampliación del concepto de ayuda humanitaria en el territorio de la ex Yugoslavia ha ido también ampliando el mandato y los contingentes asignados a las fuerzas de emergencia de Naciones Unidas en las OMP,s siendo por lo tanto necesario revisar el papel de mediación que tiene la ONU para la resolución de conflictos regionales.

Las OMP,s en la antigua Yugoslavia

A la luz de las consideraciones anteriores, el papel llevado a cabo por las fuerzas de protección de Naciones Unidas en la antigua Yugoslavia puede ser considerado una mezcla entre diplomacia preventiva de conflictos, operación de establecimiento y mantenimiento de la paz, operación de imposición de la paz y finalmente injerencia por motivos humanitarios.

En su origen el mandato de UNPROFOR en Croacia estaba pensado y diseñado para facilitar protección, o lo que es lo mismo, para asegurar que las Zonas Protegidas por Naciones Unidas (ZPNU,s) fuesen zonas desmilitarizadas y que sus habitantes, predominantemente serbios, fueran protegidos en contra la posibilidad de un ataque armado. UNPROFOR fue establecido a través de un acuerdo *ad interim*, que dependía del hallazgo de una solución política sobre el futuro *status* de esas áreas. El mandato de las fuerzas de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas fue progresivamente extendiéndose a otras áreas, no sólo en las que ellos ya operaban, y de este modo creció también de Croacia a Bosnia-Herzegovina y a Macedonia (diplomacia preventiva), pasando de una fuerza de 10.000 a 24.000 hombres.

La ampliación del radio de operaciones de UNPROFOR implicaba así mismo que Naciones Unidas aceptaba una serie de responsabilidades adicionales de vigilancia, como el control por motivos humanitarios del aeropuerto de Sarajevo (resolución 758/1992), garantizando el control de Perucadam y haciéndose cargo de la desmilitarización de la península de Prevlaka, en los alrededores de Dubrovnik (resolución 779/1992), y a través de la resolución 802/1993, emplazando el puente de Maslenica y el aeropuerto de Zemunik bajo el completo control de UNPROFOR para que estos pudiesen volver a tener un exclusivo uso civil.

Bajo la resolución 769/1992, UNPROFOR recibió también un número de funciones denominadas «quasi-gubernamentales», que con el tiempo, sin ser propiamente OMP,s se convirtieron en ello, como el control de la emigración y el de las fronteras que facilitaban la de las ZPNU,s coincidiendo con las fronteras internacionales de Croacia.

Por medio de la resolución 819, adoptada el 16 de abril de 1993, todas las partes debían de considerar Srébreñica y sus alrededores como una «zona segura y que como tal, debía de quedar libre de ataques armados o cualquier otro acto hostil»; a esta declaración la faltó no obstante el apoyo de un compromiso concreto y formal para la desmilitarización del territorio y la ampliación del contingente de UNPROFOR con 150 soldados canadienses considerados necesarios para mantener el estatuto de zona desmilitarizada. En el lado opuesto, otros enclaves musulmanes en territorio bosnio, controlado por bosnios y serbios, también habían sido designados como zonas seguras, incorporando este concepto a las OMP,s de la ONU.

Respecto a la ayuda humanitaria, el papel de Naciones Unidas no sólo se ha visto limitado a la distribución de alimentos a Bosnia, sino que ha incluido esfuerzos para que las partes respetasen las leyes humanitarias internacionales, especialmente las relativas a la protección de las víctimas de guerra. Desde julio de 1992, el Consejo de Seguridad remitió a los beligerantes copias de sus obligaciones bajo las Convenciones de Ginebra de 1949, algo que lamentablemente no ha sido respetado por ninguna de las partes en conflicto.

El primer intento de aplicación de la idea de creación de Unidades de *peace-enforcing* propuesto por Boutros Ghali en su «Agenda por la Paz», tuvo lugar con ocasión del Plan Vance-Owen y el posterior Owen-Stoltenberg, relacionado con el papel que debía jugar Naciones Unidas para asegurar la implantación del plan. En ambos casos, se insinuó que la comunidad internacional, y especialmente Naciones Unidas, debían de garantizar su cumplimiento sobre la base de ser un acuerdo firmado entre las tres partes para garantizar la paz, y en el cual se ponía a disposición de ellas una fuerza de 75.000 hombres. En este momento se pasa también del concepto de mantenimiento de la paz al de imposición de la paz, ya que si fuera necesario, los *cascos azules* podrían intervenir para asegurar el cumplimiento de los acuerdos alcanzados por las tres partes.

Ideas similares fueron también puestas de manifiesto como consecuencia del Plan Owen-Stoltenberg para el establecimiento de una confederación, distándolo si ello era necesario con la llamada «Fuerza de Implantación» de 50.000 hombres. En ambos casos, Naciones Unidas pretendía actuar como garante de la integridad territorial de Bosnia-Herzegovina en una operación de imposición de la paz. Este concepto está sin embargo íntimamente ligado a la dimensión militar de las OMP,s ya que la imposición de la paz exige en este contexto el uso de unas fuerzas militares bien dotadas y con capacidad suficiente para poder responder a provocaciones o incluso ataques de las

partes en conflicto, algo que tanto serbios como croatas se negaron desde un primer momento a aceptar. Tampoco ha tenido éxito el intento de establecimiento de una autoridad de transición dependiente de la ONU para garantizar las operaciones de imposición de la paz en la antigua Yugoslavia.

Sería injusto no valorar el papel que han desempeñado algunas organizaciones regionales militares y su aportación a que las OMP,s tuviesen éxito. En septiembre de 1992, la OTAN ofreció a la ONU su apoyo facilitándole su sistema de control de aviación en el territorio de Bosnia-Herzegovina. En el mes de noviembre la OTAN amplió su cooperación al terreno del control naval, estacionando Fuerzas Navales en el Mediterráneo (STANFORMED) en apoyo de la resolución 787 que establecía sanciones sobre Serbia y Montenegro. Finalmente la OTAN facilitó personal de su *NORTHAG headquarters* para OMP,s en Bosnia. Una de las consecuencias más importantes de esa cooperación ha sido que por primera vez la OTAN ha colaborado activamente con la ONU en operaciones de mantenimiento e imposición de la paz siendo el ejemplo más significativo el nacimiento de la idea del «Partenariado para la Paz». Por otra parte, el conflicto yugoslavo ha demostrado que no existe una política común respecto a las OMP,s entre los países de la Unión Europea y que la OTAN, sigue siendo la única organización que posee una estructura militar integrada con un mando uniforme, mientras que los 52 países que forman parte de la CSCE siguen siendo una comunidad diplomática, la cual, aunque ha identificado las OMP,s como una función que hay que promover y desarrollar, carece de instrumentos y de una estructura política fuerte a la hora de adoptar decisiones por mayoría (incluido el principio de consenso), lo que la hace que no sea válida para poder conducir este tipo de operaciones.

Una vez hechas todas estas consideraciones ya estamos en posición de poder valorar cuál ha sido la actuación de Naciones Unidas en el conflicto yugoslavo con respecto al tipo de operaciones desplegadas. La experiencia muestra que los objetivos perseguidos y los resultados obtenidos con este tipo de operaciones han sido desiguales. Hay que reconocer que la resolución del Consejo de Seguridad de 21 de febrero de 1992 creando UNPROFOR señalaba que el establecimiento de la fuerza de protección.

«Se hacía para crear las condiciones de paz y seguridad requeridas para la negociación de un acuerdo global sobre la crisis yugoslava».

No obstante, la realidad demuestra que la misión principal de UNPROFOR en Bosnia-Herzegovina ha sido desde su inicio en julio de 1992 casi exclusivamente humanitaria, como señala la resolución del Consejo 764/1992:

«Con el propósito de garantizar la seguridad y el funcionamiento del aeropuerto de Sarajevo y el envío de la asistencia humanitaria».

Algunos analistas como Adam Roberts consideran que la presencia humanitaria de Naciones Unidas ha intentado en definitiva evitar la implicación militar de esta organización no-militar. Por otra parte, la ayuda humanitaria tampoco es una tarea propia de una organización, que como vimos, la que la sigue faltando el grado de imparcialidad necesario para llevar a cabo este tipo de operaciones. La acción de Naciones Unidas con respecto a la puesta en práctica de operaciones de ayuda humanitaria tampoco se ha limitado al reparto de alimentos sino que el Consejo de Seguridad de la ONU ha recordado a las partes, desde mediados de 1992 su obligación de respetar las leyes internacionales relativas a los derechos humanos.

La salida a este dilema ha sido el desarrollo de una nueva tipología de operaciones, la injerencia por motivos humanitarios, que ha cambiado su significado formal. Continúa siendo una forma de intervención militar en otro país en el que no existe un acuerdo entre sus autoridades para evitar los sufrimientos y en último caso muerte de su población. Sin embargo, la concepción actual ya no implica la intervención para destituir al gobierno en el poder o restaurar la democracia, razón última de OMP,s denominadas clásicas, sino que se refieren más al tipo de actividad a desarrollar, como la distribución de alimentos y medicinas y en último caso, los objetivos serían a corto-medio plazo.

A finales de 1993 y principios de 1994 se vislumbra verdaderamente lo que pueden llamarse OMP,s, a la vez que se considera la posibilidad de una intervención armada por motivos humanitarios. Ello ocasiona nuevos problemas terminológicos ya que no estaríamos de nuevo ante una OMP,s sino ante una operación de injerencia por motivos humanitarios o incluso ante una operación de imposición de la paz fundamentada en motivos humanitarios.

La participación española

La participación española en OMP,s y de ayuda humanitaria en el territorio de la antigua Yugoslavia ha sido comparada por el ministro de Defensa español, don Julián García Vargas, con la:

«Intervención española en conflictos de baja intensidad, con una diferencia, que las primeras requieren un número de efectivos mayor y mejor preparados».

Esta participación se ha concretado en la ejecución del embargo dictado por Naciones Unidas y posterior bloqueo naval y fluvial de las partes en conflicto, en el transporte y apoyo aéreo y marítimo de las fuerzas españolas destacadas y en la escolta a convoyes de ayuda humanitaria. A ello se ha sumado el transporte de refugiados (ayuda humanitaria) y su acogida en territorio español, junto con el apoyo prestado por las Organizaciones No Gubernamentales (ONG,s).

A mediados del mes de septiembre de 1992 quedó constituida la Agrupación Táctica Málaga, que el 18 de noviembre del mismo año dio escolta al primer convoy de ACNUR. Más que una OMP, la agrupación española, al igual que las Agrupaciones del resto de los países, se limitó a proporcionar ayuda humanitaria, como misiones de evacuación de refugiados y heridos y de intercambio de prisioneros, además de servir de escolta a los convoyes por la ruta del río Neretva llegando a Kiseljak. Esta Agrupación Táctica fue sustituida por la Agrupación Táctica Canarias que inició sus misiones en abril de 1993, pasando a desempeñar funciones de mediación entre los contendientes, apertura de corredores, apoyo de operaciones de intercambio de prisioneros, evacuación de heridos y colaboración con organizaciones humanitarias civiles dentro del más claro exponente de cooperación militar y civil. En septiembre de 1993 la Agrupación Táctica Canarias fue a su vez sustituida por la Agrupación Táctica Madrid, que desde nuestro punto de vista, fue la primera que se dedicó a cumplir verdaderamente OMP,s incrementando las misiones de interposición y de patrulla en la ciudad de Mostar. Por último, desde el mes de abril la Agrupación Córdoba, cuyo principal núcleo pertenece a Unidades que no forman parte de las Fuerzas de Acción Rápida como las anteriores, es la que se ha hecho cargo de las misiones que tenía encomendadas la Agrupación Táctica Madrid.

Durante la permanencia en el conflicto yugoslavo de los *cascos azules* españoles se ha dado escolta a más de 1.860 convoyes, lo que ha permitido la entrega de más de 94.000 toneladas de ayuda humanitaria, combustible, alimentos y medicinas para la población superviviente civil. Pero desde nuestro punto de vista, la participación española en este tipo de operaciones ha servido principalmente para dos cosas: en primer lugar, para institucionalizar una nueva figura que a la vez ha sido muy bien acogida por la opinión pública española, y ha servido para aumentar el prestigio español en la esfera internacional, la del soldado profesional (frente al de reemplazo enviado al conflicto en el Golfo) bajo bandera de Naciones Unidas al servicio no de la guerra, sino de la paz, es decir, la figura del *casco azul* OMP,s-ayuda humanitaria; a principios de 1994 un 80% de los entrevistados en una encuesta realizada por el CIS valoraba como de «muy buena» la actuación de los *cascos azules* en el conflicto en Bosnia, sosteniendo la necesidad de su

continuación. En segundo lugar, se ha establecido por primera vez una cooperación entre militares y civiles en operaciones de ayuda humanitaria, ya que la presencia exterior civil española en conflictos bélicos, aparte de la presencia de las órdenes religiosas, ha sido siempre minoritaria, frente a la presencia militar. La imagen de camiones franceses transportando ayuda humanitaria española a la ciudad de Sarajevo en camiones franceses a principios de 1993 porque ninguna de las organizaciones españolas civiles disponía de infraestructura necesaria para realizarlo, sirvió para que el Ministerio de Defensa comenzase a concienciar a las organizaciones civiles firmando un acuerdo con los Ministerios de Asuntos Exteriores, Justicia y Sanidad y Asuntos Sociales para que las organizaciones civiles intensificasen su presencia en la zona. Gracias a este acuerdo, y por primera vez, las operaciones de ayuda humanitaria se han convertido en el más claro exponente de la cooperación entre la estructura civil y la militar.

Conclusiones: Los límites de las OMP,s y de ayuda humanitaria

El conflicto en Bosnia ha hecho que se replantee el papel y la definición misma de lo que son OMP,s, basadas hasta ahora en las experiencias de Naciones Unidas en conflictos anteriores. En el caso yugoslavo, una serie de hechos han complicado el marco conceptual de este tipo de operaciones, que se han confundido con operaciones de ayuda humanitaria, de imposición de la paz o incluso con la injerencia por motivos humanitarios y hasta con la intervención militar justificada por motivos humanitarios, según las declaraciones de algunos gobiernos comunitarios. La falta de acuerdos políticos y la decisión de las partes de no respetar los acuerdos suscritos durante dos años entre los tres contendientes, han debilitado también el papel de las fuerzas de protección de Naciones Unidas. Por otra parte, nunca ha habido una política verdaderamente comunitaria con respecto al conflicto, y las principales organizaciones regionales involucradas en el mismo (OTAN, UEO, CSCE y UE) han restado también apoyo político a UNPROFOR. Esto ha ocasionado que las OMP,s en la antigua Yugoslavia hayan estado caracterizadas más por el simbolismo y la retórica que por el deseo de encontrar compromiso y justificar la intervención para salvar vidas humanas.

En el plano militar, una de las principales críticas que se le ha hecho a la ONU es que como organización, no ha tenido ni tiene capacidad para establecer un cuartel general para sus fuerzas con el grado de cohesión, respuesta rápida y efectividad operacional requerida para este tipo de operaciones.

El problema básico de UNPROFOR II es que opera en un contexto que nunca ha sido favorable a la intervención de terceros, en un escenario con fuertes antagonismos históricos. Aunque la ONU definiese al comienzo del conflicto la labor desempeñada por UNPROFOR como una OMP, lo cierto es que en el pasado el mantenimiento de la paz se basó en la disposición de las partes para establecer un acuerdo pacífico, con carácter provisional o a largo plazo, algo que no ha existido durante el conflicto en Bosnia. UNPROFOR se ha visto con el tiempo desbordada por la evolución de los acontecimientos, pero sobre todo debido al mandato irreal otorgado por Naciones Unidas. Al igual que ya ocurriera en el Congo en 1960 (ONUC) o en Chipre en 1964 (UNFYCYP) las funciones otorgadas a UNPROFOR han sido demasiado extensas: vigilancia del cese el fuego, persuasión y negociación con el personal militar local y con los oficiales, distribución de la ayuda humanitaria en colaboración con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, protección a los convoyes encargados de transportar dicha ayuda... Pero lo más importante de todo es que para cada función se ha necesitado autorización expresa por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La única función que verdaderamente ha sido de mantenimiento de la paz fue la establecida por medio de la resolución 781/1992 de 9 de octubre que encargaba a UNPROFOR controlar el cumplimiento de la prohibición de vuelos militares en el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina.

Tampoco podemos pretender poner en práctica operaciones de ayuda humanitaria sin un cese previo de las hostilidades o un «alto el fuego» y sin que las partes estén dispuestas a llegar a un acuerdo político entregando las armas. El resultado de esta situación es la incapacidad de UNPROFOR para poner fin a un conflicto (pero sobre todo para hacer cumplir un mandato otorgado por Naciones Unidas) y que algunos analistas sostienen se ha prolongado por la internacionalización del debate acerca del futuro de las OMP,s, más que por el conflicto en sí.

Con el tiempo, las operaciones de ayuda humanitaria se han convertido también en operaciones políticas, con apoyo de determinados países a los enclaves a los que distribuían alimentos. En este contexto, las operaciones de ayuda humanitaria han ido ganando terreno a las de mantenimiento de la paz, y con ello a la habilitación que el Consejo de Seguridad de la ONU otorga a sus miembros para intervenir en pro del mantenimiento de la paz. La intervención vislumbrada a principios de 1994 se ha visto por todo ello como la única forma para garantizar el mantenimiento de la paz, pero a su vez ha dado lugar a una nueva terminología un tanto confusa, la intervención por motivos humanitarios.

Cabe por último preguntarnos: ¿es este último tipo de intervención una OMP o de ayuda humanitaria?; ¿puede permitirse la ONU convertirse en un enemigo para cualquiera de los tres bandos interviniendo en pro de la paz, o debe limitarse a jugar el papel de arbitraje sin llegar a intervenir? Sin duda, el fin del conflicto en Bosnia transformará también la noción de injerencia en el Derecho Internacional Contemporáneo para sustituirlo por el de Derecho de Asistencia Humanitaria.

Bibliografía

- ANNAN A., Kofi: «UN Peacekeeping Operations and Cooperation», en *NATO Review*, volumen 41, número 5, octubre de 1993.
- BERDAL, Mats: «Whiter UN Peacekeeping?», en *Adelphi Papers*, número 281, Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS)/BRASSEY'S, octubre de 1993.
- BETTATI, Mario: «Un droit d'ingérence?», en *Revue Générale de Droit International Publique*, 1991-1993.
- JAMES, Alan: *Peacekeeping in International Politics*, Studies in International Security, número 29, IISS/Macmillan, 1990.
- «The UN in Croatia: An Exercise in futility?», en *The World Today*, volumen 49, número 5, mayo de 1993, pp. 93-96.
- LEUDDIJK, Dick: «Options for a Civil Authority of the UN: Protectorate, Transitional Authority, or Else?», en *Internationale Spectator* (Holanda), volumen 47, noviembre de 1993, número 11, pp. 664-672.
- Ministerio de Defensa Español: *Manual de Operaciones de Paz*, Secretaría General Técnica, 1993.
- ROBERTS, Adam: «Humanitarian War: Military Intervention and Human Rights»; GOULDING, Marrack: «The Evolution of United Nations Peacekeeping»; HIGGINS, Rosalyn: «The New United Nations and former Yugoslavia», todos ellos en *International Affairs*, número 69, 3 (1993), pp. 429-484.
- ROBERTS, Adam: «The Crisis in UN Peacekeeping»; DOBBIE, Charles: «A Concept for Post-Cold War Peacekeeping»; MACKINLAY, John: «Improving Multifunctional Forces», todos ellos en *Survival*, IISS/Brassey's, volumen 36, número 3, otoño 1994.
- RODRÍGUEZ-VILLANTE, José Luis: «Problemática del empleo del personal militar en acciones fuera del territorio nacional. la utilización del personal de reemplazo en misiones de mantenimiento de la paz y seguridad internacionales», en FERNÁNDEZ SEGADO, FRANCISCO (Edit.): *El Servicio Militar: Aspectos jurídicos y socio-económicos*, Editorial Dykinson-Fundación Alfredo Brañas, Madrid, 1994, pp. 185-297.
- SANDOZ, Yves: «Derecho o deber de injerencia, derecho de asistencia: ¿de qué hablamos» en *Revista Internacional de la Cruz Roja*, mayo-junio de 1992, número 111.
- WEISS, Thomas: «New Challenge for UN Military operations: Implementing an Agenda for Peace», en *The Washington Quarterly*, invierno de 1993, pp. 51-65.
- Artículos de prensa española y de revistas especializadas para el período analizado.

CAPÍTULO SÉPTIMO

LAS OPERACIONES MILITARES DE BLOQUEO Y NEGACIÓN DEL ESPACIO AÉREO DE LA REPÚBLICA FEDERAL YUGOSLAVA. AÑOS 1992 Y 1993

LAS OPERACIONES MILITARES DE BLOQUEO Y NEGACIÓN DEL ESPACIO AÉREO DE LA REPÚBLICA FEDERAL YUGOSLAVA. AÑOS 1992 Y 1993

Por MANUEL MORATO FERRO

El agravamiento de la situación en la antigua Yugoslavia en el año 1992, llevó a la ONU a reunir a su Consejo de Seguridad en 11 ocasiones en los tres últimos meses del año, adoptando siete resoluciones y tres pronunciamientos. La Asamblea General y su presidente expresaron sus preocupaciones y el Plenario adoptó una amplia resolución. La Comisión de Derechos Humanos mantuvo una sesión extraordinaria de dos días. El secretario general supervisó una nueva ronda de conversaciones de paz incluyendo a representantes de los países involucrados, así como al copresidente de la Conferencia Internacional de la antigua Yugoslavia y visitó la zona.

Las operaciones de bloqueo

Las operaciones de control marítimo y embargo en el mar Adriático, contra la antigua Yugoslavia, habían comenzado a realizarse en julio de 1992 en cumplimiento de las resoluciones 713/1991, 743/92 y 757/1992 del Consejo de Seguridad de ONU. Estas operaciones fueron llevadas a cabo bajo el control de OTAN y UEO, independientemente pero coordinadas.

Las resoluciones citadas permitían inspeccionar o desviar barcos para evitar la importación de armas y equipos militares y el tráfico naval desde la entrada en aguas territoriales de la República Federal de Yugoslavia (RFY)

(Serbia y Montenegro). El propósito era controlar el comercio con la RFY. Con igual fin se controlaban los barcos que abandonaban puertos de esa república. La resolución 757 exceptúa del embargo los armamentos y pertrechos militares destinados al uso exclusivo de UNPROFOR.

En los cuatro primeros meses de la operación se siguieron y vigilaron unos 1.700 barcos, de los que aproximadamente 200 fueron abordados para su control.

El 22 de noviembre de 1992 ambas operaciones fueron ampliadas para incluir el cumplimiento de otras importantes resoluciones, como la 757 de 30 de mayo, la 760 y la 787 de 16 de noviembre. La 757 amplía el embargo comercial, incluyendo petróleo y excluyendo los suministros destinados estrictamente a fines médicos y alimenticios, manteniéndose la obligación de comunicar tales suministros a ONU. La 760 excluye también los productos o bienes destinados a cubrir las necesidades humanitarias esenciales.

La resolución 787 prohíbe el transbordo de petróleo crudo, productos de petróleo, carbón, equipos relacionados con energía, hierro, acero, otros metales, productos químicos, caucho, neumáticos, vehículos aeronavales y motores de todo tipo, a menos que el transbordo esté específicamente autorizado por el Comité establecido el 15 de diciembre 91 en virtud de la resolución 724/1991 para controlar el embargo.

La resolución 787 fue aprobada por 13 votos a favor, dos abstenciones (China y Zimbabwe). El Consejo decidió que cualquier embarcación, independientemente de la bandera con la que navegue, será considerada de la RFY cuando sus intereses o la mayoría de ellos sean controlados por una persona en o desde Yugoslavia.

Desde entonces las operaciones puestas en marcha imponen un embargo de armas a todas las repúblicas de la antigua Yugoslavia y un embargo político contra Serbia y Montenegro.

Estas operaciones se denominaban *Sharp Fence*, la de OTAN y *Maritime Guard*, la de UEO, aunque coordinadas, de mandos y dependencia diferente, se mantuvieron hasta el 15 de junio del 1993. En esta fecha entró en vigor el acuerdo alcanzado en la reunión conjunta de los Consejos de OTAN y UEO que se había celebrado el día 8 de junio. En ella se revisaron las operaciones de embargo y se aprobó un concepto combinado de operaciones para el cumplimiento de la resolución 820 de ONU que reforzaba el existente contra Yugoslavia (Serbia y Montenegro).

Este concepto incluyó el mando y control único organizado para la operación combinada *Sharp Guard* bajo la autoridad de los Consejos de ambas organizaciones.

La resolución 820 fue aprobada el 17 de abril de 1993 por 13 votos a favor con las abstenciones, en esta ocasión, de Rusia y China.

La nueva operación comenzó el 15 de junio de 1993 resolviendo los problemas de coordinación de las anteriores y evitando las interferencias y consecuentes riesgos en la zona de bloqueo.

El control operativo de la fuerza fue encomendado al Jefe de las Fuerzas Navales Aliadas en el Sur de Europa (COMNAVSOUTH) a través del Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR). El COMNAVSOUTH es el responsable de impedir que buques no autorizados penetren en aguas territoriales de la RFY (Serbia y Montenegro), según las resoluciones mencionadas anteriormente.

Las autoridades nacionales mantienen, como siempre, el mando absoluto sobre sus fuerzas, las cuales están asignadas, excepto las españolas, al mando operativo SACEUR. El control operativo de todas las fuerzas, incluso las españolas, lo tiene SACEUR delegado a través de CINCSOUTH para COMNAVSOUTH, COMSUBMED o COMAIRMED, según corresponda.

La resolución 820 permitió la ampliación del embargo, como se ha dicho, autorizando a extender las operaciones a las aguas territoriales de la antigua Yugoslavia. Poco tiempo después se logró un acuerdo con Albania que permitía realizar operaciones en sus aguas territoriales, lo que hizo el embargo más efectivo.

A mediados de junio ya se había realizado el seguimiento de más de 12.000 barcos, de los que 803 fueron detenidos, siendo 176 desviados de su ruta y posteriormente inspeccionados. Se detectaron nueve violaciones del embargo.

El 4 de octubre de 1993 el Consejo adoptó la resolución 871 ampliando el mandato de UNPROFOR por otros seis meses hasta el 31 de marzo de 1994.

El 20 de diciembre la Asamblea General de ONU adoptó la resolución 48/88 por 109 votos a favor, 57 abstenciones y ninguno en contra, por lo que urgió al Consejo de Seguridad a exceptuar a Bosnia-Herzegovina del embargo de armas impuesto a la antigua Yugoslavia bajo la resolución 713/1991.

UNPROFOR pasaba sus informes cada 15 días al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Finalidad del embargo

La finalidad del embargo es hacer cumplir las resoluciones 713, 757, 787 y 820 de ONU. Para ello hay que organizar operaciones de control inspeccionando o desviando barcos con rumbo a la antigua República de Yugoslavia para evitar la importación de cualquier equipo o armamento y cualquier expedición marítima no autorizada que pretenda entrar en las aguas territoriales de la RFY, con el objeto de comerciar.

Operaciones de control que se realizan

Evitar el comercio de entrada o salida de puertos de la RFY (Serbia y Montenegro) de cualquier producto excepto alimentación y medicinas, a menos que esté específicamente autorizado por el Comité de Sanciones de ONU.

Evitar todo tráfico comercial marítimo desde la entrada a las aguas territoriales de la RFY (Serbia y Montenegro), excepto cuando sea autorizado, caso por caso, por el Comité de Sanciones de ONU (resoluciones 713, 757, 787 y 820).

Detener e inspeccionar todos los barcos pertenecientes a la antigua RFY (Eslovenia, Croacia, Serbia y Montenegro) para evitar la importación de armas y equipos militares (resolución 713).

Detener y, si es necesario, capturar todas las embarcaciones en las que la mayor parte de lo embarcado sea propiedad de la RFY.

Las embarcaciones sospechosas de no cumplir con estas resoluciones pero detectadas antes de que hayan violado las sanciones se desvían a un puerto apropiado, o se confiscan según se acuerde con los propietarios o agentes.

Los pasajeros y *ferryes* que cruzan el Adriático sin aproximarse a la RFY están exentos de ser preguntados y abordados, evitando producirles retrasos.

Área de operaciones

El teatro de operaciones está limitado por las aguas internacionales de los mares Adriático e Índico junto con las aguas territoriales de Albania, RFY, Croacia e Italia.

Los barcos se distribuyeron en tres grupos: uno para cada una de las dos áreas de responsabilidad y otro grupo encargado de la rotación, entrenamiento y actividades en puerto. Las Unidades están siempre rotando, lo que proporciona gran flexibilidad a la operación.

La principal fuerza aliada está constituida por 20 fragatas o destructores y aviones de patrulla marítima.

Los aviones operan de dos formas: la primera sobre la base de 24 horas y la segunda sólo en horas de luz, de día. La cooperación proporcionada por estos aviones, habitualmente usados en misiones contrasuperficie y apoyo directo, es crucial para asignar misiones en ambas áreas de responsabilidad.

Los submarinos se emplearon en el área de responsabilidad de Montenegro en «bases» próximas a la costa sumándose a la ayuda del TF 440, proporcionando protección antisubmarina, apoyando a las Unidades con datos de superficie e información.

Más de un grupo operativo de transporte operó habitualmente en el área mientras permanecía bajo control operativo nacional, manteniendo una gran coordinación con el TF 440.

Riesgos

Las posibles amenazas pueden proceder de ataques con misiles basados en la costa y ataques navales.

Aunque la Flota yugoslava, que podría ser una amenaza, tiene poca capacidad de proyección, podría ser capaz de realizar operaciones limitadas de defensa de costas. Fragatas armadas con misiles y patrulleras rápidas operando desde Kotor podrían constituir una amenaza importante.

Otra posible amenaza pueden constituir las minas colocadas en las proximidades de la costa.

El riesgo de amenaza aérea se mantiene a niveles bajos gracias a las operaciones *Deny Flyght* que prohíben cualquier operación hostil y aseguran la supremacía aérea.

Naciones participantes y fuerzas con que han contribuido

Canadá, Francia, Alemania, Grecia, Italia, Holanda, Portugal, España, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

En la operación *Sharp Guard*, España ha tomado parte con Fuerzas Navales y Aéreas. Una fragata española ha sido asignada casi permanentemente a la Fuerza Naval Permanente del Atlántico (STANAVFORLANT) y otra al componente UEO.

Igualmente, un avión de patrulla naval se destacó cada 45 días. En relación con los barcos de apoyo, España ha proporcionado un tercio del total. Aproximadamente España ha proporcionado un 10% del esfuerzo aliado.

Las fuerzas que han contribuido procedían de STANAVFORMED, STANAVFORLANT y del componente Naval de la UEO, figuran en el Anexo: Documento sin clasificación OTAN.

Organización

El control operativo global se delegó en el almirante Mario Angeli, de la Armada italiana, como jefe de la Fuerza Combinada Task Force 440 (CCTF 440). Como segundo jefe se designó al vicealmirante, también italiano, Gianfranco Cobiello. El almirante Angeli era el jefe de las Fuerzas Navales Aliadas para el sureste de Europa. Como fuerza combinada, la CCTF 440 fue complementada con personal de la UEO.

Los barcos de superficie operaron en el Adriático bajo dos Grupos operativos de Fuerzas Combinadas (CTG). Un tercer grupo operativo tiene la responsabilidad del entrenamiento en la conducción de barcos o visitas a puerto. Las responsabilidades operativas rotan entre los grupos de fuerzas. En enero de 1994 los mandos de los dos grupos eran el comandante Alastair Ross (británico) y el vicealmirante Elio Bolangaro (italiano). El tercer grupo estaba dirigido por el comandante canadiense G. R. Maddison.

Los Aviones de Control Marítimo (MPA) estaban bajo el mando del CCTF 440 a través del comandante de la 431 CTF, vicealmirante John Coleman, de Estados Unidos.

Logros alcanzados

Durante la operación *Sharp Guard*, fueron controlados 12.581 barcos mercantes, de los cuales 1.337 fueron detenidos e inspeccionados o desviados a puerto para inspeccionarlos allí.

Como resultado de los esfuerzos coordinados y de las fuerzas que operaron bajo OTAN y UEO, 1.032 fueron detenidos e inspeccionados (o desviados a puerto para inspección) desde el 22 de noviembre de 1992 al 15 de junio de 1993 cuando comenzó la operación *Sharp Guard*. Durante el mismo período, se controlaron 12.367 barcos. Por consiguiente, fueron controlados un total de 24.948 barcos y, de ellos, 2.369 fueron inspeccionados o desviados. Estos resultados han sido posible gracias a más de 4.600 días-barco pasados en el mar, unas 2.900 salidas de los aviones MPA y alrededor de 2.300 salidas de aviones NAEW.

Después del reforzamiento del embargo con la resolución 820 de abril del 1993, ningún barco ha sido capaz de romper el embargo.

Fraudes y violaciones

El 31 de diciembre de 1992 el presidente del Comité encargado de controlar el embargo, el ecuatoriano José Ayala Lasso, denunció que se estaban falsificando documentos para facilitar la importación ilegal en Yugoslavia de materias prohibidas, incluyendo grandes cantidades de petróleo y derivados. El Comité ordenó acciones inmediatas para identificar a los autores y evitar la extensión del fraude, que incluía el uso de documentos oficiales de ONU y la reutilización de documentos originales firmados por personal de ONU para asuntos legales.

El 5 de enero de 1993 el Comité de Sanciones pidió la apertura de una investigación para aclarar las denuncias realizadas en diciembre por el Comité de control del embargo.

El 10 de febrero el Consejo de Seguridad condenó la injustificable detención de embarcaciones rumanas en el Danubio. Esta acción fue seguida de informes en los que se relataban las detenciones llevadas a cabo como represalia por la RFY sobre embarcaciones rumanas y las amenazas de detener a más si Rumania no autorizaba el paso de embarcaciones por el Danubio. Igualmente el Consejo recordó las violaciones denunciadas el 28 de enero por embarcaciones yugoslavas que transportaban petróleo de Ucrania a

Serbia por el Danubio haciendo un llamamiento a Ucrania para evitar la repetición de estas acciones.

El 13 de octubre (Declaración S/26572) el Consejo condenó el continuado, deliberado e injustificado bloqueo realizado por dos organizaciones no gubernamentales serbias en el Danubio. Igualmente deploró el consentimiento de las autoridades de la RFY en las acciones de interferencia del tráfico fluvial de algunos Estados miembro de ONU, expresando su preocupación porque esas autoridades siguiesen imponiendo tasas de tránsito a las embarcaciones extranjeras, pidiendo el cese inmediato de estas acciones.

Negación del espacio aéreo

Inicio de la operación y sucesión de acontecimientos

La resolución 781 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas solicitaba a los Estados miembros la adopción de medidas nacionalmente, o a través de asociaciones o acuerdos, para colaborar con UNPROFOR en la vigilancia de la prohibición de vuelos militares en el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina.

La resolución 781 se adoptó el 8 de octubre de 1992 por 14 votos a favor, con la abstención de China, y prohibía los vuelos militares en el espacio de Bosnia-Herzegovina, excepto los vuelos en apoyo de operaciones de Naciones Unidas y asistencia humanitaria.

El apoyo de la OTAN a la ONU se realizó conforme a la decisión adoptada por OTAN de apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz, realizadas bajo la autoridad de ONU, caso por caso y de acuerdo a procedimientos operativos propios de OTAN. Esta decisión se anunció en los comunicados del Consejo en las reuniones ministeriales de Oslo y Bruselas de junio y diciembre, respectivamente.

La CSCE, en julio del año 1992, en el Documento Final de la Cumbre celebrada en Helsinki: «Las Amenazas del Cambio», adoptó una decisión similar utilizando a organizaciones como la Comunidad Europea y la UEO.

Las fuerzas de la OTAN comenzaron el 16 de octubre de 1992 a la vigilancia de ese espacio aéreo.

Inicialmente la vigilancia fue llevada a cabo ampliando la misión de los aviones OTAN de alerta temprana (AOAT) involucrados en la vigilancia naval y en las operaciones de embargo en el Adriático.

La capacidad de vigilancia de OTAN fue aumentada de manera importante el 31 de octubre de ese año cuando los Gobiernos austriaco y húngaro permitieron su sobrevuelo estableciéndose una órbita adicional para los AOAT. Los aviones de alerta temprana (AWACS) patrullan dos zonas (una sobre el Adriático y otra sobre Hungría) estableciendo una zona de exclusión aérea en la región.

La información recogida por las fuerzas de los AOAT en lo que fue llamado Operación OTAN de Vigilancia Aérea fue proporcionada a UNPROFOR como parte del esfuerzo global de vigilancia.

El 31 de marzo de 1993 la resolución 816 del Consejo de Seguridad de ONU ampliaba la prohibición para cubrir todos los vuelos no autorizados por UNPROFOR y autorizó a los Estados miembros a tomar todas las medidas necesarias, en el caso de futuras violaciones, para asegurar el cumplimiento de la prohibición. El Consejo del Atlántico Norte (CAN) aprobó el plan de OTAN para el cumplimiento de la prohibición el 8 de abril de 1993 y notificó a ONU su deseo de realizar la operación.

Del 16 de octubre de 1992 al 12 de abril de 1993, las Naciones Unidas aseguraron que más de 500 vuelos violaron la prohibición de ONU.

La Operación OTAN de Negación del Espacio Aéreo comenzó con aviones de Francia, Holanda y Estados Unidos, el lunes 12 de abril de 1993 a las doce horas GMT. Para entonces ONU aseguraba que más de 500 vuelos habían violado las resoluciones de ONU.

Esa operación consistía en hacer respetar la zona de exclusión aérea sobre Bosnia en apoyo de la resolución 816. En ella participaron unos 100 aviones de combate y reconocimiento de numerosos países aliados, incluida Francia, partiendo de las bases del norte de Italia y de portaaviones del Adriático. En la fase inicial de las operaciones, los aviones que participaron fueron franceses, holandeses y estadounidenses.

El 10 de junio de 1993 en la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de OTAN, en Atenas, los ministros acordaron que OTAN proporcionaría apoyo aéreo en el caso de ataques contra UNPROFOR en cumplimiento de su mandato global sobre Bosnia-Herzegovina, si fuese requerido. Este ofrecimiento estaba basado en la resolución 836 del Consejo de Seguridad de ONU y permitió el despliegue de apoyo aéreo próximo a la Región Sur. Estas fuerzas operando dentro de la Operación Negación del Espacio Aéreo ha sido proporcionada a UNPROFOR desde el 22 de julio de 1993.

Además de estas medidas operativas de apoyo a ONU, OTAN preparó planes para:

- Supervisar el armamento pesado en Bosnia-Herzegovina por si la ONU adoptaba alguna decisión en este sentido, una vez alcanzado el alto el fuego.
- Proteger las operaciones de ayuda humanitaria de ONU por tierra y aire.
- Crear zonas de seguridad y adoptar las medidas necesarias para impedir la extensión del conflicto a Ksoso.
- Proteger a UNPROFOR y al resto del personal perteneciente a ONU que se encontrase en territorio croata o de Bosnia-Herzegovina.

El 2 de agosto de 1993 el CAN decidió realizar preparaciones inmediatas para fortalecer las medidas, incluyendo ataques aéreos, contra los responsables del cerco de Sarajevo y otras áreas en Bosnia-Herzegovina y para quienes interfiriesen gravemente las acciones de ayuda humanitaria. Estos ataques aéreos se llevarían a cabo en el marco de las resoluciones del Consejo de Seguridad de ONU (770, 776 y 836) y en apoyo de UNPROFOR como un mandato global.

En la reunión del 9 de agosto de 1993 el CAN aprobó el planeamiento militar para los ataques aéreos en apoyo de los esfuerzos de socorro humanitario. Posteriormente se decidió mantener una atenta revisión de la situación en Bosnia-Herzegovina y el logro de acuerdo en breve plazo sobre la decisión de realizar los ataques en coordinación con ONU.

A finales de 1993 se habían realizado más de 10.000 salidas, de ellas más de 6.000 misiones fueron realizadas sobre Bosnia-Herzegovina.

La prohibición de vuelos exceptuaba a los de transporte de personal de organizaciones internacionales, delegaciones oficiales, evacuaciones médicas y de personal de terceros países.

Misiones a efectuar

Realizar una vigilancia aérea y hacer cumplir la resolución 816 del Consejo de Seguridad de ONU que impide los vuelos militares en el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina.

Proporcionar protección aérea a petición de UNPROFOR, bajo su control, amparándose en la resolución 836.

Dirigir ataques aéreos en ayuda de las operaciones humanitarias de UNPROFOR autorizadas por el CAN, en coordinación con ONU.

Organización

El Mando Supremo Aliado para Europa (SACEUR), general John Shalikashvili, delegó la autoridad para el cumplimiento de la Operación Negación del Espacio Aéreo a CINCSOUTH, al almirante estadounidense Mike Boorda, con Cuartel General en Nápoles. CINCSOUTH es el responsable de la operación en su conjunto. El control operativo de las tareas diarias se delegó en el jefe de la V Fuerza Aérea Táctica Aliada (FATA), teniente general italiano Antonio Rossetti, con base en Vicenza, Italia, a través del Jefe del Mando Aéreo Aliado de las Fuerzas del Sureste de Europa (COMNAIRSOUTH).

La coordinación entre OTAN y ONU ha sido lograda mediante un intercambio de representantes entre el 5 Fata y el Cuartel General de UNPROFOR en Zagreb y el Cuartel General del Mando de ONU en Bosnia-Herzegovina. Los oficiales de enlace aseguran el intercambio de información entre OTAN y UNPROFOR.

Fuerzas participantes

Casi 4.500 hombres se desplegaron en Italia y el Adriático para esta operación OTAN.

Los países participantes son: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Noruega, España, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

Los aviones OTAN se encuentran en las bases aéreas en Italia, Francia, Alemania, Reino Unido y los portaaviones en el Adriático (véase en el anexo las fuerzas participantes).

ANEXO

Fuerzas participantes

Buques de superficie

- HMCS Inoquois (D 280), destructor (Canadá).
- FS Montcalm (D 642), destructor (Francia).
- FS Commandant De Pimodan (F 787), fragata, (Francia).
- FGS Lutens (D 185), destructor (Alemania).
- FGS Koeln (F 211), fragata (Alemania).
- HS Aegeun (F 130), fragata (Grecia).
- ITS Aliseo (F 574), fragata (Italia).
- ITS Orsa (F 567), fragata (Italia).
- ITS Minerva (F 551), fragata (Italia).
- ITS Stromboli (A 5327), petrolero (Italia).
- HNLMS van Kinsbergen (F 809), fragata (Holanda).
- HNLMS Jacob van Heenskerk (F 812), fragata (Holanda).
- NRP Corte Real (F 332), fragata (Portugal).
- SPS Extremadura (F 75), fragata (España).
- SPS Victoria (F 82), fragata (España).
- TGC Yildirim (F 243), fragata (Turquía).
- HMS Southampton (D 90), destructor (Reino Unido).
- HMS Chatham (F 87), fragata (Reino Unido).
- USS Thorn (DD 988), destructor (Estados Unidos).
- USS Dale (CG 19), crucero (Estados Unidos).

Aviones de combate

Hay ocho aviones *Tornado* de la Fuerza Aérea italiana disponibles en apoyo de la operación *Sharp Guard*, desde su base en Gioia del Colle. Estos aviones pueden contribuir a la defensa de buques de ataques desde otros buques de superficie. Hay otros aviones de las fuerzas aliadas que operan en esta zona que también contribuyen al apoyo.

Aviones de patrulla marítima

Nueve países de la OTAN proporcionan los medios necesarios para desarrollar una permanente misión de patrulla marítima en apoyo de las Fuerzas Navales: Canadá (CP-140 *Aurora*), Francia (*Atlantique*), Alemania (*Atlantique*), Italia (*Atlantique*), Holanda (P-3C), Portugal (P-3P), España (P-3B), Reino Unido (*Nimrod*) y Estados Unidos (P-3C).

Los aparatos mencionados operan desde bases en Sigonella (Sicilia) y Elmas (Sardinia) en Italia.

Alerta avanzada OTAN

Ocho E-3A y dos E-3D de la Fuerza de Alerta Avanzada de la OTAN (NAEWF) se encuentran desarrollando misiones en apoyo de la operación *Sharp Guard*, así como

a la operación *Deny Flight*. Los E-3A están volando, desde sus bases en Geilenkirchen, Alemania, y desde bases aéreas avanzadas en Aviano y Trapani, Italia, y Preveza, Grecia, con tripulaciones multinacionales de los siete países de la OTAN (Bélgica, Canadá, Dinamarca, Alemania, Grecia, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, Turquía y Estados Unidos). Los aviones E-3D del VIII Escuadrón del Reino Unido desde su base en Waddington, Gran Bretaña, y desde las bases de Aviano y Trapani en Italia. También participan en la operación aparatos franceses E-3F desde la base de Avord y desde la base italiana de Trapani bajo los auspicios de la UEO.

Fuerzas participantes

La operación comenzó con medios de Francia, Holanda y de Estados Unidos. Ahora hay aviones operando desde sus bases o desplegados en bases italianas. Estos medios incluyen:

FRANCIA

- Diez *Mirage 2000* en la base aérea de Cervia.
- Cinco *Mirage F-1* de reconocimiento en Istrana.
- Un E-3F AEW operando desde Abord en Francia o Trapani.
- Un C-135 de reabastecimiento en vuelo operando desde Istres en Francia.
- Ocho aviones de ataque *Jaguar* en Istrana.
- Seis caza bombarderos *Super Etendard* del portaaviones francés *Clemenceau* cuando se encuentra en el Adriático.

HOLANDA

- Ocho F-16A en la base aérea de Villafranca.
- Cuatro F-16A más disponibles en Holanda.
- Seis F-16A de apoyo aéreo próximo (CAS) en la base aérea de Villafranca.

ESPAÑA

- Un *CASA 212* en Dal Molin, Vicenza.

TURQUÍA

- Diez F-16C en la base aérea de Ghedi.
- Ocho F-16C más en Turquía.

GRAN BRETAÑA

- Ocho *Tornado F-3* en la base aérea de Giolla del Colle.
- Dos *Tristar K-1* de reabastecimiento en vuelo en el aeropuerto de Malpensa.
- Seis *Sea Harrier* (con capacidad doble *rol*) del HMS Ark Royal cuando se encuentra en el Adriático.
- Ocho *Jaguar* de la República Federal Alemana en Gioia del Colle.
- Cuatro *Jaguar* más en el Reino Unido.

ESTADOS UNIDOS

- Doce F-16C de la USAF en Aviano (con capacidad doble rol).
- Ocho USMC F/A-18A (con capacidad doble rol) u ocho F-14 del portaaviones *Saratoga* cuando se encuentra en el Adriático.
- Seis F-18A-6E del USMC del *USS Saratoga* cuando se encuentra en el Adriático.
- Diez KC-135 de la USAF de reabastecimiento en vuelo en Pisa y Sigonella.
- Doce USAF O/A-10 de ataque en Aviano.
- Tres EC-130 de la USAF Centro de Mando y Control en Aviano, además de otros dos disponibles a petición.
- Dos AC-130 de la USAF en Brindisi, además de otros dos disponibles a petición.

AVIONES DE LA FUERZA DE ALERTA TEMPRANA DE LA OTAN

- Ocho E-3A de sus bases en Geilenkirchen, Alemania, y de bases avanzadas en Trapani, Italia, y Preveza, Grecia.
- Dos E-3D NAEW (componente del Reino Unido) operando desde su base en Waddington (Reino Unido), y desde bases avanzadas en Aviano y Trapani.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Coordinador: D. DARÍO VALCÁRCEL LEZCANO
Licenciado en Derecho
Licenciado en Ciencias de la Información.

Secretario 1.º: D. GONZALO PARENTE RODRÍGUEZ
Coronel de Infantería de Marina (DEM).

Secretario 2.º: D. RAFAEL NIETO MARTÍNEZ
Coronel de Infantería (DEM).

Vocales:

- D. IGNACIO COSIDÓ GUTIÉRREZ
Licenciado en Ciencias Políticas.
- D. CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS
Licenciado en Ciencias Políticas.
- D. MANUEL FERNÁNDEZ MORICHE
Licenciado en Ciencias Políticas.
- D. VICENTE GARRIDO REBOLLEDO
Licenciado en Ciencias Políticas.
- D. ALEJANDRO KLECKER DE ELIZALDE
Licenciado en Ciencias Políticas.
- D.^a BELÉN LARA FERNÁNDEZ
Doctora en Ciencias Políticas.
- D. MANUEL MORATO FERRO
Comandante de Artillería.

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente, el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación.

EVOLUTION OF THE CONFLICT IN BOSNIA 1992-1993

WG#1 (94)

The crisis in the Former-Yugoslavia, the seize of territory and the subsequent ethnic cleansing in a new State, Bosnia-Hercegovina, with only four million inhabitants, have directly affected to Spain: not only to her Foreign Policy but to the military life in the country, due to the current involvement of more than one thousand men in Theatre.

The War in Bosnia is one of the essays developed by the Working Groups of the Spanish Institute for Strategic Studies (IEEE) in its 1993-1994 Course, which among other things studies seven mayor issues: 1. The Ethnic Nationalism Phenomena. 2. The nature of the Muslim Community in the Balkans. 3. The role of European Defence Institutions. 4. Policy of the Great Powers for the area. 5. The mediation of the UN and the EC. 6. Peacekeeping Operations. 7. —Last but not least— the Embargo on Serbia, successes and failures. For a Spanish reader who were making a review of the essays presented so far, he would obtain quite amount of information of the conflict, partly original: we are facing the development of a process severely deteriorated at the moment —while writing these lines—, ten months after the beginning of the work on the essay.

It is necessary to remember that the mission given at the beginning of 1994, was to study the facts occurred during the period of 1992-1993. This temporal frame prevent us from taking into account later events which have transformed the nature of the war, small in its strategic scope but with serious consequences for the European Stability. The conflict seemed to be solved in 1992-1993 in favor of the Serbs in the military field. Events have demons-

trated that the estimate was precipitated. During the ten first months of 1994 we have seen some events not well known yet. The raise of the United States involvement, asking for maintaining the embargo on Serbia, while lifting the blockade on Bosnia. The Muslim Government of Sarajevo has shown his tenacity. However, the overwhelming supremacy of the Serbs in heavy weapons makes some observers reiterate that the military confrontation has been lost by the Government of Sarajevo. In the other hand, the international community has begun to make differences between aggressors and victims. The Supreme Court particularly created to judge ethnic cleansing crimes, has blamed for the offenses only one of the parties most of the times.

CUADERNOS DE ESTRATEGIA DEL CESEDEN

| N.º | TÍTULO |
|-----|---|
| 01 | La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad para la defensa estratégica. |
| 02 | La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la Defensa Nacional. |
| 03 | La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única. |
| 04 | Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional. |
| 05 | La Unión Europea Occidental. |
| 06 | Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental. |
| 07 | Los transportes en la raya de Portugal. |
| 08 | Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos. |
| 09 | <i>Perestroika</i> y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética. |
| 10 | La batalla del año 2000 (las operaciones en el espacio estratégico de interés nacional). |
| 11 | La gestión de los programas de tecnologías avanzadas. |
| 12 | La batalla del año 2000 en el espacio. |
| 13 | Cobertura de la demanda tecnológica de las necesidades de la Defensa Nacional. |
| 14 | Ideas y tendencias en la economía internacional y en la española. |
| 15 | Identidad y solidaridad nacional. |
| 16 | Implicaciones económicas del Acta Única 1992. |
| 17 | Investigación de fenómenos belígenos. Método analítico factorial. |
| 18 | Las telecomunicaciones en Europa en la década de los 90. |
| 19 | La profesión militar desde la perspectiva social y ética. |
| 20 | El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo. |
| 21 | Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas. |

| N.º | TÍTULO |
|------------|--|
| 22 | La política española de armamento frente a la nueva situación internacional. |
| 23 | Estrategia finisecular española. México y Centroamérica. |
| 24 | La Ley Reguladora del Régimen del Militar Profesional. |
| 25 | Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociada en Viena. |
| 26 | Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico sur. |
| 27 | El espacio económico europeo. Fin de la guerra fría. |
| 28 | Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I). |
| 29 | Sugerencias a la Ley y Reglamento de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT). |
| 30 | La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI. |
| 31 | Estudio de inteligencia operacional. |
| 32 | Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española. |
| 33 | Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM. |
| 34 | La energía y el medio ambiente. |
| 35 | Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en su política de defensa. |
| 36 | La evolución de la seguridad europea en la década de los 90. |
| 37 | Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990. |
| 38 | Recensiones de diversos libros de autores españoles editados entre 1980-1990 relacionados con las FAS. |
| 39 | Las fronteras del mundo hispánico. |
| 40 | Los transportes y la barrera pirenaica. |
| 41 | Estructura tecnológica e industrial de Defensa ante la evolución estratégica del fin del siglo XX. |
| 42 | Las expectativas de la I+D de Defensa en el nuevo marco estratégico. |

N.º

TÍTULO

- 43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido.
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II).
- 45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental.
- 46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa.
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea.
- 48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990).
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea.
- 50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS.
- 51 Los transportes combinados.
- 52 Presente y futuro de la conciencia nacional.
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de Defensa.
- 54 Evolución y cambio del este europeo.
- 55 Iberoamérica desde su propio sur.
- 56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos.
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro.
- 58 La sociedad y la defensa civil.
- 59 Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992.
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España.
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este.
- 62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas.
- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial.
- 64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español.

N.º

TÍTULO

- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V centenario.
- 66 Los estudios estratégicos en España.
- 67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa.
- 68 Aportación sociológica de la sociedad española a la Defensa Nacional.
- 69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos.
- 70 Las conversaciones Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo.
- 71 Integración de la red ferroviaria de la península Ibérica en el resto de la red europea.
- 72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder.



9 788478 233700

Colección Cuadernos de Estrategia

